

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FRANCISCO CERDA
PERIODISTA EJEMPLAR

JORGE PEDRAZA SALINAS

Compilador

FRANCISCO CERDA,
PERIODISTA EJEMPLAR

COMPILACIÓN E INTRODUCCIÓN
DE JORGE PEDRAZA SALINAS

Monterrey, diciembre de 2005

**FRANCISCO CERDA,
PERIODISTA EJEMPLAR**

**COMPILACIÓN E INTRODUCCIÓN
DE JORGE PEDRAZA SALINAS**

Monterrey, diciembre de 2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

José Antonio González Treviño
Rector

Jesús Áncer Rodríguez
Secretario General

Jorge Pedraza Salinas
Director del Centro de Estudios sobre la Universidad

Roberto Silva Corpus
Director de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Primera edición, 2005
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Jorge Pedraza Salinas

Todos los registros en trámite

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

FRANCISCO CERDA, PERIODISTA
COMPROMETIDO CON LA VERDAD
Jorge Pedraza Salinas / 9

TEXTOS DE FRANCISCO CERDA

- Como se hace *El Porvenir*, según nuestro reportero Francisco Cerda / 21
- Línea editorial / 25
- Carta a los muchachos / 30
- Derrota de la inteligencia / 32
- Algunas consideraciones sobre la prensa / 37
- Manual del Buen Periodista de Francisco Cerda / 43
- Imperativo social / 44
- Éticos / 49
- Editorial de *El Porvenir*, 24 aniversario / 54
- Editorial de *El Porvenir*, 32 aniversario / 56
- Editorial de *El Porvenir*, 33 aniversario / 58
- Editorial de *El Porvenir*, 34 aniversario / 60
- Editorial de *El Porvenir*, 35 aniversario / 62
- Editorial de *El Porvenir*, 37 aniversario / 66
- Editorial de *El Porvenir*, 38 aniversario / 69
- Editorial de *El Porvenir*, 39 aniversario / 72
- Editorial de *El Porvenir* 40 aniversario / 74
- Editorial de *El Porvenir*, 42 aniversario / 78
- Editorial de *El Porvenir*, 43 aniversario / 81
- Editorial de *El Porvenir*, 44 aniversario / 86
- Editorial de *El Porvenir*, 45 aniversario / 89
- Editorial de *El Porvenir*, 46 aniversario / 92
- Editorial de *El Porvenir*, 47 aniversario / 95
- El Porvenir* cumple hoy 48 años de vida / 97
- Editorial de *El Porvenir*, 49 aniversario / 99
- Editorial de *El Porvenir*, 50 aniversario / 102

El Porvenir cumple hoy 51 años de vida / 105
El Porvenir cumple hoy un año mas de vida (52) / 107
Cumplimos hoy 53 años / 110

TEXTOS SOBRE DON FRANCISCO CERDA

Alonso, René. *Francisco Cerda en la memoria* / 115
Canales, Víctor S. *Recibe homenaje Francisco Cerda Muñoz* / 117
Del Río, Hugo L. *Lo humano de la noticia* / 119
Del Río, Hugo L. *Adiós al Maestro* / 121
Del Río, Hugo L. *Buenos días, maestro Pancho* / 123
Flores Longoria, Samuel. *Francisco Cerda y la difícil objetividad* / 126
Fuentes Aguirre, Armando "Catón". *Mirador. (2 textos)* / 130
Iglesias Leroux, Jesús. *Francisco Cerda Muñoz* / 132
Jaramillo, Silvino. *Pancho* / 134
Mendieta, Eduardo. *Francisco Cerda Muñoz* / 136
Saldaña, José P. *Carta a Francisco Cerda Muñoz* / 139
Torres López, Erasmo. *Testimonios* / 141
Villegas, Jorge. *Diógenes en mangas de camisa* / 144
Villegas, Jorge. *Francisco Cerda. Oración Fúnebre* / 145
Villegas, Jorge. *Gracias maestro Cerda* / 147

NOTAS PERIODÍSTICAS

El Porvenir me dio el secreto de la felicidad / 153
Cuando la pasión vocativo hace al periodista / 156
Designan a periodista coordinador en escuela / 159
Dos fundadores, una inspiración Don Francisco Cerda Muñoz, maestro del oficio / 162
El periodista puede ser engañado, pero no tiene derecho a engañar / 164
Habla Francisco Cerda a nuevos profesionales / 168
Movimiento social de Monterrey / 171
Muere el periodista Francisco Cerda Muñoz / 173
Una vida entregada a la información / 175

ANEXO FOTOGRÁFICO / 179

INTRODUCCIÓN

FRANCISCO CERDA, PERIODISTA COMPROMETIDO CON LA VERDAD

Jorge Pedraza Salinas

Se ha ido y sin embargo permanece. Así sucede con los seres humanos que logran trascender más allá de su tiempo. Don Francisco Cerda Muñoz, ser humano ejemplar, maestro de periodistas, falleció el lunes 15 de marzo de 2004, pero nos ha dejado una gran lección: su amor a la verdad, su magisterio y su amistad, que jamás habremos de olvidar.

Un par de meses antes, nos reunimos con él para a comer en compañía de otro gran periodista: Armando Fuentes Aguirre “Catón”, quien al igual que Jorge Villegas Núñez, Romeo Ortiz Morales, Hugo L. del Río, Samuel Flores Longoria, el suscrito, así como muchos otros más, nos iniciamos en el periodismo con este gran maestro.

El 29 de enero de ese 2004, la UANL y la Asociación de Periodistas “José Alvarado” le rindieron un merecido homenaje al maestro Cerda, evento que presidió el Rector de la Máxima Casa de Estudios, el ingeniero José Antonio González Treviño. En esa ocasión también estuvieron sus hijos.

De estos últimos surgió la idea de invitar a los amigos de Don Pancho a una comida en la casa del maestro, en la cual estaríamos presentes Jorge Villegas, Catón, Hugo L. del Río y el suscrito. Días después nos llamó su hijo Rogelio para avisarnos que don Francisco se había puesto mal y que teníamos que posponer la comida. Nos pidió que le avisáramos a los otros compañeros. Así lo hicimos. Jamás pensamos que nuestro querido maestro ya no regresaría del hospital.

A fines de ese mes de enero de ese 2004, le dedicamos en las páginas de “El Porvenir” un artículo, del cual retomamos ahora unas líneas:

“Cuando llegué a “El Porvenir”, hace ya más de 40 años, jamás pensé que en este diario habría de aprender tantas cosas. Eso, sin contar una serie de experiencias que nos servirían para toda la vida. Pero sobre todo, lo más importante, es que en este diario tuve oportunidad de conocer a grandes amigos.

“El maestro Francisco Cerda y Romeo Ortiz Morales, eran los responsables de la redacción. Con esas personas, y otras más, “El Porvenir” era la mejor escuela de periodismo...

“Pancho Cerda es uno de los más duros editores que le haya tocado enfrentar a un periodista novato. Cuando recibía las cuartillas que le entregábamos los nuevos reporteros, movía la cabeza hacia un lado y otro con gesto negativo y con el ceño fruncido. Uno podía sentir inmediatamente su molestia, antes de escuchar su voz tronante. Venía después un movimiento clásico en él. Tomaba la hoja que le habíamos entregado, la comprimía entre sus manos y luego la lanzaba a un cesto que estaba a varios metros de distancia. Además de gran periodista, el maestro Cerda tenía vocación para el básquetbol, ya que pocas veces fallaba el tiro”.

Trabajar en aquella sala de redacción era difícil al principio. El tiempo era escaso. Una misma nota había que redactarla en varias ocasiones, hasta que quedara bien. Hubo momentos en que el nuevo reportero llegaba a pensar que la actitud del maestro Cerda era algo personal. Qué equivocados estábamos. Lo sabemos ahora. Lo hemos sabido desde hace tiempo. Lo que realmente quería el maestro Cerda era ayudarnos a ser mejores.

Cuando uno llegaba realmente a conocerlo, se daba cuenta de que criticaba porque se preocupaba. Se preocupaba por las palabras. Se preocupaba por la construcción de las frases. Se preocupaba por los hechos. Se preocupaba por la verdad. Gran parte de lo que aprendimos acerca de la redacción clara, concisa, se debió a que Pancho Cerda era un buen maestro. En su paso por “El Porvenir”, “El Tiempo”, “Excélsior”, “Tribuna de Monterrey” y la Facultad de

Ciencias de la Comunicación de la UANL, alentó a los jóvenes y estimuló el talento. Su huella está presente en numerosos periodistas que han llegado a dirigir importantes diarios y quienes figuran en las páginas de los más importantes diarios del país.

Pancho Cerda jamás buscó el protagonismo y los reflectores. Periodista de los buenos —de los mejores—, era partidario de la modestia y de la sencillez que lo hicieron todavía más grande y más humano. Era respetuoso de la forma. Cuidaba mucho el lenguaje y la ortografía. En cuanto al fondo, era igual de riguroso: buscaba ante todo la verdad y la justicia. En los periódicos, en los que escribió y dirigió, han quedado cientos de artículos y reportajes que él elaboró y en los que, sin embargo, no aparece su firma.

Al hacerlo, al no firmar sus artículos, lo hacía por modestia. No era partidario de las candilejas. Además, consideraba la firma en el periódico como un premio, un estímulo, para quien había ganado una exclusiva o una nota muy importante. Sus textos, muy bien elaborados, respetuosos, inteligentes y basados siempre en la verdad, serían firmados con orgullo por cualquiera de sus discípulos.

En la época en que el maestro Cerda enseñó los secretos del periodismo en aquella casa que durante décadas fue la catedral del periodismo —“El Porvenir”— sólo se firmaban las mejores notas, las exclusivas, las de primera plana y las de ocho columnas.

Él tenía toda la autoridad para firmar las notas de sus colaboradores. Y así lo hacía para premiar el esfuerzo de los reporteros. Pero él, que era quien más lo merecía, no lo hacía en su caso personal. Al llegar a conocerlo, nos dábamos cuenta que más que nada era por modestia.

Como un homenaje a su vida y a su obra, la Universidad Autónoma de Nuevo León publica este libro que lleva por título “Francisco Cerda, Periodista comprometido con la Verdad”.

El cariño, el respeto y el agradecimiento nos llevaron a preparar esta obra que contiene su biografía, así como algunos de los artículos que él escribió y

que logramos rescatar con la colaboración de sus hijos. El lector encontrará también varios textos de periodistas que nos hablan de la trayectoria de este periodista ejemplar y para finalizar, se incluyen algunas notas rescatadas de periódicos.

Algo de su vida

Primeramente veamos algo de su vida. Francisco Cerda Muñoz nació en Monterrey, Nuevo León, el 22 de mayo de 1918. Fueron sus padres don Rómulo Cerda Martínez y doña Juanita Muñoz de Cerda. Sus primeros contactos con la actividad periodística, fueron en "El Porvenir", la casa editorial de la familia Cantú.

Se desempeñó como reportero. En este libro se publica un artículo del 31 de enero de 1944, el cual tiene como título "Como se hace El Porvenir, según nuestro reportero Francisco Cerda". Un año después, en 1945 fue designado Jefe de Redacción. Años más tarde, en 1958, fue ascendido a Subdirector, cargo en el que permaneció hasta 1970.

Fue, además, corresponsal de la Prensa Asociada y del periódico "Excelsior" así como director del periódico "Tribuna de Monterrey".

Por otra parte, ocupó importantes cargos de carácter político. Participó como regidor del Cabildo regiomontano. En 1970 fue electo Diputado Federal de la Cuadragésima Octava Legislatura.

A partir del 5 de diciembre de 1978, fecha en que el H. Consejo Universitario de la UANL aprobó el plan de estudios y constituyó la Facultad de Ciencias de la Comunicación, fue nombrado primer titular de esta Facultad.

Entre los reconocimientos a su labor periodística figuran: En 1981, el Centro de Estudios Universitarios, le otorgó el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Honoris Causa. Por otra parte, el Gobierno del Estado de Nuevo León le entregó la Medalla al Mérito Cívico Presea "Estado de Nuevo León" 1986, en reconocimiento a su trayectoria. El 30 de enero de 2004, la Asociación de Periodistas de Nuevo León "José Alvarado" le confirió la Medalla Venera de Oro como Maestro Emérito del Periodismo.

En la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL se develó una placa con su nombre. Ahora, este 5 de diciembre de 2005, será descubierta una escultura de Cuauhtémoc Zamudio con la imagen de este periodista ejemplar que falleció el 15 de marzo del 2004. El maestro Cerda Muños nació en Monterrey, Nuevo León, en 1918; estudió hasta preparatoria, contrajo nupcias con Emma Pérez, tiene 9 hijos y 21 nietos.

De su obra

En cuanto a su obra, se reúnen algunos de los editoriales que año tras año, el 31 de enero, publicó “El Porvenir” en ocasión del aniversario de su fundación. La familia del maestro Cerda guarda celosamente los originales de esos textos. De esos editoriales hemos escogido las siguientes frases:

Al cumplir 24 años “El Porvenir”:

No se es fuerte si no en relación con la proporción de las resistencias que hay que vencer. Algunos hemos vencido y de ello tenemos que ufanarnos, en un esfuerzo constante de superación. Superar lo que nos ha querido atajar el paso y resolver nuestros problemas desde los planos magníficos en que nuestro decoro profesional nos ha colocado. Esto mismo tendrás en “EL PORVENIR” para lo adelante, lector, y aún más. Un esfuerzo permanente de rebasar de toda meta y de dar a tu ciudad, a tu estado, a tu región, a tu república un periódico en donde puede lucirse con orgullo la augusta y noble fisonomía de tu ciudad y del país que todos constituimos, de este México nuestro en que todos creemos con fe profunda en que ha de rescatar todos sus valores que parecen perderse en el esfuerzo de afirmar la dignidad del hombre.

En ocasión del 32 aniversario:

Qué decir después de 32 años de labores cotidianas, tenaces, azarosas. Simplemente que no hemos perdido el ritmo inicial, el ideal de los primeros días, la decisión de mantener al periódico como autoridad moral para que pueda ser una institución de servicio público.

En los 33 años:

Hacemos acto de presencia en nuestras propias columnas para decirle a la ciudad, al estado, a la frontera, al patria que aquí estamos como hace 33 años este 31 de enero. Al servicio de los intereses y de los anhelos sociales, al servicio de las ideas constructivas y de los valores humanos que entrañan la libertad y la dignidad del hombre. Al servicio de un Monterrey más grande, más alto, más fuerte en sus virtudes excepcionales; y al servicio de lo que no prescribirá de lo que no puede prescribir nunca; de la Patria.

Cuando se cumplieron 42:

Cada generación ha sabido escoger con inteligencia que une su momento al pasado y lo ha transmitido para cejar testimonio de que el pensamiento de entonces es inmutable e indivisible y que en la tarea por dignificar la vida del hombre, por exaltar los valores permanentes de la humanidad, no hay tregua mientras ella sea faro incandescente de maravillas y una fuente inagotable de sabiduría y nadie tendrá derecho al reposo mientras haya injusticias que enmendar mientras vaya del brazo la concupiscencia y la claudicación, el prevaricato y el fraude. No lo hará tampoco mientras una estructura social imperfecta permita el predominio de los déspotas, la infamia del poderoso, mientras haya espíritus avaros, conciencias dormidas, frialdad en los corazones.

La lucha nos sorprenderá siempre verticales: prestos siempre a liberarla para que la justicia social lejos de ser un anunciado, sea una realidad rociate. Habrá que librarla, ahora y siempre, "para demostrar que una sociedad libre es capaz de salvar a los ricos, que son los menos y ayudar a los pobres, que son los muchos", y que no es otra cosa que una cita ampliada de aquel que fue el titular de ocho columnas del primer número de "EL PORVENIR". El hambre y la desnudez de las clases humildes, deben tener un próximo fin".

Con motivo de los 46 años:

La reputación de los hombres, como las instituciones, es mercancía frágil. Por las bocas de nuestra rotativa nunca una sospechosa ha ensombrecido un hogar; jamás la calumnia destruyó la honra de nadie, ni nadie podría mostrar con evidencia las manos manchadas por el ejemplar que avergüenza al que lo compra y envíe al que lo manufactura.

En las Bodas de Oro, a los 50 años:

En esta media centuria México pasó del camino real, vereda de rurales y bandoleros, a la magnificencia de la autopista; brincó de la carreta al jet; del ábaco, casi a la computadora. En este gran salto, millares de compatriotas modificaron su triste condición de parias y son hoy respetables ciudadanos dueños de su propio destino mas hay todavía sectores de la nación que sobreviven en condiciones subhumanas y los campesinos son todavía sujetos de burla y resignados arrastran su miseria.

Al alcanzar el 51 aniversario:

Postulamos, como entonces, que el hombre a de encontrar la perfección en la medida de finca sus sentimientos en los valores supremos de la Verdad la Justicia y la Belleza. Y, como entonces, proponemos como formulas equidistantes de una paz activa, la supeditación de todo interés privado al bienestar contrario; la tolerancia, y la bondad en la emisión del juicio; la probidad en la vida diaria; la asamblea de ideas y palabras, antes que la ira y la violencia y la aceptación honrada que hay imperfecciones sociales modificables que someten a los desheredados a condiciones de subdesarrollo en lo político, en lo económico que impiden la plenitud de una vida digna, decorosa, segura y tranquila.

Al llegar “El Porvenir” a los 53 años:

La ira es un estado nocivo. Ni en el reproche mas justo es dable al periódico rebasar su estilo. Nada degrada tanto las expresiones porcases, y la precipitación en el juicio, aun para denunciar un tirano.

El maestro Cerda se sentía orgulloso de su familia y de sus discípulos. También de su Escuela: “Orgullo aparte me merece haber coadyuvado en la fundación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, en esa quijotesca búsqueda por profesionalizar al gremio”.

La derrota de la inteligencia

En el año de 1963, al renunciar a la Rectoría de la UANL el periodista José Alvarado, Francisco Cerda publicó en "El Porvenir", un editorial que ha quedado como un clásico del periodismo regiomontano.

En él decía:

"Jamás, antes de ahora, un Rector y un hombre fueron combatidos con tanto ímpetu para enjuiciarlo; ni tanto arrebató para festinar su caída. Jamás, también, el oprobio fue lanzado tan lejos que alcanzara la reputación de una esposa y de una hija, y tal es el caso — terrible verdad— de José Alvarado.

La sola condición humana implica el respeto y la consideración de quien ha de juzgar, pero en José Alvarado estaba implícita también la reputación de la Universidad y, sin embargo, aquel fue mancillado y ultrajada ésta.

Porque es ultraje reducir a la triste categoría de patibulario a quien lleva — merezcalo o no— consigo, en su persona, la majestad de una casa de estudios. Y los remoquetes de taberna con que pretendió mancillar a Alvarado identifican a sus juzgadores.

Más grave aún, es que quien para combatir una desviación de conducta penetre el santuario del hogar para infamarlo. Quien lo hace no tiene derecho a llamarse cristiano, porque arrojó al fuego los Evangelios.

Cuando hemos olvidado perdonar o ver con ojos de piedad a nuestro prójimo, ha muerto el hombre y el instinto de fieras nos conduce a destruirnos.

Hombre de bien, para juzgar a los hombres, es ese el imperativo de la justicia no cumplido para buscar la verdad en el semejante caído en desgracia.

Más ¿quién rapara la verdad? Cada día se le altera para servir al propósito inconfeso; cada mañana se le mutila para aderezar aquella sin razón y a veces, la suplantamos para dar sitio a la calumnia de inmunidad.

Ante el Club de Oratoria de Monterrey

Durante una reunión con los miembros del Club de Oratoria de Monterrey,

consideró necesario penetrar más allá del hecho mismo. La trascendencia del acaecimiento debe explicarse con precisión clara y serena. “Trascender es interpretar el fenómeno y mientras esto no se consiga, la sociedad estará mal informada, peor orientada; y carecerá de medios baratos de educación. Acaso cierta prensa frívola de nuestros días consigue recrearnos con las tiras cómicas, pero al alto costo de emponzoñar el alma del pequeño lector obligado a leer las narraciones truculentas de comisarías o disgregaciones vanidosas consignadas en las páginas de sociedad”.

Manual del Buen Periodista

Don Francisco Cerda fue autor del “Manual del Buen Periodista”, en el cual incluyó los siguientes puntos:

1. El reportero está para informar, no para aventurar juicios editorializantes.
2. De los protagonistas de las noticias no se consignan la edad, los dos apellidos y el domicilio. Para no infamar al inocente.
3. El vocablo tiene que ser exacto, limpio, objetivo.
4. El periodista es testigo, no protagonista. No valen partido ni interés.
5. Se informa objetivamente. Se editorializa cuando la ciudad está en crisis. Cuando se requieren voces de cordura.

Recomendaba el maestro Cerda escuchar si es que deseamos ser escuchados, llevar la luz a donde hay tinieblas y ser generosos hasta en el reproche. “Seamos instrumentos de concilio, nunca herramientas de discordia. Si son dinero y tiempo lo perdido, no permitamos al menos que la dignidad se pierda. Si no hay pasión, no hay periodismo.

Finalmente, comenta que la mayor aportación del decano de la prensa fue “con el nacimiento de **El Porvenir** el periodismo tomó rumbos eminentemente profesionales que no habían tenido otras publicaciones: permanencia, reciedumbre y continuidad.

“Sin embargo, su mayor aportación fue la de contribuir a formar en el estado una conciencia, hacer un Monterrey más despierto, fue la conciencia de la ciudad, derribo alcaldes y gobernadores, tomando como principio el bien común”.

Con la Generación 1977-1981

A los miembros de la Generación 1977-1981 de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, les recomendó ser cautelosos ya que el mundo está lleno de trampas y el engaño parece ser moneda de uso corriente. Ustedes –les dijo– en el ejercicio de la profesión podrán ser engañados, pero no tienen derecho a engañar.

Les pidió anteponer la verdad sobre todo. “Frente a todos estos riesgos, mantengan despierta la conciencia. No acepten de primera mano lo que ven o lo que escuchan. La duda metódica es un buen recurso para dar paso a la verdad. Sin embargo, no concedan refugio al escepticismo, porque ante las espléndidas realidades de la humanidad, se volverían cínicos. Sean sensatos hasta con los necios, pero irreductibles al sostener los postulados de bondad, justicia y belleza”.

En otro momento afirmó: “Debo decir que solo en la Humildad y la Congruencia el hombre encuentra el pasadizo para anteponerse al tiempo, universalizarse y ser por siempre lo que uno siempre soñó, luchó y quiso Ser...en nuestro caso simple y llanamente Un Periodista Comprometido con la Verdad”.

Don Francisco Cerda consideraba que el Futuro del Porvenir siempre será la Verdad procreadora de la Justicia. Jamás podremos olvidar aquella frase que acostumbraba utilizar al final de sus cartas: “Sin despedirme nunca de ustedes...”

El maestro Cerda contribuyó al florecimiento del buen periodismo, de la crítica sana y de la inteligencia. Para la historia quedan sus anécdotas y sus profundos artículos, como aquel que tituló “La derrota de la inteligencia”.

Siempre recordaremos con una sonrisa y con agradecimiento a este pilar del periodismo, que fue nuestro maestro y amigo tan querido.

ALGUN NUESTRO REPORTERO PCO. GERBA

El domingo, lunes 31 de enero de 1944

Creo que un ilustre italiano (parece un servidor de ustedes, desconocido) tuvo la benevolencia de imprimir una hora en la cual dejó a conocer las principales noticias del pueblo a razón de una guerra (era una semana italiana) el domingo, hasta nuestros días, es innegable que el periodismo ha sufrido una serie de transformaciones apenas imaginables.

Conocer cómo se hace un periódico como hacemos EL PORVENIR, es de nuestra provincia pretendiendo volver sobre esta cuestión algunas de nuestras confidencias que es necesario que múltiples lectores conozcan (¿cómo hacen el periódico?) Esta pregunta a menudo la escuchamos de labios del extranjero.

Si tratase de escribir puntualmente el proceso del periódico, es innegable que ello ocuparía algunos kilómetros de papel.

LA NOTICIA

Avísale lector, acompañarnos a este viaje imaginario por nuestra redacción. Son las nueve de la mañana. Uno a uno de los integrantes del cuerpo de Redacción de este periódico van llegando. Puntualmente nos debemos presentar y las nueve de la mañana. Han transcurrido quince minutos desde que llegó el primer reportero/Rex ha llegado dos más, pasan cinco minutos, y llega el último de nuestros compañeros. Qué fácil resulta advertir que la noche anterior la nos fiere de cuenta y que el desayuno lo torció precipitadamente, a juzgar por las minúsculas manchas que se dejan ver sobre la corbata.

CÓMO SE HACE *EL PORVENIR*, SEGÚN NUESTRO REPORTERO FCO. CERDA

El Porvenir, lunes 31 de enero de 1944

Desde que un ilustre italiotas (para un servidor de ustedes, desconocido) tuvo la feliz ocurrencia de imprimir una hoja en la cual daba a conocer las principales noticias del pueblo: a razón de una gaceta (antigua moneda italiana) el ejemplar, hasta nuestros días, es innegable que el periodismo ha sufrido una serie de transformaciones apenas imaginables

Conocer cómo se hace un periódico; cómo hacemos *EL PORVENIR*, he allí nuestro propósito; pretendemos volcar sobre estas cuartillas algunas de nuestras confidencias que es necesario que múltiples lectores conozcan; -¿Cómo hacen el periódico?- Esta pregunta a menudo la escuchamos de labios del amigo curioso.

Si tratamos de escribir puntualmente el proceso del periódico, es incuestionable que ello ocuparía algunos kilómetros de papel.

LA NOTICIA

Amable lector, acompáñanos a este viaje imaginario por nuestra redacción. Son las nueve de la mañana. Uno a uno de los integrantes del cuerpo de Redacción de este periódico van llegando. Puntualmente nos debemos presentar a las nueve de la mañana. Han transcurrido quince minutos desde que llegó el primer reportero. Por fin llegan dos más; pasan cinco minutos, y llega el último de nuestros compañeros. Qué fácil resulta adivinar que la noche anterior la pasa fuera de casita y que el desayuno lo tomó precipitadamente, a juzgar por las minúsculas manchas que se dejan ver sobre la corbata.

Sumidos en profundo silencio y mirándose entre sí de soslayo los reporteros de este diario esperan la orden.

De pronto, una voz autoritaria dice:

-He dicho y vuelto a decir que la entrada aquí es a las nueve. ¿Hasta cuándo jóvenes... hasta cuándo?

La voz del Jefe de Redacción nos saca del ensimismamiento en que nos encontrábamos.

-Es que yo, señor, yo... (Trata inútilmente de justificarse alguno de nosotros)

-Bueno, pasa, dice por fin en tono asequible el Jefe.

Con los ojos de lince clavados sobre nosotros y viéndonos fríamente a través de sus espejuelos, el Jefe comienza a dictar las órdenes necesarias para iniciar nuestro día de labores.

- "Ud., "Gordito", le dice a nuestro compañero Alfredo González Treviño, trate de sacarle una entrevista a fulano; me trabaja éste y otro asunto, etc...

- Usted, Ramírez -se dirige a nuestro Benito- investigueme sobre el crimen de zutano; visíteme los hospitales ¡ah!, y sobre todo, no me llegue tarde; ¡lo oyó? Que no vaya a venir tarde. ¿Estamos?

- Tú, Manuel, le dice a Plowitos, ojo avizor con los asuntos federales; la "cosa" va en serio por allí, conque mucho cuidado, ¿eh?

-Ud., Salvador -dice a Canalitos, el incomprendido vate nuestro cuyo nombre completo es Francisco Salvador- me va a trabajar este asunto especial; necesito unas declaraciones de Mengano, su fotografía, y todo lo que pueda. Además se me presenta a la tarde.

-¿A las dos de la tarde, señor? -pregunta humildemente Canalitos. -Dije a las dos; ¿no?- responde el Jefe.

-Ud., Cerda -Dios mío qué temblor de cuerpo- usted me trabaja el municipio y los ferrocarriles; esos ferrocarriles andan mal, Cerda, andan mal.

-Si, señor andan muy despacio -contestamos -será porque...

-Digo que andan muy mal trabajados; necesitamos más atención en esas

fuentes. Conque ya saben, jóvenes, la hora de regresar es a las dos de la tarde, salir nuevamente a las cuatro y volver a las siete. Bueno, muchachos, -nos despide el Jefe- a sus fuentes.

LAS FUENTES

Cada uno tenemos asignadas determinadas oficinas públicas que entre nosotros llamamos "fuentes".

Por ejemplo, si alguna vez, lector, vas al Palacio de Gobierno, no te sorprendas si encuentras a un inquieto "Gordito" con la sonrisa a flor de labio, gruesos y tupidos mostachos, que anda de dependencia en dependencia: pregunta, pregunta, pero siempre inquiriendo sobre algo (aunque a veces no le importe).

Pues bien, lector amable, ese "Gordito" se llama Alfredo González Treviño; dinámico busca-noticias a cuyo cargo se encuentran los asuntos de Gobierno y militares.

Su principal debilidad -esto es en confianza- es la buena comida. Dios nos libre de invitarlo a comer; las chicas, además. En fin, el "Gordito" no tiene mal gusto que digamos ¿verdad?

Veamos ahora las oficinas policiacas. Entre gendarmes, maleantes, heridos y enfermeras (esto último no es en privado ¿entendido?) encontramos a un chico, nervioso, dotado de un espíritu inquieto, investigador.

Nos referimos a Benito Ramírez Álvarez (Benitín). Este chico, a pesar de su poco tiempo en estas lides periodísticas, puede afirmarse que es toda una promesa para el periodismo. Tiene amplias facultades para escribir, le gusta la investigación, pero también le gusta el saving. ¡Hay que verlo marcarse un danzón!

Pero Benito no sólo es un buen redactor; toca el piano, la guitarra, y para las disculpas es algo grande, ¡palabra! En fin, el muchacho promete... ¡vaya que si promete!

En su diaria visita al Inspector de Policía, Benito escudriña todo cuanto pueda después volcar sobre las cuartillas. Después de haber tomado algo de los partes de policía, interroga a una enfermera. En el hospital, entre enfermos heridos y muertos, Álvarez se siente en su elemento; ahora interroga a una enfermera, un paciente, y ¿por qué negarlo? Una vez interrogó a un muerto.

Hoy le vemos interrogando al General X, solicitándole su opinión sobre éste u otro asunto; mañana lo encontraremos en el lobby de un hotel entrevistando al Embajador fulano de Tal; alguna noche lo encontramos en la fiesta de la familia Zutana, en el banquete que la sociedad de Elogios Mutuos ofreció al destacado escritor y consagrado poeta Merengano, etc, etc.

En fin, Salvador es para nosotros algo así como el “comodín” de los naipes de un juego de póker. Lo mismo cubre nuestros descansos; escribe sobre filosofía, literatura, música, que nos escribe una nota de policía. Siempre es materia dispuesta. No faltaba más.

Chávalo tiene madera para escritor. Le falta madurez solamente. Puede afirmarse que es uno de los mejores redactores de nuestro medio. Su crónica, sencilla pero a la vez profunda, está saturada de ese estilo francés que lo caracteriza.

LÍNEA EDITORIAL

Por Francisco Cerda

Ya desde los años 20, los periódicos de Texas habían adoptado un código de ética profesional, del cual destacan estos puntos:

1. "Hacer todos los esfuerzos por elevar el prestigio del periodismo y, por tanto, conducir el periódico en forma tal que los competidores reconozcan que es sabio y productivo emular nuestro ejemplo".
2. "No bregar por éxito que no esté fundado sobre la más alta concepción de justicia y moralidad".
3. "No publicar ni proclamar una circulación en exceso sobre las cifras ciertas".

Por esa misma época -1922-, los periodistas de Dakota del Sur adoptaban su código, del cual destacan estos propósitos:

"La profesión del periodismo es el máximo factor para influenciar el juicio público; es de capital importancia, por tanto, que este juicio se forme después de una presentación leal de los hechos exactamente establecidos. Esta actitud no debe tan sólo consistir en una ausencia de falsedades, sino en la ordenada presencia de todas las verdades pertinentes del caso".

Y concluían con esta recomendación: "Garantizada la libertad de la prensa, la profesión del periodismo reconoce que la libertad no es libertinaje. Por tanto, se reserva para sí el derecho de determinar qué debe ser impreso y qué debe ser suprimido. Esto lo haremos para salvaguardar el periódico de la chabacanería, para proteger, dentro de lo razonable, los derechos y las reputaciones de los individuos, y para liberar al periódico de la sordidez, excepto cuando sinceramente creamos que la publicación de un hecho sería benéfica para la sociedad".

El periódico ha perdido ciertas primacías en las noticias, mas su propia sensibilidad se ha agudizado para penetrar con mayor profundidad y reflexión en la naturaleza del acontecimiento. Sea esta ocasión para dejar aquí algunas consideraciones a propósito de este oficio.

Ninguna otra expresión sustituye a la escrita. Formar, informar y transformar, participar, definen el destino del periodismo moderno. La verdad no es cruel ni escandaliza. Perturban la imaginación perversa de quien la expone y el lenguaje grotesco con que la define. La apuñala quien la fragmenta para mancillar la reputación ajena o quien la caricaturiza en provecho de intereses bastardos.

La prudencia y la tolerancia son atributos que la inteligencia distingue de la indiscreción y del rechazo irreflexivo. Fustigar por sistema; criticar por conseguir un perfil; testimoniar sin elementos de juicio, corresponde a una conciencia vigilante.

El buen periódico entiende que la indulgencia no riñe con el código de moral, y que es de generosos guardar piedad para los que caen en infortunio y restituir en el caído las virtudes que conduzcan a su perfección. La ira es un estado nocivo. Ni en el reproche más justo es dable al periódico rebasar su estilo. Nada degrada tanto como la vulgaridad en el lenguaje, las expresiones procaces, la precipitación en el juicio, aun para denunciar a un tirano.

El Diario es depositario de la confianza pública y tiene la verdad bajo custodia. Contra la verdad no hay fueros y deformarla, sustituirla por la sospecha o entregarla en concesión, *embellece* a quien lo hace, porque con el engaño envenena y hace mofa del prójimo. Los periódicos y los periodistas podrán ser engañados -suele suceder y de hecho sucede-, pero no tienen derecho a engañar.

Sólo con el cumplimiento cabal de los imperativos morales de imparcialidad, integridad, piedad, bondad y eficiencia, puede aspirar un Diario a llevar hasta los hogares su mensaje cotidiano sin temor a manchar. Y en esta misión, *El Porvenir* jamás ha llevado el desaliento o la calumnia; jamás con su presencia se ha sonrojado una dama ni ha roto la frágil inocencia de un niño.

En los últimos años vemos con tristeza que la Universidad de Nuevo León no marcha como debiera. De ella no todo satisface. En lo académico que es, a final de cuentas, su destino obligado y legítimo, palidece todo entusiasmo.

Disputas, discordias, imprudencias, intolerancias e insensateces entronizan la confusión y derrumban nuestra Casa de Estudios.

Un cierto malestar, que linda ya en el desprecio, caracteriza el ánimo del ciudadano común. Y es que en algunas áreas la concupiscencia define bajos afanes y, en otras, se conculcan derechos y se atropellan voluntados.

Por naturaleza propia, la Universidad ha de ser y debe ser pluralista y universal, pero ninguna de las partes de su todo tiene derecho a ser fraccionaria o dogmática.

No es que quiera para los universitarios una “escuela de sordomudos”; “una casa de té”. Ciertamente no. No es ella un comentario de esperanzas ni sus hijos los oficiantes de un rito silencioso. Lo que de ella se pide, lo que en razón se exige, es retornar a la prudencia, a lo sensato y un afinamiento de propósitos, en justa correspondencia a los afanes del pueblo para sostenerla. No por todo, sino a pesar de todo.

Más que dispersar o dispersarse en sus ideas inherentes, corresponde a los propósitos universitarios vertebrarlas y hacerlas coincidentes e inherentes, si es que éstos se refieren al enaltecimiento de su Alma Máter.

Por otra parte, toca a la sociedad una actitud prudente y comprensiva para contemplar cuanto sucede o cuanto queda por suceder. A las desviaciones de la Universidad no añadamos lo injusto de nuestro trato. A la necesidad de algunos no añadamos la violencia de nuestras palabras. Escuchemos si es que deseamos ser escuchados. Llevemos la luz a donde hay tinieblas. Debemos ser generosos hasta en el reproche. Seamos instrumentos de concilio, nunca herramientas de discordia. Si son dinero y tiempo lo perdido, no permitamos al menos que la dignidad se pierda.

México no es, ciertamente, el país demorado como lo definen unos, como lo protestan para justificar en vano cierto rufianismo en voga. El nuestro no es un país estático. La suya es una sociedad en movimiento continuo. La mentalidad del mexicano está atada o subyugada por el deseo del cambio, a veces en reclamaciones más allá de toda posibilidad inmediata. Sucede, sin embargo, que ciertas corrientes ideológicas intoxican a grupos de jóvenes, y aflora entonces la violencia. La reflexión y el análisis son sustituidos por la aventura insensata.

El desafío de los tiempos se plantea a nuestra capacidad de cambio. Empeño, resulta absurdo rechazar los caminos de diálogo y preferir las actitudes teatrales de un heroísmo burlesco.

Las concepciones borrascosas de la sociedad, la impaciencia, a veces criminal, con que se reclaman los traslados sociales, conducen a una primera conclusión: ignorancia de unos, intención perturbadora de otros. Marionetas trágicas aquéllos, gesticuladores éstos.

El Porvenir es un periódico joven, si es que se le juzga por sus actitudes características. Entiende, por tanto, las voces más legítimas de los jóvenes. Desde aquel titular en el primer día de su vida, en que proclamaba: "El hambre y la desnudez de las clases humildes deben tener un próximo fin"; hasta hoy, el "Periódico de la Frontera" acusa en su bitácora una lucha ininterrumpida y tenaz contra toda expresión de injusticia.

Nada del dolor humano nos es ajeno en esta contienda, iniciada aquel 31 de Enero de 1919. La lucha nos sorprenderá siempre verticales; prestos siempre a librarla, que la justicia social lejos de ser un enunciado, sea una realidad radiante. Habrá que librarla, ahora y siempre, para demostrar "que una sociedad libre es capaz de salvar a los ricos, que son los menos, y ayudar a los pobres, que son los muchos".

Ahora, permítasenos reiterar a todos nuestra más profunda y sentida gratitud: a nuestros lectores por la preferencia, que nos distingue y estimula, de

recibirnos en sus hogares; a nuestros anunciantes, porque certifican con su presencia el prestigio alcanzado por *El Porvenir* en estos 53 años de esfuerzos al servicio de Monterrey.

Adolph S. Hochs

Hasta hace poco editor del TIMES de Nueva York

“La periodística es una profesión que ni es influida por amistades ni teme a ningún enemigo; no medra favores ni acepta gratificaciones; es una profesión en la cual la pasión, los prejuicios y el fanatismo son fatales para sus más altas aspiraciones; una profesión que está dedicada al bien público y a exponer el fraude, la malversación o la incompetencia en la conducción de los asuntos públicos; una profesión cuya práctica no puede ser justa y equitativa frente a quienes sostienen opiniones contrarias; una profesión cuya consigna es: “¡Hágase la luz!”.

“En la redacción de un diario no podría haber elogio mayor para un trabajador que decir Es un hombre consciente”. En cambio, merece reproche quien no confirma los hechos o permite que sus propias opiniones deformen los hechos y quien sin ninguna necesidad lastima o subestima la sensibilidad de las personas respecto a sus asuntos personales; quien para aparecer brillante e ingenioso, tergiversa o exagera; quien es indiferente a la personalidad de su diario y descuida su reputación de veraz y exacto; que quien es cínico, vulgar y plagia, no es digno de pertenecer a nuestra profesión”

CARTA A LOS MUCHACHOS

Comprometerse con la verdad en la lucha por la justicia implica resistir a caer en la tentación de las Garras del Poder y la Seducción del Dinero.

El máximo compromiso de todo periodista, de todo comunicador no es otro que con la comunidad a la que sirve y se debe.

La responsabilidad de informar verazmente es una suerte tan compleja y delicada, como el hecho de coadyuvar a que el pueblo encuentre su felicidad.

Las tribunas periodísticas son las ventanas de la conciencia social, deben reflejar el sentir y la preocupación de todos, son el yo colectivo.

El que suscribe creció con el aroma de grandes plumas como la de Pedro Garfías, Don Pepe Alvarado, Rangel Frías, Gracia Vicente, Andrés Huerta y tantos otros; todos comprometidos con el mundo de las letras; seres letrados congruentes con sus formas de pensar y de hacer.

Difícil resulta vivir el periodismo en torno a estos principios; seguido la verdad, por incómoda que resulta, encuentra obstáculos y es combatida.

La verdad, al no tener precio, opera fuera de mercado, no encuentra financiamiento, resultándole siempre sobrevivir más fácil a la mentira.

Una Ética periodística comprometida con la verdad y la justicia es un filón de la génesis de nuestro querido Estado de Nuevo León.

No deben perder de vista el hecho que la labor de atender oportuna y verazmente informada a una comunidad, tiene que ver con su gobernabilidad democrática y el fortalecimiento de sus lazos y entrelazos como sociedad.

En Nuevo León siempre se han distinguido las Plumas Libres.

Queridos muchachos, no hace mucho, el 30 de enero de 2004, en el Teatro Universitario, en Mederos de la UANL recibí de la Asociación de periodistas "José Alvarado" la presea Venera, por mi labor periodística a lo largo de mi vida.

Huelga recordar aquí mis años dorados al frente del querido diario *El Porvenir* de don Jesús Cantú Leal, periodismo aseado, sobrio, atendido y leído por la comunidad regiomontana, pero sobre Todo respetado por ser CONFIABLE.

El Porvenir siempre buscó alternar autónomamente frente al gobierno, nunca cayó en la idea de pretender Ser Gobierno.

Aquel periodismo o fuente informativa que por el Poder que brinda la información termina por erigirse como Poder en sí mismo es un periódico que se ha Pervertido, ya que el Poder encarcela y la verdad libera: son las dos caras de una misma moneda.

Al pasar de los años, en un esfuerzo modernizante, nace *Tribuna de Monterrey*, donde igual deposité mis mejores esfuerzos en esta ardua y compleja tarea de socializar verazmente.

Orgullo aparte me merece haber coadyuvado en la fundación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, en esa quijotesca búsqueda por profesionalizar al gremio.

En fin, el Futuro de *El Porvenir* siempre será La Verdad procreadora de la Justicia.

Sin despedirme nunca de ustedes...

Debo decir que sólo en la Humildad y la Congruencia el hombre encuentra el pasadizo para anteponerse al tiempo, universalizarse y ser por siempre lo que uno siempre soñó, luchó y quiso Ser... en nuestro caso simple y llanamente Un Periodista Comprometido con la Verdad.

Con afectos y respeto

Atte. Francisco Cerda Muñoz

DERROTA DE LA INTELIGENCIA

Por Francisco Cerda Muñoz

*Editorial publicado en El Porvenir a propósito
de la renuncia del Rector José Alvarado. Febrero de 1963.*

Y bien, aquí estamos de nuevo. Frente a un hecho inapelable pero que obliga a meditar, porque la inteligencia ha sido derrotada y la Universidad sufre esa dolorosa experiencia.

El rector de la Universidad, José Alvarado, renunció a su puesto o ha sido separado de él. No importa que sea dimisión o despido, lo importante es saber por qué ya no estará más al frente de los destinos de la siempre amada Universidad.

Pero nadie puede ufarse de esta hiriente derrota de la inteligencia y repliegue de la voluntad.

De esta triste experiencia que vive la Universidad todos somos responsables y nadie ajeno. Cada quien puso su parte para precipitar el final dramático pero esperado.

Todos somos culpables, aun los que en el neutralismo híbrido y desesperante, dejamos hacer o dejamos pasar, sin atrever un reproche a los desvíos, ni citar a una tregua a las conciencias incendiadas por la pasión y el deseo destructivo de trepar un capricho.

El desafuero de la conciencia de hombres de bien, es nuestra pena y es nuestro pecado. Todos somos responsables.

Lo fue Alvarado, que no supo, no pudo o no quiso lavar con decoro su condición intelectual de periodista y depositario de la herencia cultural de un siglo de afanes inquebrantables por la supervivencia de la razón y el espíritu y

también, de guía de una juventud siempre dispuesta a la empresa redentora del estudio. Sucumbió a su debilidad humana y cayó en el desdoro.

Un día, se le creyó el Rector de la Esperanza. Había el testimonio tantas veces dejado por su pluma para creerle; pero he aquí que en otro la esperanza fue apuñalada y él mismo asistió a su funeral.

Su conducta no estuvo en correspondencia exacta a su investidura de universitario, que a veces se le juzgó incompatible a los intereses del Gobierno del Estado.

Arrastró, por sitios ajenos a su ministerio, el decoro y la reputación de su Alma Mater, y a veces su verbo antaño florido y subyugante, se tornó candente y denotaba elocuencia incendiaria e insultante en cada frase.

Pero José Alvarado ha recibido la paga merecida. Los vientos sembrados trajeron su destrucción.

¿Los antecedentes se tocaron?

Pero hemos de ir más allá del hecho consumado, más allá de lo circunstancial del despido o renuncia y explorar las causas primarias de este efecto.

Jamás, antes de ahora, un Rector y un hombre fueron combatidos con tanto ímpetu para enjuiciarlo; ni tanto arrebató para festinar su caída. Jamás, también, el oprobio fue lanzado tan lejos que alcanzara la reputación de una esposa y de una hija, y tal es el caso - terrible verdad- de José Alvarado.

La sola condición humana implica el respeto y la consideración de quien ha de juzgar, pero en José Alvarado estaba implícita también la reputación de la Universidad y, sin embargo, aquél fue mancillado y ultrajada ésta.

Porque es ultraje reducir a la triste categoría de patibulario a quien lleva -merézcalo o no- consigo, en su persona, la majestad de una casa de estudios. Y los remoquetes de taberna con que pretendió mancillar a Alvarado identifican a sus juzgadores.

Más grave aún es que quien para combatir una desviación de conducta penetre el santuario del hogar para infamarlo. Quien lo hace no tiene derecho a llamarse cristiano, porque arrojó al fuego los Evangelios.

Cuando hemos olvidado perdonar o ver con ojos de piedad a nuestro prójimo, ha muerto el hombre, y el instinto de fieras nos conduce a destruirnos.

Hombre de bien, para juzgar a los hombres, es ése el imperativo de la justicia no cumplido, para buscar la verdad en el semejante caído en desgracia.

Mas, ¿quién repara la verdad? Cada día se le altera para servir al propósito inconfeso; cada mañana se le mutila para aderezar aquella sinrazón, y a veces la suplantamos para dar sitio a la calumnia de inmunidad.

Cuando esto acontece, sólo Dios puede reparar nuestro daño.

Al reproche cotidiano por su escala universitaria, a la continuada campaña para desprestigiarle, al marbete adjudicado para destruir su prestigio y salpicar su hogar, nadie puso reparos. Todos callamos; luego, todos somos responsables de esta derrota.

¿Quién hizo su parte para que el imperio de la verdad y la justicia sobreviera a esta conflagración?

¿Quién concedió a José Alvarado el derecho de respuesta, que es otorgable hasta a un criminal para defender cuanto defendible haya en sus actos y en sus palabras?

Nadie hizo nada para contener este incendio de la conciencia. El mismo Alvarado arrojó hojarasca para avivar el fuego.

Un día, las voces de otros que precedieron a Alvarado en el puesto de mando, se hicieron escuchar. Proponían un armisticio de la palabra, pero la suya fue una convocatoria al viento.

Y los demás, ¿qué hicimos? Nada. Olvidamos las formas civilizadas de convivencia humana; con otros, incendiarnos las naves e impávidos contemplamos la aventura despreciable de destruir a un prójimo, para escalar un capricho y entronizar la indecencia. Pero Alvarado era carne de fenotipo y tinta de rotativa.

Era, al fin, un periodista sin plaza y sin derecho a la docencia, porque las modestas cuartillas de un escritor de periódicos poco enseñan, pero mucho destruyen cuando no se tiene una conciencia responsable del oficio.

Alvarado, pues, fue arrojado del Templo; y no por mercader, por cierto, sino porque su presencia estaba en el esquema de un capricho. De un capricho victorioso.

Decisiones salomónicas a destiempo.

La ciudad escuchó ayer comentarios distintos. Algunos absurdos. No se trata, vistas las cosas a ojo de pájaro, de un final chinesco, porque para eso habría que buscar las quijadas en otros burros que no sean bíblicos.

Entre el Mandatario y el Ex-Rector hay nexos de una vieja, sincera, efusiva amistad. Los hay, todavía, para suponer que sobrevivirá a este incidente, como los hubo cuando Eduardo Livas, desafiando los signos negativos y las muestras en desacuerdo, lo situó en el puesto de mando de la Casa de Estudios.

¿Podría decirse, entonces, que es Alvarado el que falló y que en el pecado lleva la penitencia?

Pero no. No es Alvarado el que ha fallado a la Universidad ni al jefe del Ejecutivo siquiera. Es éste el que ha fallado a la Universidad.

Ha fallado porque no supo escoger el hombre que exigía.

Es el mandatario quien más sufre en este final dramático, porque a costa de sus sentimientos personales tiene que encarar la derrota y la miopía con que contempló el destino de la Universidad, tantas veces sacudida en inútiles extravagancias.

Alvarado es un volcán en erupción y lo que la Universidad quería era un hombre de concilio, con alma de misionero.

El destino de la Universidad no se decide en charlas de sobremesa, con sentimiento confraterno ni se juega en un volado. Por eso también Eduardo Livas es responsable y, como Alvarado, lleva en el pecado la penitencia.

¿Y los demás qué?

Todos somos responsables. Que nadie discuta afanes propios para salvar la Universidad de la contienda de la que fuimos actores.

Lo fuimos quienes por misión y destino estamos obligados a descifrar los signos del diario acontecer y a penetrar en el alma de las cosas, pero callamos y con nuestro silencio dimos patente de corzo a los destructores y a los prevaricadores; lo somos porque, encastillados en nuestra torre de marfil, hicimos una esquina neutral mientras la verdad era asesinada y en aras de una

superioridad de planos, no descendimos a proclamar cuánta miseria y cuánto lodo se arrojaron los contendientes.

Que Dios tenga piedad de todos, por lo que hicimos o dejamos de hacer. (FC.)

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PRENSA

Por Francisco Cerda

La prensa vive por estos días su peor crisis. Es crisis de credibilidad. Lo más grave, según parece, es que no está consciente, porque no repara en sus propias contradicciones.

Superficialidad, mediocridad e impuntualidad le dan carácter, y hay signos visibles de desesperación, por la información incompleta, tediosa, inoportuna e intencionada. Algunos medios destinan a las noticias tiempo y espacio insuficientes. En descargo a los llamados medios electrónicos, habrá que reconocer que no es éste su destino natural.

Para conocer el grado de insuficiencia con que sirve a su universo, calculado en dos y medio millones de ciudadanos, basten estos datos, recogidos este mismo mes.

Un diario dedicó a la información local y regional mil 900 centímetros por columna, lo que equivale casi a cinco páginas.

De ese espacio, 20 por ciento ocuparon los titulares; 28 por ciento las fotografías y 51 por ciento el texto de las noticias.

Otro periódico, en mil 530 centímetros por columna, casi cuatro páginas, 35 por ciento lo destinó a fotografías, 19 por ciento a titulares y 46 por ciento a información textual.

Uno reservó cuatro páginas, de las cuales el 15 por ciento lo dedicó a titulares, 33 por ciento a fotografías y 52 por ciento para texto.

Finalmente otro matutino, ese mismo día consignó mil 200 centímetros. Los aprovechó así: 10% a titulares, 15% a fotografías y 75% a información.

Algunas emisoras toman sin recato la información de los matutinos. La adjudican a su propio talento y solemnemente anuncian que sus "noticias no

son pagadas por partidos políticos, dependencias públicas o privadas” y que son lealmente recogidas por sus departamentos de noticias.

Que en términos generales, nuestra prensa es superficial, es hecho comprobable. Veamos cómo fue consignada la devaluación de septiembre de 1976.

Un día después, un matutino pasó por alto los efectos del fenómeno monetario de Monterrey; otro prefirió la encuesta ligera a profundizar en el significado del revés financiero. Sólo un periódico penetró con alguna profundidad en causas y efectos.

Otro recurrió al expediente fácil en la embestida cotidiana al gobernador del Estado, y así significó su noticia principal.

Al tercer día, el verbalismo sustituyó la interpretación cabal del fenómeno. Por lo menos tres periódicos acudieron a la encuesta, tan inoportuna como necia, respecto a la flaca autoridad de los opinadores.

El verbalismo sofoca al lector y lo aleja de los periódicos. Pero es un recurso usual de ingenios limitados, que permite mantenerse en el mercado. Es una manera deplorable de sobrevivir.

Veamos, por ejemplo, qué sucedió en un año, de noviembre de 1976 al mismo mes de 1977. Durante ese lapso, un sector de la prensa se desentendió de hechos y problemas de naturaleza trascendente. En cambio, con millones de palabras, y toneladas de tinta y papel, alimentó situaciones de injuria y consideraciones calumniosas. Fue el caso de Agua y Drenaje.

Un periódico tuvo un objetivo, y en 658 ocasiones, en noticias, editoriales y columnas, se ocupó de injuriar al gobernador y sus colaboradores, pero pasó por alto orígenes y perspectivas del problema de la compañía de Estado. Otro más medurado en frecuencia, sólo lo hizo 400 veces, pero, el ataque fue de la procacidad, la calumnia, hasta la embestida personal.

Fue un año perdido. Millones de palabras vacías, toneladas de tinta y papel sin destino.

¿Y qué sucedió al cabo de un año? Sucedió que los extremos se tocaron. Quienes desde sus gabinetes se oponían a las tesis de forma y fondo del gobier-

no, hallaron puntos de conciliación. La paz se hizo entre ellos, pero ese sector de la Prensa, orquestado en la misma ofensiva, minimizó los resultados.

El curso de estos meses ha mostrado que ese sector de la información se aleja de los hechos o no trabaja con ellos. Ésa es su contradicción principal.

La superficialidad es vicio y deshonor. Denota pobreza intelectual o *sensibilidad profesional*.

Ocasiones hay que un dato aislado y huérfano, una cifra, una fecha rara y sin referencia, bastan para dar estructura a una apreciación postiza.

En otras, al vocablo opaco, solitario, se otorga patente de noticia. Basta la preeminencia del origen. Es intención de agradar, pero entonces lo histórico se reduce al simple rasgo personal.

Por otra parte, cuando se ha perdido el sentido de justicia de las cosas, se confunde el destino social de la prensa, y la rutina dicta rumbos y define situaciones.

No es pretensión convertir estas consideraciones en apuntes para una moral ética, pero si el periodismo es una actividad de confianza pública, vale la pena dejar constancia de inconformidad por tantas desviaciones y vacíos soslayados.

Hay quienes suponen que sentar plaza en el periodismo es incorporarse a un pelotón de espectros irritados. Otros convierten los medios enregoneros de escándalos.

En ninguna otra esquina de la vida se dan tan variados pronunciamientos por la virtud.

Hay quienes, sin embargo, olvidan que honestidad no es sólo ausencia de situaciones groseras y observancia de alguna pureza personal. El verdadero decoro profesional obliga al conocimiento exacto de los hechos y su exposición ordenada libre de impurezas.

De otra forma, la inexactitud por negligencia, la omisión intencionada son formas de corrupción más graves que la falta de probidad de la gendarmería.

En México, la libertad no alcanza para todos. Y no alcanza porque la limitan quienes se dicen sus exponentes.

El derecho a la información ha cobrado rango de garantía constitucional. Queda por esclarecer si esta reforma corresponde a un acto ético del Estado, o si se produce como parte de las grandes contradicciones que poco a poco supera el desarrollo histórico de la nación.

Una cosa es bien cierta: ningún medio la promovió y pocos la toman en su verdadera dimensión, porque en ella van implícitas responsabilidades que la gran prensa con cinismo rehúye.

Si la libertad de prensa no se ha petrificado, es porque el mismo proceso obliga su regencia, pero las expresiones de justicia se sustituyen con ceremonias y pronunciamientos renovados, que unos y otros corean.

En 1969, un año después de Tlatelolco, Díaz Ordaz fue presionado por algunos editores para renovar el decreto de 1939, por el cual Lázaro Cárdenas creó la PIPSA, agencia reguladora del mercado del papel.

Curiosamente, los solicitantes más entusiastas fueron los mismos que, desde foros internacionales, denunciaron los riesgos a la libertad porque el mercado del papel lo dirige un monopolio en el que alegremente conviven los señores de la opinión y el gobierno.

Díaz Ordaz obsequió los deseos y desapareció la angustia.

Sucumbió así otra alternativa para el ejercicio pleno de la libertad.

¿Se puede creer, entonces, en la autenticidad de la gran prensa?

Ningún comisario preside la vida en las redacciones, es cierto, pero la verdad es prisionera de maniqueístas que la alteran, deforman o caricaturizan, y, sin el menor rubor, la sustituyen para su servicio.

Sucede, también, que algunos que se dicen depositarios de las virtudes civiles la corrompen. Son los espadachines de las marcas, lo mismo de automóviles, cervezas, pastas o detergentes.

Vale la pena repasar aquí unas palabras con las que el gran maestro del buen periodismo norteamericano, William Allen White, saludaba a una joven generación de estudiantes. Allen advertía "...Ustedes tienen que elegir entre dos tipos de periodismo: el que no acepta obligaciones sociales; el que no tiene

escrúpulos morales; el que sólo aspira a ganancias pecuniarias. Es el tipo de diario que se ha convertido en una especie de extorsión, suavizada aquí por el servilismo, pero que no es más respetable que cualquier forma de prostitución. Es el periódico que apela a un tipo de lector bajo, a los necios que no aprenden nada y lo olvidan todo, que razonan sólo por sus emociones y aceptan, sin crítica, todo lo que se les presente en términos generales y sensacionales.

“El otro tipo de diario, simplemente se dedica a vender noticias, recogidas desde los confines del mundo o del ambiente inmediato y las presenta cuidadosamente; las interpreta con veracidad, sin miedo ni favoritismo. Sin miedo a la competencia sensacionalista, sin favoritismo para ningún partido, facción, grupo o clase. Es una tarea ardua que requiere inteligencia; requiere sentido moral y, más que todo, requiere coraje moral”.

Si la prensa no entiende que la suya, más que una crisis de crecimiento es de credibilidad, de supervivencia, vendrán días peores y con ellos alternativas para la sociedad.

Algunas ya están a la vista. Otras se ensayan.

Podría suceder lo que en algunos Burgos de Francia y Alemania, donde los vecinos editan los periódicos de barrio y sostienen radioemisoras de alcances limitados. Allí la prensa metropolitana fue barrida.

Podrían emerger periódicos gremiales y publicaciones de los partidos políticos. Las experiencias de Italia y Francia son también elocuentes.

Esto no es un camino desconocido. Ya lo transita la Universidad Autónoma. Su periódico y las publicaciones de facultades y escuelas evidencian que hay vacíos y que la prensa profesional omite o desdeña lo que la Universidad es, hace o tiene.

El Instituto Tecnológico, clubes de servicio, sociedades mutualistas y los propios organismos intermedios, editan publicaciones especializadas. Denota todo esto que no son servidos y sus órganos cobran fuerzas en circulación y predominio de opinión.

Son estos algunos síntomas de la crisis que vive la prensa. Es importante observar cómo los grandes sectores mayoritarios comienzan a resolver, aunque con timidez, los problemas de una información pobre, incompleta, intencionada y a veces suprimida.

La prensa puede superar crisis si entiende estas contradicciones, si es capaz de encontrar la dimensión exacta a su propia realidad.

Podrá reconquistar territorios perdidos, si contempla con profundidad las noticias, si examina y expone con serenidad los acontecimientos y en toda situación conflictiva atiende por igual las voces opuestas; pero también, si concede el trato respetuoso que toda persona merece, ha de recordar que su destino obligado es informar con pulcritud, orientar con sabiduría; interpretar las noticias honestamente, recrear con espíritu sano y educar con persuasión y elegancia.

En fin que sea espejo leal de la sociedad, que sepa de su capacidad moral para dirigir, pero que no pretenda erigirse en centro de decisiones políticas.

Algunos retoños avivan por estos días la esperanza de tiempos mejores. Hace algunas semanas nació a la vida un semanario de corte distinto. Rompió luego viejos moldes, de manera que a la irritación provocada por la consideración distinta, sucedió el secuestro de su segundo número. Y esto ya es alentador. Quizá no sea para larga vida, porque las limitaciones del mercado acosan el semanario, pero una cosa ya es evidente: la aventura se ha iniciado.

MANUAL DEL BUEN PERIODISTA

Por Francisco Cerda Muñoz

1. El reportero está para informar, no para aventurar juicios editorializantes.
2. De los protagonistas de las noticias no se consignan la edad, los dos apellidos y el domicilio. Para no infamar al inocente.
3. El vocablo tiene que ser exacto, limpio, objetivo.
4. El periodista es testigo, no protagonista. No valen partido ni interés.
5. Se informa objetivamente. Se editorializa cuando la ciudad está en crisis. Cuando se requieren voces de cordura.

IMPERATIVO SOCIAL

Por Francisco Cerda

Vida Universitaria, 8 de agosto de 1965

El Club de Oratoria de Monterrey invitó a Francisco Cerda para hablar a los miembros de esa organización, durante la celebración de su reunión ordinaria de la semana anterior. El señor Cerda es subdirector del prestigiado diario regiomontano *El Porvenir*, el más antiguo de la ciudad y al ocupar la tribuna disertó sobre Periodismo moderno. El siguiente es el texto íntegro de esa disertación:

Mis amigos del Club de Oratoria:

Esta presencia mía entre ustedes parece absurda. Soy un periodista a la antigua; más bien en subdesarrollo, para decirlo en términos elegantes.

Insisto en que es absurdo, porque estoy ante un grupo de personas distinguidas y estudiosas, que buscan la perfección y fluidez de la palabra, y yo sólo soy un mal "emborronado de cuartillas", incapaz siquiera de leer con propiedad.

El tema es, sin embargo, subyugante.

Periodismo Moderno. ¿Pero en verdad existe un periodismo modernizado, o por lo menos evolucionado a las exigencias de la era del jet y las hazañas espaciales y a otros avances de la actividad humana?

Mi opinión es que no hay tal. Empero, no soy pesimista. Se pulsa ya un deseo de transformación, de actualización del periodismo como medio de comunicación masiva.

Sustancialmente, el periodismo, lo mismo en México que en países en desarrollo superior, cumple la misma y fundamental función: informar, orientar, recrear y educar. Los mismos propósitos establecidos hace medio siglo. Hoy sin embargo, se busca incluir la interpretación de los fenómenos, como nuevo imperativo del progreso.

Hay quienes creen, ingenuamente, que sólo con manufacturar con más o menos cierta perfección el periódico, se hace o se cumple con un periodismo moderno. No bastan el uso de los colores, la alegría o funcionalidad con que un diario se presenta; como tampoco que la capacidad de sus rotativas se duplique, en relación a la de los últimos años, ni que otros medios que lo producen sean más rápidos y hasta más económicos.

El ingenio humano ha conseguido el aceleramiento del diario y lo lleva ahora más temprano a los hogares, y es una mercancía barata y bonita y, sin embargo, el periódico, como medio de expresión es el mismo. Tiene, eso sí, un nuevo ropaje; pero es tan ingenuo como un campesino endomingado.

Suponer que la perfección de los medios que lo producen constituye por sí sola la modernización del periódico, sería tan risible como aceptar que un anciano de 80, por el solo hecho de vestir "blue jeans" y tripular un coche deportivo, es un "rebeco" o rebelde sin causa.

El ropaje no determina la edad.

Es la mentalidad, en todo caso, la que denota el grado de actualización o rezago y determina lo juvenil del hombre, como de las cosas.

Sinceramente no creo que, en tratándose de periódicos, la sociedad tenga lo que necesita. El destino del periódico es el mismo para el que se le concibió en la década de los 30 años. Cumple la misma función primaria de informar, pero 12 ó 24 horas después que la radio y la televisión lo hicieron con más o menos acierto. Esta competencia, por razón natural, obligará a una revisión de técnicas y a una concepción distinta. Para fortuna, lo uno y lo otro ya se vislumbran. La concepción del periodismo es la misma de los años 40 y con la misma mentalidad se manufactura el periódico.

Hasta 1930, la prensa escrita tuvo el monopolio y primacía de la noticia. Eran años felices. Bastaba responder a las exigencias del *Qué, Quién, Cómo, Cuándo y Dónde*, para satisfacer la curiosidad del lector.

La post-guerra obligó a algunas modificaciones. La humanidad buscaba nuevos moldes de vida, la economía adquiría otros rumbos y un cambio social se anunciaba entonces. Hace 25 años se nos arrojó a la calle sin más armas que un lápiz y un carnet. La calle fue la gran maestra, y de ella seguimos aprendiendo lo bueno y lo malo; lo perfecto e imperfecto y, sobre todo, nos dice cada día que hay ansias insatisfechas y que ya no basta consignar en el carnet del reportero los elementos primarios de la noticia.

La nueva generación es inquieta e inconforme, y los periodistas están obligados a dar respuesta a tantas dudas que imponen los avances, lo mismo en el territorio de la ciencia espacial, que en los acomodamientos económicos y las transformaciones sociales.

El reportero, por lo tanto, debe ser infatigable consultante de su hora.

Desde que el hombre rebasó la velocidad del sonido y puso el primer pie en el espacio, más allá de los dominios de su ámbito natural, bulle en la mente de cada lector esta pregunta: ¿Para qué?

Ya no basta hablar de las hazañas siderales, si no se explican los objetivos ulteriores y se reesqueman los medios usados para alcanzarlos. Ya es insensato y hasta anticristiano ocuparse del comunismo como fenómeno de una comunidad desesperada, si no se explican sus bases filosóficas, las causas de su origen y su destino. Conocer es informarse, dicho esto en el vocablo que el filósofo usa.

De nada sirve ocuparse del dramático traslado del dios Tláloc del lugar de su erección hasta el sitio decoroso en que ahora se le tiene, si no se detalla la civilización que fue capaz de crearlo.

Es necesario penetrar más allá del hecho mismo. La trascendencia del acaecimiento debe explicarse con precisión clara y serena.

Trascender es interpretar el fenómeno, y mientras esto no se consiga, la sociedad estará mal informada, peor orientada; y carecerá de medios baratos

de educación. Acaso cierta prensa frívola de nuestros días consigue recrearnos con las tiras cómicas, pero al alto costo de emponzoñar el alma del pequeño lector, obligado a leer las narraciones truculentas de comisaría o disgregaciones vanidosas consignadas en las páginas de sociedad.

Mis amigos del Club de Oratoria:

Están ustedes ante un reportero absorto. Diría pasmado. ¿Qué hacemos o qué vamos a hacer para conseguir este traslado histórico hacia la modernización del periodismo?

La técnica con que recogemos la noticia poco difiere de aquella que usaron en su tiempo el maestro don Rodrigo de Llano, el inolvidable Martínez Celis o el siempre recordado don Federico Gómez.

Más bien hemos de acusar algunos retrocesos. La noticia no es tema ni materia de disputa entre reporteros con dignidad profesional. El boletín oficial y oficioso reemplaza a veces el esfuerzo titánico, con que el acaecimiento llegaba hasta la redacción del periódico. La lucha heroica por obtener la noticia es apenas una leyenda. La mecánica se ha degenerado a grado tal, que desde una línea telefónica se fabrican falsas reputaciones o destruyen honras ajenas.

Hay una crisis de valores en el periodismo, más que en ningún otro territorio humano. Pocos son los profesionales auténticos del periodismo. Otras ocupaciones menos subyugantes que la del periódico los desvían. Son más atrayentes porque son mejor remuneradas.

San Agustín sostiene que, para que la virtud florezca, es necesario un poco de bienestar económico y esto, mis queridos amigos, todavía no es dable; en términos generales, para el periodista que tiene que alternar sus obligaciones de informador con las de vendedor de vanidades o de esperanzas para un anunciador de alfileres o crema dental. Es, ciertamente, una dicotomía trágica y lastimosa a la vez.

Las empresas editoras de periódicos son entidades económicas tan débiles, que todavía es una audacia y una temeridad invertir en linotipos y prensas,

cuyas utilidades difícilmente acusan el 10 por ciento del capital invertido y esto cuando las hay. Mas en el alma del buen editor (y me refiero sólo al de provincia) hay mucho de guerrero y navegante. Se necesita tenacidad en lucha y fe en la empresa, para arrojarse a lo desconocido.

Mientras la sociedad no comprenda que por unos cuantos centavos millares de hombres trabajan día y noche para servirle; mientras no comprenda y retribuya con justeza tal esfuerzo, jamás habrá buena prensa capaz de informar, orientar, recrear, educar e interpretar, con decoro profesional y eficiencia.

En fin, la prensa moderna, de la que fue pretensión de todos ocuparnos esta noche, difícilmente podrá ser una realidad plena, mientras no se consiga la profesionalización indiscutible, desde el editor de periódicos hasta el mozo de oficina.

Amigos míos:

Gracias por la generosidad de esta invitación y muchas más por la tolerancia a escuchar las palabras de un periodista en subdesarrollo. En fin, de un cuarentón en blue jeans, símbolo y caricatura de oficio.

ÉTICOS

Por Francisco Cerda

Los periodistas mexicanos pretendemos una prensa libre y responsable. Queremos que cumpla su destino cabal y sea leal a su vocación y punto de sustentación de una auténtica sociedad plural.

Conviene, pues, aunque desordenado y arbitrario, el repaso de algunas conclusiones éticas que la experiencia dicta a los hombres de la Prensa y de cuya vigencia todos hemos de comprometernos.

El periódico entiende que es un bien social. En consecuencia es casa donde germinan las más generosas inquietudes humanas, pero no es no puede ser caja de resonancias, dispuesta y predispuesta al eco grosero de todos aquellos que reduzcan, lastimen, ofendan, degraden y distorsionen la convivencia de la sociedad.

El sensacionalismo es un pobre recurso, deplorable anacronismo al que apela el falto de imaginación.

El periódico moderno pretende ser serio, pero no solemne; ligero; pero no superficial; alegre, pero no grotesco; educador, pero no tedioso; en fin, que busca llegar cada día a los hogares sin lastimar la fibra íntima del prójimo, sin ruborizar a los demás ni destruir la frágil inocencia del niño. Su más singular elegancia no está en la alta calidad de su impresión, de su papel ni los recursos económicos puestos en juego, sino en la transparente limpieza de su estilo, la altura de sus objetivos editoriales y la serenidad y mesura impuestas en el juicio.

El periódico no puede ser domicilio candoroso para tráfugas y simuladores que abducen a la dispersión, corrupción e incoherencia profesional.

Libertad de prensa.

El libre tránsito de las noticias es consubstancial a la libertad. Es un derecho reconocido el que el pueblo tiene a ser informado y un deber del Estado, organismos intermedios y particulares reconocer el libre acceso que a las noticias tiene la prensa en todas sus expresiones.

A menos que la prensa no corresponda a las exigencias éticas, ninguna cortapisa se justificaría para ocultar, deformar, alterar o sustituir la naturaleza de los hechos que corresponden al dominio de la comunidad.

Un mexicano ilustre, en ocasión semejante, aconsejaba la tolerancia a cualquier exceso antes que la más leve restricción a la libertad de expresión.

De nuestra parte, es honrado reconocer que, de entonces acá, ninguna limitación ha comprometido la marcha de la prensa mexicana.

Sin embargo, a guisa de comentario, es oportuno repasar algunas meditaciones que la celebración propicia.

En México no existen más demarcaciones a la libertad de prensa que aquellas que la propia prensa se impone a si misma. *La naturaleza del silencio no puede que sea acto ético, tal vez una resolución transitoria.* Pero ningún comisario preside la vida en las salas de redacción.

Entre nosotros, la libertad de prensa más que un enunciado político o una norma jurídica, forma parte de la conciencia nacional.

El mexicano de hoy no concibe su forma de ser si se le sustrae su derecho a la libre información.

Por más que a veces en el exterior y en importantes foros internacionales se denuncien supuestas deformaciones a la Libertad de Prensa, los mexicanos dedicados a esta profesión dejamos hoy aquí testimonio de verdad.

Valga la *discreción* si algún reproche hemos de hacernos, tal vez corresponda más que todo a soslayo en que hemos permitido que se estrechen los límites personales hoy en día. En áreas decrecientes garantías raciales, el hombre ve limitado su propio ámbito, sus preferencias, sus satisfacciones y hasta su inviolado derecho a la progenie.

Desde siempre, todas las libertades han estado en juego y en otras partes el hombre libra una contienda dramática, a veces contra formas brutales de presión y en otras contra modelos sutiles de infiltración que la socavan y postran.

En México, señores, el pacto supremo de los mexicanos consagra todas las libertades, menos las que pretenden erigir aquellos que conspiran el asesinato de la libertad misma. No hay, no puede haber, libertad para la violencia y el terror.

Educación.

El periodismo ha de ser, por vocación y destino, docencia permanente frente a las exigencias del mundo cambiante, no basta ya su limitada condición de cronista del día. Tiene por exigencia interpretar, educar, orientar y recrear.

El conocimiento exacto y la apreciación ética de los hechos se han convertido en actores determinantes en la educación del pueblo y en opciones más seguras.

Ninguna profesión debiera ser más inflexible en sus disciplinas que la del periodismo.

La educación permanente del periodista es condición ineludible a menos que, como dijera un sabio contemporáneo, el hombre de hoy quiera ser su propio antepasado.

Ya no se trata simplemente de cuidar y mantener ordenados los conocimientos técnicos y culturales aprendidos. Es necesario mantener alerta la inteligencia para recoger lo nuevo en la cultura y la técnica.

La actualización es una exigencia vital, si es que el periódico y el periodista desean retener sus propias polivalencias. Es, también, una buena fórmula para mantenerse siempre jóvenes.

Sin embargo, es oportuno subrayar que tan importante es el dominio en las ciencias de la profesión, como el predominio de la conciencia en el ejercicio de la profesión. El periódico es, por vocación y destino, maestro del pueblo.

Sobre Educación.

El periodismo es, por destino obligado, docencia permanente. El conocimiento exacto y la apreciación ética de los hechos se han convertido en actores determinantes en la educación de las masas y las condiciones de opción más seguras.

Pero la prensa, para informar, interpretar, aprender.

Ninguna profesión debiera ser más exigente en sus disciplinas que el periodismo. En ella la educación permanente es condición y requisito a menos que, como dijera un sabio contemporáneo, el periodista de hoy quiera ser su propio antepasado.

En ésta, como en todas las actividades del quehacer humano, no basta cuidar simplemente lo aprendido; es necesario mantener despierta la inteligencia a los rumbos nuevos que plantean la cultura y la técnica.

La actualización en todos los órdenes es una exigencia. Es por otra parte, una forma infalible de mantenerse siempre joven.

Si a los periodistas corresponden las custodias de la libertad, la tarea impone al principio en el celo propia para resguardar la propia y reclamar pureza de inyecciones y procedimientos en el mecanismo de la información.

Seria insinceridad no expresar preocupación, por ejemplo, por el multiplicado sistema de boletínaje.

No se trata, de denunciar una alternativa inflexible, sino simplemente de prevenir lo que hoy es todavía previsible.

Lo que se plantea no es la institución del colegio entre informante o informador, sino la uniformidad que es ya en si una tiranía sutil.

El boletín informativo es un instrumento de uso corriente en todos los países, pero su adopción como su aceptación han de condicionarse a la investigación profesional, al complemento necesario y, por supuesto, al rechazo indistinto o irreversible cuando se pretenda sustituir, deformar, alterar u ocultar la verdad.

El boletín, aceptado como única opción, tal y como es observable en otros países, conduce a la uniformidad del conocimiento, obstrucción de la inteligencia y, finalmente, la deformación social.

No podemos seguir indiferentes al método informativo que crece y se multiplica. Es necesario mantener las formas profesionales en la búsqueda, valoración y exposiciones de las informaciones, tal vez, en mayor exigencia, proponer un recambio de viejas estrategias, pero significa afianzarse en la autenticidad ética del procedimiento. El decoro de la profesión lo exige, lo reclama el derecho de pueblo a ser informado legítimamente.

Apenas incidimos en el vicio, pero el sistema se multiplica.

El recurso no corresponde a particularidades. Indistintamente lo adoptan organismos públicos y las instituciones intermedias, que la empresa privada.

La preocupación es comprobable. Véase, por ejemplo, la frecuencia de las informaciones impersonales de las dependencias públicas, con la rareza de aquéllas obtenidas directas y de primera mano. Y no es que se pretendan recursos más elegantes en las informaciones. El lector reclama elementos de juicio más amplios, preciosos y claros.

Los funcionarios públicos, aquéllos que de una manera u otra determinan el curso de la vida de la nación, y los periodistas tenemos en común una tarea: retomar el camino auténtico en el comercio de las ideas y los sentimientos.

A los periodistas corresponde la más severa responsabilidad en esta tarea; hemos de reflexionar en que cada boletín que llega a nuestras redacciones, puede ser de un buen periodista.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*

24 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1943

La misión de confeccionar un periódico, lector, es de las más duras de las que existen en la República, no es solo ardua, llena de peligros, menesterosa de inaudita cautela; sino que es además de todo eso tan penosa como pueda parecerlo labrar los largos surcos de Dios a Sol y helada. El confeccionador ha de leer, integro con toda atención y *acribia*, el original de su publicación antes que vaya a las máquinas y salga clamoroso a las calles. Y esto un día y otro, uno y otro mes año sobre año."....

Día tras día, mes tras mes y año sobre año hemos aquí, en esta dura tarea de hacer de nuestro diario un Acrópolis modesto, una tribuna de información y de debate de los asuntos nacionales, un Forum en dónde todo el Mundo venga a discutir con la libertad con que nos sea permitido todo lo que es entrañable al destino de estas provincias del Norte y de la República, en el filo de los veinticuatro años de aquella labor azarosa y agobiante, como labrar los largos surcos de Dios, de Sol a helada.

Hemos acertado en darle a Monterrey, a Nuevo León, a la Frontera un diario en donde se refleje como la figura en el agua, la propia fisonomía de todos nuestros problemas, de nuestras preocupaciones de nuestras necesidades capitales. Tú lo sabrás lector, y lo tendrás bien entendido, puesto que en largos veinticuatro años nos has otorgado tu adhesión y nos has estimulado en nuestros modestos ideales de hacer de *El Porvenir* un diario ajeno a facciones políticas, económicas o religiosas; es decir, un quehacer de servicio social, una

institución pública. No concebimos de otra manera, ni con otros perfiles de amplitud universitaria, esto que modernamente tiene la función de otorgar a los públicos un panorama de amplitudes inmensurables, todo cuanto en la localidad, en la República y en el mundo se hace el forjar cotidiano de los destinos de la humanidad.

No importan las desazones y las amarguras. Toda labor que lleva en su médula ansias supremas de Libertad, de Verdad, de Justicia, tiene por delante un camino grávido de tropiezos, de agresiones y de incomprensiones que, como jauría salvaje, suelta la maldad. No se es fuerte sino en relación con la proporción de las resistencias que hay que vencer.

Algunas hemos vencido y de ello tenemos que ufanarnos, en un esfuerzo constante de superación. Superar lo que nos ha querido atajar el paso y resolver nuestros problemas desde los planos magníficos en que nuestro decoro profesional nos ha colocado.

Esto mismo tendrás en *El Porvenir* para lo adelante, lector, y aún más. Un esfuerzo permanente de rebasar toda meta y de dar a tu ciudad, a tu estado, a tu región, a tu República, un periódico en donde puede lucirse con orgullo la augusta y noble fisonomía de tu ciudad y del país que todos constituimos, de este México nuestro en que todos creemos con fe profunda en que ha de rescatar todos sus valores que parecen perderse en el esfuerzo de afirmar la dignidad del hombre.

EDITORIAL DE EL PORVENIR

32 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1951

A LOS 32 AÑOS

¡Qué decir después de treinta y dos años de labores cotidianas, tenaces, azarasas! Simplemente, que no hemos perdido el ritmo inicial, el ideal de los primeros días, la decisión de mantener al periódico como autoridad moral para que pueda ser una institución de servicio público.

No del servicio del mercader que lleva como ímpetu el trabajo y la riqueza; sino del otro servicio: del profesional del juicio, del análisis, del interés; del periódico como una magistratura con dignidad para enjuiciar a los malos, y hacer en el juicio, en las soluciones, esa justicia que académicamente vive en los códigos, pero que es negación de dar a cada quien lo suyo, de castigar al que delinque, de defender al oprimido y saciar al hambriento.

Y desafortunadamente, fatalmente el periódico, en nuestros días y en una gran parte, es no más que un inmenso mercado en donde todo está a tarifa: el vituperio y el halago; la verdad y la mentira; la calumnia la injuria; el falso testimonio, la capacidad, la codicia, para todo hay disculpa, laudamientos, elogios como sean a cambio de los dineros y de las blanduras complicadoras.

De todo esto por convicción; hemos querido huir; y hemos huido.

El *Porvenir* se forjó, desde los pasos iniciales, un concepto moral del oficio y juró persistir en él a través de los días, de los meses y de los años, y aunque dos generaciones se hayan sucedido en estos 32 años, persiste el ideal caballeroso, humilde, casi campirano, cordial, de decir la verdad y de señalar con fuego a los traficantes del poder y las injusticias sociales. Y como no hay en este

nafragio de valores morales otro impulso que el de salvarse por la convicción; por la honestidad, *EL PORVENIR* torna a reiterar sus principios iniciales y a decirles a sus lectores que hoy, a los treinta y dos años, como aquel lejano 31 de Enero de 1919, que estamos empeñados en la misma querrela, en el mismo oficio honesto, en los propios afanes de hacer *del periódico no se le reconozca, a través del tiempo*, al trasfondo histórico, sino como lo que es: un diario al servicio de los intereses públicos, *sin intereses basados en la verdad y la justicia*.

Luego, producto de nuestros días, no hemos podido sustraernos a lo moderno y hacer de él un vehículo de todo lo que en materia de noticia, de información, de escuela, de cultura, de enseñanza, de prédica, puede ser un periódico de nuestro tiempo. En este aspecto, junto al otro, el moral, esta empresa ha hecho esfuerzos que desgraciadamente no se miran para apreciarlos en su magnitud, y en cómo ha tenido que huirse de las grandes tentaciones del éxito pecuniario para hacer de nuestro periódico uno digno, actual, que responda como órgano de culturas y de información, a las aspiraciones de sus numerosísimos lectores.

No con ánimo apocado sino con el fortalecimiento por la adhesión y la simpatía del público tradicional de esta región del país llegamos a los treinta y dos años en este día, para reiterar nuestro programa del primero, nuestra convicción de entonces, nuestro desinterés de los inicios y nuestra decisión de hacer de *El Porvenir* el órgano que dé significado al oficio, *mezcla la estimación, el estímulo y el aplauso* de quienes le han seguido con acuciosa cotidianidad en su larga carrera de treinta y dos años.

A todos, lectores, anunciantes y amigos; a nuestros simpatizadores

MUCHAS GRACIAS.

EDITORIAL DE EL PORVENIR

33 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1952

Son muchos para una vida. Muy pocos para un periódico. Apenas si en esta edad *El Porvenir*, cobra categoría, personalidad, arraigo.

Apenas si consigue que no se le ignore, en fuerza de trabajar, tesoneramente, durante 365 días de estos treinta y tres años, en el programa inicial que le dio aliento y jerarquía; el periódico como institución, ya lo hemos repetido. Casi lo recordamos cada año que es preciso hablar de nosotros. Somos una Institución, no un instrumento al servicio de intereses particulares. Esto expresa muy pronto, pero en el plano de las ideas, de los conceptos, de la filosofía, de lo social, que una institución periodística es como la suma de todos los valores humanos, hasta donde todos los valores humanos y sociales pueden contenerse en las hojas cotidianas de un diario.

Hemos hecho cuanto hemos podido, y nuestros entusiasmos, siempre renovados, nos han permitido hacer un periódico que vive de sus propios recursos *no puede hacer lo que implica un periódico moderno corresponda la amplificación de los (modernos) recursos para hacerlo*. Porque un diario es ilimitado. Es como una suma matemática; no llega porque no se llega a ello, pero se proyecta hasta el infinito. Nadie sabe, para dentro de medio siglo, la proporción, la dimensión del diario moderno en lo físico y en lo intelectual; en el espíritu analítico de las cosas y de los hombres; en la dilatación de la conciencia moral del Mundo, que ya le pueden perfilar como una pequeña universidad en perpetuo hacerse. Por definición, la Universidad popular, la del número aunque no de la calidad por lo precario de sus ciclos publicitarios y el apremio de realizarlos.

El Porvenir mantiene, a los 33 años, sus ideales de origen. Un periódico para los intereses sociales, para la enseñanza cívica, para la forja de la conciencia colectiva, para la información de todo cuanto ocurre en el Mundo sin deformaciones interesadas que le hagan parcial. En esta línea de conducta no ha prevaricado, ni prevaricará mientras aliente bajo la misma conciencia que lo estructura desde su nacimiento, al amparo de los hombres que lo crearon y de los que por herencia moral tienen derecho de sucederles.

Hacemos acto de presencia en nuestras propias columnas para decirle a la ciudad, al estado, a la frontera, a la Patria que aquí estamos como hace treinta y tres años este 31 de enero. Al servicio de los intereses y de los anhelos sociales, al servicio de las ideas constructivas y de los valores humanos que entrañan la libertad y la dignidad del hombre.

Al servicio de un Monterrey más grande, más alto, más fuerte en sus virtudes excepcionales; y al servicio de lo que no prescribirá de lo que no puede prescribir nunca: de la Patria.

A los que nos leen; a los que nos auxilian con su publicidad como confort de nuestra independencia; a los amigos que han confiado en nosotros y que nos dan nombre y autoridad.

¡MUCHAS GRACIAS!

EDITORIAL DE EL PORVENIR

34 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1953

34 Años de Vida. Este día marca un año más de existencia de *El Porvenir*. Durante lo que puede considerarse un largo recorrido en el medio periodístico del país, siempre se ha encontrado a *El Porvenir* en el puesto que le corresponde como órgano de difusión de la cultura y de los valores morales, sirviendo a la comunidad que lo ha acogido con beneplácito y estimulado con su simpatía.

La visión y el empuje dinámico de Jesús Cantú Leal; la recta trayectoria de limpieza de miras y honestidad a toda prueba de Federico Gómez, y la tarea incansable a favor de la superación constante de este diario que desarrolla Rogelio Cantú, son normas permanentes que observan quienes aquí laboran, puesto el pensamiento en el ejemplo de un pasado puro y sin mancha.

Siguen la conducta de tantos otros que han contribuido y contribuyen a la misión fundamental del periódico moderno que debe ser pensamiento y sentir de la sociedad.

Así que *El Porvenir* recoge ideas y síntesis que en otra forma carecerían de medios de expresión; capta y pregonas las legítimas aspiraciones de la colectividad hacia el mejoramiento; asume la responsabilidad, sin el menor temor, que nunca ha tenido, de ejercer la crítica de lo erróneo, de lo falso y de lo malévolos, y cuando usa esta arma poderosa, lo hace con sencillez, sin alardes ostentosos, para ponerla al servicio del bien y de los intereses generales.

Como vehículo de información, *El Porvenir* es cada vez más eficiente y ágil en la transmisión a sus lectores de todo suceso de interés local, nacional o

mundial, y puede afirmar con satisfacción que se encuentra en muchos aspectos a la cabeza de los diarios de República, y hace su formal ofrecimiento de que no habrá adelanto técnico en esta materia que no sea adquirido para elevar su calidad informativa.

Tiene conciencia plena de la responsabilidad que implica representar, interpretándola honestamente, la conciencia y decisión del público, y ha sido en esa virtud que se erige como institución permanente, forjada con el concurso de voluntades libres que pugnan desinteresadamente porque los ideales humanos cristalicen en una convivencia fundada en la dignificación de los valores del espíritu, y en un sistema social orgánico, que sea garantía de bienestar, de justicia y de paz.

El Porvenir habrá de sostener, como lo ha hecho durante sus 34 años de actuación, la más estricta independencia frente al poder público, para marcar con toda claridad, sin reticencias ni reservas, el desacierto y la inmoralidad, o el elogio merecido para las obras de provecho común, y jamás será el volante impreso que se pone a la disposición de intereses particulares o de facción, por muy poderosos que puedan ser económica o políticamente.

En este día, uno más de la tarea incesante, se envía a todos los lectores de este Diario, anunciantes y al pueblo un fervoroso mensaje de cordialidad y agradecimiento por los estímulos y felicitaciones recibidas y la reiteración de que continuará siempre atento a favorecer todo aquello que esté ligado a los más caros y superiores destinos de Monterrey, del Estado y de la Patria.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*

35 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1954

Hoy como ayer.

Si nuestra vida no cuenta para el tiempo, porque en el cosmos es incidente apenas, el tiempo sí cuenta en la vida de la gente y de las cosas.

¿Quién ha de negar que en los treinta y cinco años de vida de *El Porvenir* no ha de contar, como afán en los temas y los principios iniciales; como quehacer esquemado y disparatado a lo venidero; como afirmación de su estructura moral e ideológica?

Estos treinta y cinco años tienen la vital importancia de haber mantenido invariables los empeños originales; inalterable la dirección de aquella ruta marcada en el año de 1919, como sentido de un diario no sólo para recoger las palpitaciones de la actualidad, de todos los días, sino de aquilatar ese mundo de sensaciones y de pensamientos esencias que han fluido en nuestras columnas a la vez que como noticia, como la doctrina que *El Porvenir* ha sustentado en esos tres lustros y medio. Con ella, por forzoso acontecer, ha tenido que normar la vida de la ciudad, del Estado, de la Frontera, de la Nación en la modesta parte que le corresponde en este almacigo palpitante de sentimientos y de ideas que es la prensa toda.

Ésta es la importancia de nuestros treinta y cinco años: haber dado perspectiva y arquitectura a nuestra función, *prevaleciente hoy pergeño de entonces*, la voluntad, la decisión, la energía de ser ella a través de otros años y los venideros; razón, esencia moral e intelectual de nuestra existencia como periódico y como libertad.

Tras la generación que forjó el perfil nativo de este diario, vino la de ahora, la que le retiene en sus manos con el mismo programa y la misma incanjeable trayectoria que le infundieron el ánimo y la energía de sus pioneros, para ser periódico limpio y tribuna alta.

Nuestro ideal de hacer de él no una industria, no un comercio, sino una institución, es la bandera en el mástil máximo de esta casa.

No estar sujeto al plinto de oro de las consignas; abrazarse a la verdad como a un rito sagrado, inmutable y eterno; ser nervio y acción en todo progreso, toda superación material como cívica; templar las fuerzas de la violencia y disolver la agresión injustificada a los humildes, como programa de humanidad; detener el brazo autoritario y grosero del capricho, de la imposición y la dictadura, con el análisis sereno de las cuestiones sociales y las requisitorias candentes de la República; ir contra el error y peculado; contra la prevaricación como contra lo negativo de la libertad y de la dignidad de vivir; contra la claudicación ideológica de los que mandan; contra el saqueo y la inmoralidad del enriquecimiento del funcionario; levantar la voz para los que no pueden exigirlo porque su grito no se oye en los recintos oficiales; velar, con vital energía, con todo valor moral y espiritual, para que no se pierdan ni la tradición, ni la historia, ni la esencia de lo de Monterrey y el norte de la República; pugnar es una palabra, para que no falsifique a México; ha sido el trabajo jadeante de sus años vividos.

Con estos alientos hemos hecho de *El Porvenir*, porque ésa es la función primaria de todo periódico, un diario de orientación de la vida pública, porque bien medida nuestra responsabilidad de diaristas con el pensador hispano, entendemos que perdidos los poderes que la regían con el pasado, siempre la ha regido alguien; el mando de la sociedad ha quedado radicalmente en manos del periodista.

Ésta es nuestra responsabilidad, nuestra gran responsabilidad, porque si fueron primero los poderes espirituales los que señalaron la vida pública, los periódicos que les sucedieron perdieron su control porque merced a la demo-

cracia no mandan ya, por la sencilla razón de que son mandados por las masas; y queda, entonces, todo lo que es colectividad bajo la influencia directa de la prensa para ordenarla y normarla. Hay que decir esto con voces resonantes para que lo entendamos todos, y aceptemos decididamente la cita que el destino nos ha hecho en la hora actual, para liderar toda la vida y todo quehacer social.

Estos treinta y cinco años vividos nos invitan a la meditación y a un examen de conciencia para mirar hacia donde nuestra acción ha respondido a los ideales del primer año. Lo decidimos con lealtad; encontramos que no nos hemos apartado de las pragmáticas de entonces y que ellas, lejos de envejecer, cobran más vigor y vigencia en nuestra vida actual. Y al filo de estos 35 años decimos a los que nos han seguido en esta etapa de nuestro camino, a los que han creído en nosotros, que lo de ayer es lo de ahora y será lo de mañana, porque no hay otro medio de cumplir con el apostólico oficio de periodista que el de ir de renuncia en renuncia, de honestidad en honestidad hacia el ideal de hacer de *El Porvenir* no una industria, no un comercio, sino una *Institución Pública*.

La nueva generación tiene la vital herencia en sus manos, fiel a aquella leyenda que se estampó en el primer número de nuestro diario el 31 de Enero de 1919: *Verdad, Justicia y Belleza*.

En tanto la vida sigue fluyendo como manantial inagotable y esperanza ardiente para toda reivindicación en el quehacer de dar altura y jerarquía a la función de todo periódico y periodista que ame a su destino auténtico y lo cumpla con dignidad. Enviamos nuestros cordiales saludos a nuestros amigos, a los de toda nuestra vida, fieles a *EL PORVENIR*, a nuestros anunciantes, cuyo valioso contingente ha coadyuvado a mantener viva esta llama intelectual y moral que es nuestro diario; a todos aquellos que, acercándose, han mirado con simpatía nuestra independencia y nuestra determinación de cumplir decorosamente la misión social, espiritual y patriótica que *EL PORVENIR* tiene en Monterrey y en México.

A todos un cordialísimo apretón de manos, con nuestro profundo agradecimiento.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*

37 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1956

El Porvenir ostenta con orgullo su cuaderno de bitácora: 37 años de navegar en una hazaña; una ejecutoria. Y una ejecutoria es un perfil, un pergeño, una superficie y una profundidad, porque son el hecho cotidiano de estos 37 años, el espíritu y su destino que ha ido todos los días, desde el 31 de Enero de 1919, a las manos de los que entablaron entonces y los que sostienen ahora, ese diálogo inconfundible; el periodista, su genuino producto y la comunidad.

Como dijimos hace unos años, un periódico no se puede forjar con sueños porque no es una quimera mantener informados a todos, ni abrirles los caminos de esperanza a los que padecen sed y hambre de justicia, ni orientar al estadista empeinado en prejuicios y errores ni transformar la conciencia en una con el orden nuevo de los nuevos principios, ni gritar desaforadamente a veces para rescatar el bien y el derecho de los que desprecian aquel y atropellan éste.

Un periódico no puede ser una quimera, sino un hervir de crisis, un ruido infatigable de fragua, un ronroneo persistente de pensamientos, un otear infinito de noticias, sensaciones y emociones; un pugnar alientos, y una responsabilidad de cumplir la función social como nervio, antena, motor, anticipación y visión de lo vital e intransferible de la comunidad.

El Porvenir, si no pudo seguir una aventura, tuvo que torcer el rumbo afirmándose en la tierra, robustecer sus alientos espirituales, transmutar los primeros pasos de la marcha, en esencia y rumbo de un destino superior, como el de situarse en el vórtice de todo quehacer humano y tomar sus voces, y sus pensamientos y sus sentimientos para prolongarlo todo a diario y proyectarlo como un orden, un apremio de los imperativos sociales para realizarlos en una convivencia mejor.

No nos hemos desviado de la ruta inicial de hace 37 años, persistimos en ella. Persistir es haberla meditado, tener fe en ella y saber que en su destino estamos cumpliendo con las responsabilidades sociales del periódico y el periodista en lo profesional y en lo moral.

Pero si el espíritu es robustecido, el de hace 37 años, el producto acusa transmutaciones excepcionales en lo físico. Aquel ejemplar del 31 de enero de 1919, doce planas confeccionadas con esfuerzos extraordinarios, sin el auxilio de la máquina, sino con la voluntad y el entusiasmo del inimitable artesano, del hombre de fines de la segunda década del siglo, es distinto radicalmente del de ahora. La factora muestra el proceso de la metamorfosis y el afán sostenido de consumarla para hacer de nuestro diario la expresión auténtica del medio regiomontano; de su grandeza con fuerza.

Casi ha sido un alarde realizarlo, porque no de otra manera habríamos merecido el favor y el estímulo cotidiano del público abundante que nos lee. Nuestra expresión se ha forjado al aliento de nuestros amigos, anunciantes y lectores, y por eso *El Porvenir* es signo, señal y rumbo estrictamente coincidente con el de Monterrey, el Estado y la Nación; es esfuerzo que no está concluido. No podrá estarlo nunca, porque el periódico tiene proyecciones infinitas de una inmensa variedad, como fisonomía del Proteo. La antorcha que encendieron los pioneros de *EL PORVENIR* está en manos de la segunda generación, y se transmitirá a las de los posteriores como un afán interminable de ser en la comunidad mexicana y de realizar su destino vital.

Aquí estamos a los 37 años; nuestros hijos estarán en los posteriores. Determinación y Destino. Y a todos iluminará el espíritu de los que se congregaron aquel 31 de enero de 1919, para encender sus luces cuando iniciaron *El Porvenir*, y le dieron esta perspectiva inmensurable de ser en lo moral y en lo profesional, no un tránsito, sino un fin.

Y no ser tránsito, sino fin, es ser vitalmente, permanentemente. Por eso *El Porvenir* es una Institución.

Muchas gracias a todos. En las manos de nuestros amigos, anunciantes,

lectores, ponemos las muestras para transmitirles el noble sentimiento de nuestro corazón, porque sin ello no habría sido posible esta recia estructura de *El Porvenir*.

EDITORIAL DE EL PORVENIR

38 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1957

El Porvenir cumple 38 años de vida. En el ámbito de las publicaciones independientes constituye una hazaña, porque ha vivido inmune a las solicitudes de los intereses tortuosos, y ha realizado su insobornable destino de libertad. Treinta y ocho años que implican esfuerzos, sinsabores, desalientos y amarguras que ha podido sortear con la determinación de hacer de ella, de su acción periodística, una función pública al servicio de la comunidad regiomontana, de Nuevo León y de México.

No nos hemos desviado de la ruta inicial de hace 38 años; persistimos en ella. Persistir es haberla meditado, tener fe en ella y saber que en su destino estamos cumpliendo con las responsabilidades sociales del periódico y el periodista en lo profesional y en lo moral.

En este peregrinar de años le han robustecido la adhesión y la fe de sus lectores y de sus anunciantes.

Sus convicciones han sentido el aliento cotidiano de esas miles de manos y de ojos que diariamente se clavan en sus columnas y que con formar su ejército de lectores, le han dado el *conforto* de su confianza para su actitud y su

conducta. Ese privilegio de hablar todos los días a miles de oídos y de hallarlos atentos y satisfechos de “su periódico” hace sentir a *EL PORVENIR* que cumple cabalmente su vocación al captar las voces, los pensamientos, los anhelos y sentimientos de la comunidad, porfiándolos como necesidad pública de superar las circunstancias sociales y preparar una convivencia mejor. De convertirse en una barricada inexpugnable contra el error y la prevaricación.

El esfuerzo no está concluido. No podrá estarlo nunca porque el periódico tiene proyecciones infinitas de una inmensa variedad, como fisonomía de Proteo. La antorcha que encendieron los pioneros de *EL PORVENIR* está en manos de la segunda generación, y se transmitirá a las de las posteriores como un afán interminable de alentar en la comunidad mexicana y de realizar su destino vital.

MUCHAS GRACIAS

Muchas gracias a todos. Gracias a los que el 31 de enero de 1919 hicieron salir a la calle el primer número de este diario con aquel pregón de honestidad, de lealtad y de devoción en el lema inicial de “*Verdad Justicia, Belleza*”; gracias a los pioneros de este diario que supieron proyectarlo hacia el infinito con su pensamiento y su voluntad; gracias a los que en esta marcha de 38 años fueron cayendo en el camino doloroso, con su penacho al aire y la adarga bajo el brazo; gracias a los que con su talento y su dedicación fueron bruñendo día a día el perfil, el pergeño enérgico de este diario; gracias a los que en el taller, frente a las cajas de tipo móvil de los días iniciales, en la palanca de las prensas de cilindro primero y en las de las rotativas cumplieron con los fundadores la función y la misión de forjar un crisol de verdad y de justicia: gracias a los que en el frío, bajo la lluvia, o bajo el sol ardiente de las mañanas estivales, llevaron la claridad de nuestro diario como una nueva promesa; gracias a los que en todo momento apretaron su voluntad y sus filas al régimen de orden y de administración de los recursos que han servido para consumir *El Porvenir* como

institución; gracias a los que ahora están atentos a las vibraciones del radio teletipo y al vocerío de la calle para sentir la emoción y el temblor de las noticias y lo sensacional; gracias a todos los que con leernos renovaron nuestra fe todos los días y nos han dado fuerzas para ir adelante en el oficio. Y gracias mil a los que creyeron y creen en nosotros, y que con su favor, con su adhesión, han permitido a *El Porvenir*, en su marcha de casi cuatro décadas, afirmar el tono y la dignidad profesional de los que han hecho y lo proyectan ahora en la distancia, como valor y símbolo en el panorama periodístico nacional.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 39 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1958

Hablar de *El Porvenir* daría a estas líneas dimensiones extraordinarias, porque no vale decir de un periódico como el nuestro lo que en sus 39 años, cumplidos hoy, emerge en sus ediciones cotidianas sino que para entenderlo, para apreciar lo que en su fundación tuvo de aventura y de hazaña, sería imprescindible no mutilar la historia y el tiempo, y presentar el panorama social, político y económico del año 1919, en que vino a vida nuestro diario. Hablar simplemente de nuestros quehaceres a partir de entonces, es ignorar lo anterior, correr un velo de olvido sobre sus efervescencias revolucionarias y los incendios dantescos de aquellos años y no entender cabalmente por qué y para qué surgió nuestro diario.

Pero esto sería enterarse en lo histórico y ocupar más espacio que el que normalmente dedicamos a nuestras recordaciones de aniversario.

Bástenos decir que lo nuestro tiene espíritu y tierra, alma y corazón y que surgió como todo en este anfiteatro de montañas épicas según el gran Othón, vinculado a los jadeos de esta comunidad, a su actitud ante el paisaje estéril y soberbio de su gigante crestería serrana, y a la fortaleza de su temperamento, del temperamento del hombre de estas tierras, para arrancar la vida a lo que es yermo y estéril, con una esterilidad fastuosa que permite contornear una psicología de hierro, y templar una voluntad indómita.

¿Vicisitudes? Muchas; 39 años no transcurren en balde para acumular hechos y circunstancias, venturosas unas, adversas otras, preocupadas las demás y llenas las otras de la esperanza. Las ilumina la esperanza de que, venciendo dificultades, saltando obstáculos, sacando agilidad y presteza del desgano,

se vaya adelante con las realizaciones afortunadas que ha logrado *EL PORVENIR* en estos 39 años, a través de la transformación física que le ha impuesto lo moderno y la movilidad constante de la comunidad en que *ha sabido tan nuevoleonés como mexicano.*

EDITORIAL DE EL PORVENIR

40 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1959

Nuestros 40 años. Es una marcha longa de 40 años. Andar, hacer, vivir, avizorar, medir, equilibrar, sopesar día tras día acontecimientos, hombres, ideales y esperanzas; es un rudo consumir cuyas dimensiones se escapan a la media humana, por más imaginación que se tenga y por más memoria que hay de esos 40 años de quehaceres cotidianos.

Sin embargo, aquí estamos, a las 4 décadas de diarias tareas de *El Porvenir*, sin recordar que este duro batallar se haya interrumpido sino allá en los comienzos, un día de tormenta en que, dando nuestros primeros pasos como institución, alguien, bajo la influencia de signos sombríos, quiso estorbar la marcha en sus comienzos.

La fe y la voluntad pudieron más que todos los obstáculos acumulados en el camino, y hoy podemos decir de nuevo, como hemos dicho cada uno de los años pasados: aquí estamos a los 40 años, con el mismo ademán de entonces, la misma actitud de mirar por los valores esenciales del hombre, el afán de denunciar el disimulo, la simulación y el fraude, y señalar, en nuestra limpia conciencia del oficio, cuál es el impulso fecundo que necesitan nuestra ciudad, nuestro estado, nuestra patria.

Decir cuarenta años es volcar en el recuerdo de esas cuatro décadas cuanto ocupó nuestra imaginación, movió nuestro ánimo y templó nuestro espíritu para la diaria tarea de hacer de *El Porvenir* una institución pública. Revisar su vida es ir a la extraña de ese casi medio siglo para comprender lo que en su fundación tuvo nuestro diario como aventura y hazaña. Hablar de las circunstancias y acontecimientos que fueron las primeras preocupaciones de nuestro

diario tomaría muchas planas, porque no es válido hablar de su nacimiento, sino de lo que lo hizo nacer y surgir a la vida pública como necesidad y aprecio de forjar el pensamiento nacional y nuestros anhelos de mexicanos, como de cumplir los destinos de los que como Patria tenemos el mundo.

Bástenos decir, escribimos en una ocasión, que lo nuestro está hecho de espíritu y tierra, alma y corazón, y que surgió como todo este ámbito de montañas épicas, vinculado a los jadeos de esta comunidad, a su actitud ante el paisaje de grandeza que desde que abre sus ojos contempla el regiomontano; y frente al soberbio perfil de su gigante crestería serrana, como la fortaleza y el temperamento del hombre de estas tierras para arrancar la vida a lo que es yermo estéril en labores fructuosas que permitan contornear y afirmar la psicología del ciudadano de Monterrey y disparar su voluntad indómita para la lucha y la victoria.

En esta larga carrera ha habido infinitas vicisitudes; no en balde en cuatro décadas se vive no sin saltar sobre escollos y circunstancias, aunque supiéramos instantáneamente del deslizarse plácido en la mansedumbre de la bonanza. Aquéllas arrugaron alguna vez nuestra entrañable esperanza de que, venciendo dificultades y obstáculos, sacando agilidad y presteza de flaqueza, fuéramos adelante en las realizaciones afortunadas que ha logrado *El Porvenir* en estos cuarenta años de vida, a través de la transformación física que le han impuesto los avances mecánicos de nuestros años, y el constante y febril quehacer de la comunidad.

Ni afanes de lucro ni quiebras del oficio; ni menos de dignidad de ser periodistas con interferencias económicas y políticas. Una consigna, la del decoro, fue grabada en letras de oro en el plinto de nuestra estructura como órgano de la opinión pública. *Pocos pueden, en el panorama periodístico de la República, hablar con autoridad y validez sobre cuanto actúan de carácter y perfil a nuestras cuatro décadas.*

En lo material, nuestro periódico ha superado todas las marcas y las metas de un diario de significación en México. Hemos adquirido lo mejor y moder-

no en cuanto a instrumentos mecánicos para producir un periódico de la hora actual, y en ello no hemos desdeñado esfuerzo ni gasto.

Nuestras ediciones diarias y dominicales contienen todo aquello que puede interesar al obrero, al comerciante, al industrial, al automovilista, al constructor, al hombre de ciencia, al de letras, al artista, al menestral, a los niños como a los jóvenes y adultos; a todos, en fin, que anhelan encontrar en un diario moderno, de circulación y alcance, lo que puede otorgarles en servicios eficientes y permanentes; y para dar dimensión y jerarquía a nuestro periódico, para que sea una tribuna de categoría en lo místico y en lo nacional, hemos traído a sus columnas lo de más relieve en la intelectualidad doméstica y extranjera.

Hacer un diario es contraer una grave responsabilidad y cumplir una función pública de excepcional trascendencia. Pionero como es el nuestro no sólo en Monterrey, sino en el norte y en el centro de México, *ponemos al servicio de todos nuestros mejores capacitados* y nuestro fervoroso amor profesional, movidos por esa fe inquebrantable de que habrán de aquilatarse nuestros esfuerzos, y de que nuestro público nos ha de dar el calor de su adhesión para robustecer nuestro ímpetu y fortificar nuestra esperanza de superar, en los días venideros, este gran diario que es ya *El Povenir*, que, como quehacer, no estará completo nunca mientras la humanidad, en su infinita variedad de ilusiones y de saberes, sea esa incandescente diversidad de conocimientos y hazañas que en nuestro día maravillan y avientan al hombre a las aventuras alucinantes de la era atómica en que vivimos.

Continuaremos tan libres e independientes, fieles a nuestra tradición y nuestra historia, como el primer día que salimos a buscar por las calles lectores y amigos, en aquel 31 de enero de 1919. Seguiremos haciendo, porque es nuestra determinación, el mejor diario en lo normal, mental, espiritual y en lo social.

Nuestra bandera de ahora es nuestra bandera de hace 40 años, la bandera que será siempre de *El Porvenir*. Está grabada, como símbolo y conciencia, en el

número inicial de nuestro diario hace 40 años. Y es el mejor pregón y la más cara esperanza del periodismo honesto, cerrado a toda influencia perniciosa, y orgulloso de su tradición de limpieza y de honor.

Y repetimos aquella frase de hace cuatro décadas: VERDAD, JUSTICIA Y BELLEZA. Sigue siendo el pórtico magnífico de todos nuestros pasos y enciende apasionadamente nuestros fervores profesionales.

Muchas gracias a todos: a los que nos estimularon en las horas adversas; a los que nos siguieron, hace cuarenta años, en esta aventura de darle a Monterrey a México, el mejor periódico de provincia; a los que creyeron en nosotros, nos tendieron su mano, y nos favorecieron con su publicidad; a todos, en fin: a los que ayer como ahora, nos estimulan con aplauso y con su persistente voluntad de ser lectores nuestros.

A nuestros amigos... muchas gracias.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 42 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1961

Aquí estamos, a los 42 años. Con las manos cargadas de frutos, la simiente, y abierta una ventana a la esperanza.

Aquí estamos a los 42 años de hacer, caminar, vivir, compulsar y equilibrar el suceso de su valor sustancial y situar al hombre como centro de gravedad del mundo, de las cosas, de la vida.

Estamos aquí, con la perseverancia inquebrantable en la lucha; con la fe y la voluntad renovada en el ejercicio transparente en esta misión que es, por naturaleza, de confianza pública.

Con los mismos afanes de entonces nos sorprende este aniversario; la misma devoción honrada para informar, orientar e interpretar el acontecimiento en otras limitaciones que las que imponen el decoro, la responsabilidad de una conciencia madura y el interés más legítimo de la sociedad.

El Porvenir es una entidad económica. Vive y crece de la magnanimidad de los lectores y la referencia de sus anunciadores. Sabe El Diario de la Frontera que la suya es una estructura atada a las exigencias de mercado; que cada anuncio de sus páginas y cada ejemplar vomitado de sus prensas son sujetos de oferta y *de mando* y que, a veces, en menoscabo de sus propios recursos, rompe los moldes de la economía para concurrir, libre de prejuicios como el satisfactor indeclinable a un mercado de conciencias.

Explica esta actitud propia de ver y concebir la vida el que *EL PORVENIR* haya sostenido con vigoroso empeño su campana nacionalista como medio de alcanzar las metas supremas de la mexicanidad. Esto quizá haya removido los

libros de contabilidad, pero es el precio que se paga por mantener incólume el pensamiento nítido heredado de aquéllos que hoy, hace 42 años, iniciaron *El Porvenir*.

Una herencia transparente

El mensaje recibido de una generación a otra, llega hoy a la nuestra, con el mismo pensamiento vigoroso y con la misma fértil dedicación al trabajo.

No es posible penetrar en la historia del periódico sin riesgo de mutilaciones en el tiempo y en la historia.

Hablar de su formación es tan importante como de su transformación.

De la primera, baste decir que *El Porvenir* nació como fenómeno obligado de una metamorfosis social que incendiaba las conciencias en las dos primeras décadas del siglo. Había una ceguera colectiva en las inteligencias. Fue entonces que "El Diario de la Frontera" nació como factor importante para apagar los rescoldos de aquel incendio que duró 10 años.

En lo otro, en la transformación del periódico, habrá que apuntar que se ha conseguido darle a Monterrey el diario que merece. Un periódico hecho por profesionales del oficio; hombres respetuosos; centinelas del bien común; celosos guardianes de la honra ajena y delatores incorruptibles del suceso.

En lo físico, *El Porvenir* tiene otro rostro; otras son las manos que lo esqueman cada noche; otros son los linotipos; otras, y muy potentes rotativas que lo configuran; otros, y muy espléndidos, son sus servicios que lo tienen en contacto con el mundo las 24 horas del día, pero el Diario, transformado por un ropaje más hermoso, es en esencia y presencia el mismo que aquel 31 de enero de 1919 marcó una etapa en el calendario del periodismo contemporáneo.

Cada generación ha sabido escoger con inteligencia lo que une su momento al pasado y lo ha transmitido para dejar testimonio de que el pensamiento de entonces es inmutable e indivisible, y que en la tarea por dignificar

la vida del hombre, por exaltar los valores permanentes de la humanidad, no hay tregua mientras ella sea faro incandescente de maravillas y una fuente inagotable de sabiduría, y nadie tendrá derecho al reposo mientras haya injusticias que enmendar, mientras vayan del brazo la concupiscencia y la claudicación, el prevaricato y el fraude. No lo hará tampoco mientras una estructura social imperfecta permita el predominio de los déspotas, la infamia del poderoso, mientras haya espíritus avaros, conciencias dormidas, frialdad en los corazones.

La lucha nos sorprenderá siempre verticales: prestos siempre a liberarla para que la justicia social, lejos de ser un enunciado, sea una realidad rodeante. Habrá que librarla, ahora y siempre, “ para demostrar que una sociedad libre es capaz de salvar a los ricos, que son los menos, y ayudar a los pobres, que son los muchos”, y que no es otra cosa que una cita ampliada de aquél que fue el titular de ocho columnas del primer número de *EL PORVENIR*: “El hambre y la desnudez de las clases humildes deben tener un próximo fin”.

En esta tarea nos sorprenden estos 42 años.

EDITORIAL DE EL PORVENIR

43 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1962

Y bien, aquí estamos, a los 43 años de iniciada la aventura, de aquella que fue la hazaña audaz de puñado de inconformes a los moldes sociales de su tiempo y con aquella realidad que en la posguerra del 19 estrujaba la vida y el pensamiento de los hombres.

De esa sublevación del espíritu regiomontano a la adversidad, nació *El Porvenir*.

Y ¿que más se puede decir del Diario de la Frontera que no haya sido dicho ya o no esté presente en la conciencia de la comunidad en que nació y a la que sirve?

Baste sólo añadir que el mensaje de entonces ha sido transmitido de generación en generación y llega a la nuestra fértil como entonces, inmutable e indivisible como el valor que se concede al pensamiento permanente de la humanidad.

En este recorrido por el tiempo y por la historia, el periódico ha sufrido transformaciones físicas, en imperiosa respuesta a las exigencias de la hora y del desarrollo, pero en concilio siempre con cuanto entraña la espiritualidad de su origen y su destino. Pensamiento y dinámica en justo paralelo, para darle a Monterrey el diario que reclama con justeza.

Nos sorprende este aniversario cuando la humanidad bordea la inmensa conflagración que amaga destruir la inteligencia; cuando millones de hombres por sendas equivocadas marchan en la búsqueda de su destino; ideas extrañas al mensaje de su Creador pretenden disolverlo. Nos sorprende, en fin, cuando esta generación parece perderse.

El periódico no es, no puede ser, no tiene derecho a ser el testigo dormido de su instante de vida. Tiene que ver, hablar y prever; tiene, por misión obligada, que mantenerse vigilante; sus antenas y sus visores deben estar siempre dispuestos para denunciar qué de malo hay en cada cosa y qué fuerzas amenazan destruir aquello que une al hombre con su pasado, con su origen y en qué forma estructura su futuro.

En esta vigilia, en esta actitud preocupada, nos sorprende al alba de este 31 de enero.

Qué se propone El Porvenir

Quienes cumplen las funciones rectoras de *EL PORVENIR* entienden y comprenden que lo que se entrega en sus manos es un negocio de la comunidad y que, como depositarios de este bien, se obligan al ejercicio exclusivo y honrado del oficio, sin quiebras ni desviaciones, porque la suya es una misión de confianza pública.

Los hombres del Diario de la Frontera han de tener una conciencia clara y responsable para dejar el apunte cotidiano leal, honrado y transparente del suceso, para que el hombre entienda que el mundo y la vida son cátedras abiertas al pensamiento donde ha de encontrar cuanto hay de belleza, de verdad, de justicia y cuanto de permanencia concede la historia a la idea. Sólo en el cumplimiento devoto del oficio se puede llevar esa licencia social *que implica el ejercicio profesional le es doble comprender que*, como obra maestra de la sociedad, el periódico no tiene otra preocupación ni otro territorio que el bien común.

Por eso el periódico está obligado pensar, actuar, esquemar, evaluar cuanto a su esfera corresponda en función del interés social.

Es el maestro de la calle y a ella va para aprender y para enseñar. Recoge de ella cuanto corresponde al dominio público; pule y cierne, confirma y verifica el acontecimiento y lo lleva transparente a los hogares.

Por eso tiene que ir cada día con el rostro limpio, con el mensaje alegre de la vida, con sus ojos puestos en la esperanza.

Entiende *El Porvenir* que la vida es el privilegio más grande que Dios concedió al hombre, y en elevar su dignidad y perfeccionar su organización social nos sorprende también este aniversario, al que llegamos con ánimos renovados para continuar en esta batalla en la que no habrá tregua, mientras haya pobres de rodillas; mientras la insolencia y el prevaricato vayan del brazo por la calle; mientras haya llanto en los niños y un tirano se entronice; mientras haya perversión o se quiera conculcar el sentimiento histórico del pueblo; en fin, mientras la justicia social no sea alcanzada y en vano brote la palabra en el ágora, en el púlpito y en vano clamen las masas desheredadas.

Ética del periódico

En los 43 años que hoy cumple, *El Porvenir* ha sido una expresión dinámica donde ni la estulticia ni la pereza han conseguido ni desviaciones ni renunciamentos. A veces, en el ejercicio de esa confianza pública, ha tenido que suprimir lo que no lleva el certificado de la verdad, la verificación oportuna del hecho, la constancia irrefutable del informante. Nadie tiene derecho a publicar lo que no ofrezca el testimonio irrecusable de la verdad, ni nadie tiene derecho a concurrir a ese mercado de conciencias que es la opinión pública cuando se lleva una falsa mercancía que daña, trastorna, envenena y abre abismos a la razón.

La palabra es el instrumento de trabajo del periódico. Medirla en su dimensión exacta, aplicarla con pulcritud y propiedad son exigencias de conducta que el periodista profesional tiene que guardar. Por eso es necesario omitir la expresión grosera, degradante, la que mancha, y la infamante que destruye una reputación.

Los hombres de *El Porvenir* ven en sus semejantes su propia medida y una chispa del Ser Universal y rehúyen aquellas situaciones de bochorno y bruscas

que rebajan la dignidad del prójimo, cualquiera que sea su condición social, económica o política. Saben que deben ser elegantes, oportunos, veraces, piadosos, eficientes, y sobre todo, saber que ser periodista es ser hombre de bien para comprender que la verdad no se altera, deforma o suprime.

El diario tiene que ser objetivo en lo que informa, tiene que orientar, enseñar, interpretar y agradar, pero sin renunciar a sus lineamientos de imparcialidad, integridad, piedad, bondad y eficiencia. Sólo con la reunión de estos imperativos de moral se puede aspirar a tocar en los hogares para llevar el mensaje diario sin temor de manchar y con la esperanza de ser recibido como el viejo amigo de la casa. Y en esta misión jamás *El Porvenir* ha entrado a hurtadillas a un hogar; jamás ha llevado el desaliento o la calumnia; jamás con su presencia se ha sonrojado una dama ni se ha roto la frágil inocencia de un niño.

Visita al futuro

La humanidad vive momentos cruciales; parece como si la historia quisiera detenerse. Los presagios son negativos. Millones de hombres han conseguido el don divino de la libertad; millones de hermanos lloran en silencio su desgraciada condición de pobres; una idea tiránica somete a mil millones de seres y amaga con destruir la civilización cristiana, y en otra parte del globo un continente sacude su pereza cívica, rompe los viejos moldes de vida y se proyecta luminoso al porvenir.

Es el nuestro que despierta al futuro, con México en el cruce de caminos.

Este despertar, este sacudir la modorra secular, conduce a veces a desequilibrios sociales y económicos, a perturbaciones espirituales que es necesario otear desde ahora, que es necesario prever en su proyección exacta para evitar que naufrague la conciencia.

En el futuro inmediato sabremos si esta generación es capaz de salvarse. Si ha sido capaz de recoger la lección aprendida por su antecesora y puede sobre-

vivir en la paz del Evangelio, y entender que sólo salvando se puede ser salvado y sólo amando se puede ser amado.

Quizá haya confusión y miedo. Tal vez en todas partes se encenderán fogaras y también en todas partes habrá perversos dispuestos a arrojar la inteligencia al fuego; sin embargo, la condición del bien triunfará, y la historia no detendrá su curso.

Con serenidad y con prudencia examinemos lo nuestro y aguardemos abierto un postigo a la esperanza.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*

44 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1963

El Porvenir cumple hoy 44 años de vida. Toda una existencia en la dimensión de lo perecedero; un lapso, apenas, frente a la tarea inconmensurable de lo humano.

Estos 44 años al servicio de los intereses más legítimos de la sociedad, de batallar continuo buscando la perfectibilidad del género y del ser, le conceden al Diario de la frontera el privilegio de la fertilidad que pretende, con Goethe, demostrar que sólo "es verdadero lo fecundo".

Este aniversario nos sorprende con la inteligencia despierta a todas las manifestaciones de la vida y la conciencia siempre vigilante para diferenciar el bien del mal, lo positivo de lo negativo.

Nos sorprende, también, con el propósito firme en el servicio. Porque entienden los hombres de *El Porvenir* que la suya es una misión de confianza pública y que en cumplirla no hay treguas ni concesiones; tampoco afanes extraños al oficio ni quiebras a la voluntad impuesta en los primeros días, cuando nacía como instrumento para divulgar la verdad, la justicia y la belleza.

Es la misma contraseña de entonces la que hoy indica el punto de partida para nuevas realizaciones.

Días más aciagos quizá nos depare el destino; pero sonrientes habremos de encarar el signo que amaga, destruye y niega. Nada arredrará la empresa, y el mismo optimismo estará presente ante la adversidad; será el mismo tesón y la misma dirección impuesta cuando la voluntad parecía zozobrar y la inteli-

gencia bordeaba el incendio y la destrucción. Nada conforta tanto a una sociedad como el saber que su diario honra al hombre y teme a Dios. Y el periódico de la Frontera es libre y vive en libertad para situar al hombre como la razón de todo lo creado. Es cristiano, también, porque cree que la perfectibilidad de lo humano sólo tiene un camino: aquél que viene y conduce a la Cruz.

Temiendo a Dios y amando a su criatura, habremos de hallar la perfección de cuanto sea perfectible en la sociedad, para buscar un mundo mejor, más justo piadoso y espléndido que el niño de hoy tiene derecho a reclamar para mañana.

Quiere *El Porvenir* que el mundo sea ámbito amable donde el hombre encuentre, dentro de lo equitativo y posible, iguales oportunidades en la cultura, en la sociedad y en las riquezas; donde sean palabras extrañas la soberbia y la mentira, la concupiscencia y el prevaricato, la maldad y lo mezquino; en fin, donde el desafío sólo tenga una dirección: la conquista de un hogar común al que no le falte cada día un sitio a la esperanza.

Por destino social, *El Porvenir* es una empresa pública. Cuanto es y cuanto tiene corresponde a todos y a nadie en particular. Por el concepto que de su misión tienen, sus rectores entienden que son depositarios de un bien que emergió, prosperó y se proyecta con firmeza, porque la comunidad así lo quiere. Por eso nada satisface tanto al fiduciario de un bien de tal naturaleza como anunciar hoy, en ocasión del repaso acostumbrado de logros y frustraciones, de avances y escollos, que en este año otros muy ventajosos implementos estarán al servicio de la verdad, y un hogar más confortable acogerá a sus hombres y a sus máquinas.

Porque, en efecto, por estos días estará totalmente en marcha la flamante rotativa Goss, de ocho unidades y cuya velocidad es de cuarenta mil ejemplares por hora, y capaz de imprimir hasta 128 páginas en una sola tirada.

Pronto, también, será inaugurado el nuevo edificio de tres plantas donde se instalan talleres, salas de teletipos, redacción y todo cuanto un diario requiere para mejorar su cuerpo y afirmarse en el honroso sitio de primate del periodismo de provincia.

Es necesario dejar testimonio de que, a pesar de los signos adversos, de contracciones y recesiones en el mercado, *El Porvenir* avanza lento a veces, apresurado otras, hacia planos de superación. Lo consigue porque sus anunciadores creen probadamente en la eficacia del vehículo que expone y propone la mercadería; avanza merced al singular crecimiento del número de sus lectores y, por sobre todas las cosas, por la renovada Fe en este periódico, que nosotros correspondemos entregando cada mañana un ejemplar manufacturado con escrupuloso sentido ético de la profesión.

Nada preocupa tanto aquí como hacer llegar transparente el pregón cotidiano del acontecer, recogido con esfuerzo leal al compromiso contraído con el lector y llevando a los hogares, *sin la atención del tráfuga que distorsiona la verdad o la infalsificable y es vocación inalterable al servicio de la verdad*. Cumpliendo aquélla y honrando a ésta nos sorprende el año 44 de la Era de *El Porvenir*.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 45 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1964

El Porvenir cumple hoy 45 años de vida

Es poca cosa en el esquema del universo, y sin embargo, es el paso de una generación, la vida de un hombre y una epopeya en el diarismo. Porque una epopeya es vivir en plenitud, sin desviaciones de rumbo y propósito, el estilo de los días primeros. Llegar a este aniversario con la brújula enloquecida o la voluntad en derrota, habría sido sobrevivir.

Estos 45 años, al servicio de la verdad, la justicia y la belleza, conceden al periódico de la Frontera el señorío con que se le contempla más allá de las demarcaciones domésticas y el privilegio pocas veces otorgado, de situarle entre las publicaciones diarias de línea más severa y aguda sensibilidad para informar, educar, recrear, orientar e interpretar.

Ni orgullo insustancial ni modestia hipócrita para juzgarse a sí mismo. Quien no es capaz de conocer su dimensión, carece de autoridad para juzgar la ajena.

La nuestra está definida desde aquel 31 de enero de 1919: vivir para servir a la verdad que libera, la justicia que perfecciona y la belleza que burila lo bueno y lo noble.

El periódico de la Frontera no ha sido un testigo dormido de su tiempo ni un contemplador extasiado del paisaje. La ciudad lo sabe y lo tiene por su profeta.

Ninguna voz se extraña en esta casa y ningún postigo se ha cerrado a la esperanza. Abierto a la vida y a los rumbos, el periódico pretende ser síntesis prodigiosa en la que cada mexicano encuentre su esencia más generosa.

Nadie puede llamarse defraudado, porque ningún anhelo generoso se ha truncado ni ninguna voz débil o pobre se ha perdido en el laberinto de máquinas y palabras.

Ninguna infamia ha tenido por domicilio el nuestro, ni ningún atropello irritante, donde quiera que se produzca, ha sido ocultado o reducido en su proporción.

Los rumbos y la ciudad

La humanidad contempla, hoy en día, un panorama halagador. La vida misma ha cobrado un sentido distinto. Es otro el lenguaje usado y otras, también, las actitudes conciliadoras de los rectores del mundo.

Los instintos selváticos parecen dominados. El hombre ha comenzado a hablar y supone entender a su semejante.

En este afloramiento de la esperanza, la iglesia ha sido madre y naturaleza. Este entendimiento no podría tener origen más legítimo, porque procede de la verdad ecuménica que propone la sentencia cristiana: "Amaos los unos a los otros".

La quietud es espiritual. No procede del temor. "Si el señor no cuida la ciudad, en vano vigila la guardia.

La tolerancia no es una palabra en boga. Es una actitud dinámica del universo. El mismo pontífice la proclama y con humildad la lleva en su visita a los hogares sagrados.

La ciudad no es punto aislado en el cosmos. Del universo tiene que aprender estas actitudes para adaptar su modo de vida.

Tolerancia para escuchar al semejante y para entenderlo. También en la proposición y en la respuesta.

Caridad para los que caen en infortunio. Para los pobres que en vano claman a las puertas de una justicia ciega, sorda y prisionera de las formas.

Caridad para aceptar los nuevos moldes que la conciencia universal nos dicta.

Éstas son las actitudes que impone la marcha de los tiempos modernos, pero que desde el Gólgota dictó el más sabio y venerado de los maestros.

Gracias, muchas gracias

Este aniversario obliga, de nueva cuenta, al reconocimiento para quienes cada mañana refrendan el compromiso siempre vigente de leernos, estimularnos y concurrir a la grandeza de este periódico que, como institución que es de la ciudad, crece y crecerá en la medida en que los regiomontanos busquen la libertad en la verdad.

Para nuestros lectores, muchas gracias, y muchas gracias, también, para nuestros anunciadores y para quienes, desde otras latitudes, siguen nuestra marcha.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 46 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1965

Aquí estamos de nuevo en el repaso obligado del año que termina y con la esperanza abierta al que hoy inicia.

Sí, porque estos 46 años que hoy cumple *El Porvenir* obligan a meditar y a explicar cuanto hemos hecho o hemos dejado de hacer.

¿Qué hemos hecho desde entonces, desde aquel 31 de enero de 1919, que nos sostenga invariable la voluntad de servir a la verdad, divulgar la belleza y alentar la justicia?

Han sido luengos años de lucha incesante, pero indomable; el espíritu de servicio se ha mantenido enhiesto, en medio de confusiones y borrascas, y nunca esa voluntad se ha sometido a las tentaciones del mercachiflismo en boga, ni afanes de lucro han opacado la vida transparente del Diario de la Frontera.

Por encima de todo, un escrúpulo de limpieza profesional mueve y anima a los hombres que manufacturan *El Porvenir*. Diario y hombre, pensamiento y dinámica tienen algo en común: la honradez de la palabra escrita, aceptable sólo cuando quien la expone conoce el sentido social de su destino y el que la escribe tiene una conciencia clara y responsable del evangelio de su profesión.

El último año planteó a los profesionales del oficio la disyuntiva de conseguir la fama que consagra la entronización del escándalo o afinar aquella conseguida en la conducta ordenada y que, a veces, hubo de resistir el embate imprudente para mantenerse vertical y, como rompeolas, rechazar todo aquello que amagó la paz que la ciudad reclama.

A un escándalo siguió otro. Algunos evidentes, artificiosos o prefabricados otros, pero todo siguiendo una misma dirección y una sola intención: mancillar la honrada historia de Monterrey. Omitimos entonces lo grosero y lo ridículo, lo nefasto y lo perverso; porque por encima de una ganancia de sobretiro, impusimos la voluntad del mandato social para el que fuimos esquemados.

El tráfuga no tiene por domicilio la Casa de *El Porvenir* ni nunca en las columnas de este Diario se ha hecho de la verdad una caricatura para servirse de ella.

Jamás, desde nuestras columnas, la razón ha sido arrojada al abismo; tampoco por afanes de lucro hemos alentado cuanto daña, trastoca o desvía a la sociedad. Hemos omitido la verdad sospechosa, porque en el ejercicio de esta licencia social nos es potestativo separar lo bueno y lo malo, lo negativo de lo positivo. Lo equidistante es lema y tema nuestro.

La reputación de los hombres, como las instituciones, es mercancía frágil. Por las bocas de nuestra rotativa nunca una sospecha ha ensombrecido un hogar; jamás la calumnia destruyó la honra de nadie, ni nadie podría mostrar con evidencia las manos manchadas por el ejemplar que avergüenza al que lo compra y envilece al que lo manufactura.

Sólo entendiendo al periódico como hijo de la imaginación fecunda del regiomentano es dable comprender que el ejercicio de pregonero de una comunidad se permite a quien, por vocación y conducta, es merecedor de la confianza pública. Por eso *El Porvenir* es otra obra maestra de Monterrey.

Origen y Destino

Nacimos de la insurgencia espiritual que reclamaba, en las primeras décadas del siglo, la perfección social que en 46 años de dura brega se vislumbra como alegre realidad, en la medida en que el hombre va consiguiendo hacer del mundo el ámbito amable para el que fue creado. ¿Cómo no sonreír si la tierra de promisión está a la vista?

Una nueva sociedad emerge a las tinieblas que un día presagiaban el final trágico de la vida. Hoy son más los rostros iluminados por la esperanza y un horizonte optimista muestra el porvenir. No en vano rogamos al señor.

México está en el rumbo. Con la brújula firme en la diestra, la nación marcha presurosa y firme al escalamiento de planos superiores. Los signos son alentadores. El mexicano tiene un nuevo sentido de la vida, una visión planetaria diferente, y en el perfeccionamiento de su ser emprende una etapa nueva en la marcha siempre ascendente, por la grandeza de la Patria.

Hemos afirmado una sociedad que pacíficamente crece, camina, se educa y ensancha las posibilidades en todo y para todos.

En esta marcha esforzada, la ciudad no va a la zaga. Siempre en sitios de vanguardia, Monterrey se proyecta con firmeza hacia su porvenir de diamante, a pesar de lo adverso de su ámbito y la intolerancia e incomprensión con que a veces se le enjuicia.

Llegamos a este aniversario, como en otros anteriores: con la puerta abierta a la esperanza, satisfechos de los frutos conseguidos, y sonrientes, porque la sonrisa sólo nace del bien consumado.

EDITORIAL DE EL PORVENIR, 47 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1966

El Porvenir Cumple hoy 47 años de vida

Es una aventura pocas veces concedida llegar a este aniversario con la misma sonrisa de aquel 31 de enero en que un pregón honrado llegó a los hogares regiomontanos como promesa cumplida. Es una aventura, también, mantener el mismo ademán de entonces.

Es satisfacción para el Periódico de la Frontera llegar así, y orgulloso mostrar su cuaderno de bitácora; jamás tempestad alguna arrojó a su tripulación o desvió su proa, ni aguas mansas subyugantes mutilaron la hazaña de navegar más allá.

No nos hemos desviado de la ruta inicial y persistimos en ella. Persistir es haber meditado en ella y entender que, en su consecución, se cumple el compromiso social para el que el periódico fue creado.

Nada ha cambiado desde entonces en lo substancial. La misma voluntad impuesta desde el primer día para honrar la verdad, reclamar la justicia y exaltar la belleza se repite cada día, y en 47 años, millones de veces ha llegado a todos los confines del estado y de la región.

El diario es, en esencia, el mismo del año 19, aunque sea otro y más elegante el ropaje que lo viste. Llegamos a estos 47 años con la misma intención y con energía renovada en el afán de servir a la sociedad que confiada nos hizo y nos tiene por depositarios de sus mejores prendas. En custodia hemos extremado el celo y pulido las armas para defenderlas.

Estamos aquí. Firme la voluntad, erguido el pecho y abiertos los ojos en esmerada atención al esquema que contempla al futuro a veces prodigioso en el diarismo, como será esa penetración alucinante al campo de la electrónica, que emprenderemos en el decurso de las próximas semanas. Será el primer diario de México y segundo en Latinoamérica que acude a los recursos que la civilización brinda y obliga para hacer el diario ágil que la comunidad reclama. Muy pronto nuestras máquinas de linotipia serán accionadas por impulsos electrónicos que el hombre creó, no para suplir su inteligencia, sino para estimular su propio talento.

La perfección física, la suya propia, no es la única ni verdadera preocupación de *El Porvenir*. No es, tampoco, la más importante. Son en todo caso, los moldes sociales los que obligan a evolucionar para buscar la perfección del hombre y de su medio. Y en esta búsqueda, interminable y azarosa, nos sorprende este aniversario, ocasión propicia para refrendar el reconocimiento imperecedero a quienes confiaron y confían en nosotros. A nuestros anunciantes, por el favor de su preferencia marcada, y a nuestros lectores, en suscripción creciente, por el permiso honroso de permitirnos cada día un asiento en sus hogares. A todos correspondemos con la única palabra que la gratitud nos dicta: gracias, muchas gracias.

EL PORVENIR CUMPLE HOY 48 AÑOS DE VIDA

El Porvenir, 31 de enero de 1967

Llegar a este año es ventura pocas veces conseguida y es, también, proeza raras veces realizada. Es hazaña, no por cuanto a la dimensión del tiempo transcurrido, porque se puede sobrevivir a las acechanzas del destino y sin embargo llevar el alma en derrota. Mas no es éste el caso del Periódico de la Frontera.

Nació y creció bajo el signo de la esperanza y ha sido su heraldo desde entonces. Llega, pues, a este día con el pregón optimista de siempre, sin expresión de fatiga ni desviaciones de rumbo; tampoco quebrantado el propósito de servicio, impuesto desde el primer día.

Hablar del nacimiento *El Porvenir* sería penetrar en la historia misma de la ciudad. Es por tanto, historia y sociología.

Baste decir que aquel esclarecido varón que fue don Jesús Cantú Leal, lo concibió como instrumento social y lo enrumbo hacia un objetivo de servicio. Fue ésta la respuesta cabal de aquel modesto impresor a su tiempo y *dio aquella sociedad, de la segunda década del siglo, el profeta que reclamaba.*

Nació *El Porvenir* cuando el fatalismo frustraba los mejores esquemas y se emprendía un desarrollo titubeante. México lloraba sus muertos e iniciaba el repaso de causas y efectos de aquel conflicto que incendió la conciencia de la nación. Era el instante del desplazamiento hacia nuevos horizontes y había que transfigurar los viejos moldes sociales y perfeccionar las instituciones republicanas, socavadas por el pesimismo y la voluntad de los caudillos. Fue entonces que nació *El Porvenir*.

El Ministerio social del periódico le impone una tarea interminable e invariable: formar y transformar las condiciones de su medio donde el hombre encuentre el ámbito adecuado para cumplir su destino.

¿En qué medida, pues, contribuyó y contribuye el Diario de la Frontera a perfeccionar la sociedad? Citarla aquí sería vanidad. Quede esta sola constancia para definir al periódico: ningún afán noble ni ninguna empresa generosa han sido extranjeros en esta casa. Nacimos de la esperanza y a ella consagramos, sin límites, tiempo, espacio y la mejor voluntad que el oficio enseña.

En ocasión de este aniversario, es oportuno anunciar que en las próximas semanas un *impulso destino* situará al periódico en otra etapa de ensayos que culminarán, al cabo de algún tiempo, en el empleo del sistema de impresión en rotativas offset. El traslado de un sistema de impresión a otro tendrá que ser gradual, y por gradual estudiado. Y no podría ser de otra manera, por más que la autentica intención sería el empleo integral de la técnica nueva con los equipos modernos, pero *EL PORVENIR* afrontará los mismos problemas de los grandes rotativos, como son desechar las herramientas tradicionales y encarar las fuentes inversiones, a veces superiores a la capacidad de pago de la empresa editora.

Aunque paulatino, este traslado denota el propósito de superación permanente y continuada, correspondencia obligada a tantas expresiones de solidaridad con que la ciudad nos saluda cada día. Hace un año anunciamos el empleo de recursos electrónicos en la acción de las linotipias, pero la velocidad de la producción no basta a la época si no se sucede un sistema de impresión más preciso y perfecto. Ésta es la próxima escala.

Permitásenos repetir la única fase que la gratitud nos dicta: Gracias, muchas gracias a todos. A nuestros lectores por la preferencia marcada y estimulante con que se nos recibe en sus hogares. Gracias, también, a nuestros anunciadores porque su presencia certifica el sólido prestigio conseguido en el afanar de estos 48 años.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 49 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 de enero de 1968

El Porvenir cumple hoy 49 años.

Su nombre mismo es promesa de un futuro mejor. Gestado por un puñado de recios varones de voluntad indomable y fértil talento, el Periódico de la Frontera obra al fin y al cabo de una ciudad de hierro y poesía, de espíritu y acero, de mística y vitalismo, ha recorrido, superándose cada día, el largo camino que nos aproxima el medio siglo, leal a los postulados originales que encuadra su existencia y explica su vivir, dentro de un marco de dignidad profesional: amor a la verdad, a la belleza; respeto a la sociedad; desinteresada vocación de servicio a todas las causas justas y nobles.

Ése es nuestro credo, recogido de la generación anterior. Tal es el ejercicio diario, el mismo desde la ya lejana época de la composición a mano de los tipos móviles, hasta la subyugante época era de la electrónica, aprovechada por nosotros. Adelante, sí; pero sobre todo, el periodismo como obra del hombre, futuro de su conciencia, diaria batalla del que aspira a dejar huella de su paso "una huella de su paso a la eternidad"

De otra guisa, las pasmosas invenciones del intelecto, aprovechadas en su confección, nada explicarían ni dejarían testimonio de lo que es, de lo que ha sido *El Porvenir* ante los hombres y la historia.

Hacer un periódico no es tarea fácil, por más que haya quienes, no sin cierta temeridad, digan y sostengan lo contrario. Requiere de un esfuerzo intenso que se repite inexcusablemente cada día. El diario registra la marcha de la historia; la lucha del hombre para imponerse a lo adverso de su destino; por superar las fuerzas que pretenden obstruir su progreso; combate cotidiano para hacer del mundo el ámbito para esa caña débil pensante que es el humano.

México ha domeñado y encauzado por las rutas de lo constructivo, aquel impulso intuitivo, pero muchas veces no razonado, que reestructuró la sociedad nacional. Monterrey, madre generosa y prolifera, ha visto doblarse una y otra vez el número de sus hijos; ha multiplicado la chimenea, instrumento, no amo del hombre, que crea la riqueza y la distribuye. Esto ha sucedido. *EL PORVENIR* ha dejado certificado de las hazañas del regiomontano, de su ruda victoriosa confrontación con la naturaleza avara; se han hecho líneas de plomo para que las generaciones venideras aprendan lo que hicieron sus padres y abuelos y aquellos *antepasados que en el cierto en emporio*.

Esto ha hecho el regiomontano y *El Porvenir* ha crecido con la ciudad "en" la ciudad

El Periódico es una renovación continuada y solo una línea le ata a su pasado; es aquélla que prolonga su pregón de entonces. Es antorcha que arde sin consumirse con el zarzal del Sinaí.

Ha cubierto esta larga vereda del tiempo desde la prensa plana hasta la moderna rotativa de offset; de los incipientes servicios de noticias extranjeras a las agencias que cubren las cuatro esquinas del Universo; de la linotipia manual, a las complicadas unidades impulsadas por la electrónica y, ahora, el gran salto de la línea de plomo de los equipos convencionales a la fotografía de letras, cuya adopción integra el proceso frío, procedimiento por el cual habrá de conseguirse la confección más escrupulosa del diario, y concede al nuestro

el privilegio de ser el primero en México en penetrar en los nuevos territorios de la velocidad y perfección electrónicas que la tipografía aconseja.

En efecto, está ya en operación la asombrosa máquina de composición a letras linofilm, activada por impulsos electrónicos que suple, con ventajosa eficiencia, a las linotipias convencionales. En los próximos meses otras máquinas rotativas de offset y otros equipos de fotocomposición estarán al servicio de *El Porvenir*, para proseguir el programa de transformación. Iniciado hace siete meses y que concluirá en la impresión total del periódico bajo el proceso de offset.

La inversión misma en la adquisición de esta herramienta implica un esfuerzo titánico, sacrificio que por otra parte aceptamos con optimismo, porque realizarlo por la comunidad, otorga otra satisfacción en esta larga permanencia del periódico en el tiempo y la conciencia.

Este aniversario es ocasión de regresar nuestra gratitud a los lectores, a cuyos hogares llegamos con la intención transparente de servicio. Somos los huéspedes siempre admitidos y presentes, y a esa deferencia correspondemos con lo único que el oficio obliga: decoro en la expresión, decencia en el ánimo para informar. Gracias también a nuestros anunciadores por la confianza de unos y otros. En sostenerlo y acrecentarlo consagramos una voluntad insobornable y el afán de superación continuo y sostenido.

EDITORIAL DE *EL PORVENIR*, 50 ANIVERSARIO

El Porvenir, 31 enero de 1969

Aquí estamos. A los 50 años de marcha con la bitácora a la vista; llenas sus páginas de arrogantes y hermosas hazañas; tristes y dolientes sucesos.

Aquí estamos, en el recuento otorgado de lo histórico y lo ilustre, que en medio siglo dieron carácter a quien se otorgó el privilegio de reseñar el acontecer, exacto y puntual.

Nacimos para dar testimonio de la verdad y esto lo hemos cumplido.

50 Años son apenas un soplo en la inconmensurable disposición del cosmos; y sin embargo, es el paso de dos generaciones, y éste que transcurrió, el instante más subyugante que ha conocido la humanidad.

Haber vivido estos 50 años en plenitud, es también privilegio y proeza que reconocemos y ubicamos en el esfuerzo de la ciudad.

El Porvenir nació de la sublevación a los moldes que en los albores del siglo acogotaban la doliente sociedad de posguerra. Un puñado de audaces soñadores recogió el reto a la adversidad y entregó a la comunidad el primer periódico, que enrumbaría luego hacia lo institucional. Era la vanguardia del nuevo orden de cosas que presidirían la vida de la nación.

Eran días de duelo, pero de esperanza también. México lloraba todavía sus muertos y ponía sus cuentas en orden con la historia. Un afán de formar definía el instante.

Era la hora de la reconstrucción nacional y un periódico, en una hermosa y pujante provincia, se incorporaba a la tarea.

Fue así como nació el periódico. Adivino de la exigencia por vertebrar las

ideas y la experiencia recogidas de aquel incendio que arrasó viejas y carcomidas arquitecturas.

Con el periódico se asociaban las mejores voluntades para concretar el nuevo evangelio, que modificaría la mentalidad del mexicano, hasta entonces fatalista.

Muchos cambios se han sucedido.

La nación tiene otro, más sano y hermoso. Crecen sus recursos, a veces adelanta en la dramática carrera al desarrollo demográfico. El país también armoniza su marcha a las variantes que obligan las nuevas dimensiones. Tenemos, en fin, una sorprendente capacidad; dígalos si no la Olimpiada de 1968.

En esta media centuria México pasó del camino real, vereda de rurales y bandoleros, a la magnificencia de la autopista; brincó de la carreta al jet; del ábaco, casi a la computadora. En este gran salto, millares de compatriotas modificaron su triste condición de parias y son hoy respetables ciudadanos dueños de su propio destino, mas hay todavía sectores de la nación que sobreviven en condiciones subhumanas, y los campesinos son todavía sujetos de burla y resignados arrastran su miseria.

Las Cuestiones Domésticas

La nación surgió de las manifestaciones tumultuarias, ambiciones, protestas y conspiraciones cuartelarias, al sistema en que las cuestiones se ordenan en interés al bien común.

La Revolución preside la marcha de las instituciones. Bajo su amparo se perfeccionan. Nada está petrificado ni se estaciona. A cada generación corresponde una tarea distinta, para sustituir fórmulas obsoletas que la vida rebasa.

Una constitución liberal sostiene individualidades responsables, pero las limita donde comienza la garantía social. Su naturaleza permite la mutación razonada y pacífica. Obvian entonces las algaradas, las iras desatadas y el desaliento, mientras las formulas civiles no hayan sido agotadas en la audiencia.

Bien está mantener siempre alerta la conciencia. Malo es, sin embargo, que la estrellamos contra muros levantados por odio, violencia, incompreensión e intolerancia.

Nuestro Mundo

Llegamos a este aniversario; otra vez la humanidad bordea el abismo dantesco al que se arrojan las mejores inteligencias. Parece como si profecías de las tinieblas pretendieran adueñarse de las conciencias jóvenes, como si una idea satánica quisiera arrasarse la civilización.

En algunas partes la juventud cruza los brazos y en vano pregunta a la vida su destino. Rechaza la verdad, grita y no quiere encontrar el hilo que le ata a su origen que es, a final de cuentas, cobrar tesitura a lo histórico y fijarle rumbo a la existencia.

Los relevos están inquietos. A la necia sublevación de sus conciencias intoxicadas, no añadamos lo injusto de nuestro trato. Seamos indulgentes. Escuchemos, como fuimos escuchados. Comprendamos, si es que hemos de ser tan respetuosos. Los jóvenes merecen un destino superior al nuestro. Seamos generosos. Estudiemos sus gestos y aprendamos sus palabras, porque sólo entendiendo seremos entendidos. Aceptemos como nuestra la culpa de sus desvíos. Seamos instrumentos para la paz y no herramientas de discordia.

Nadie explica, pero nadie acepta tampoco, que la angustia está en lo cambios y no por los cambios mismos. Son los altos que rebasan las reglas temporales.

EL PORVENIR CUMPLE HOY 51 AÑOS DE VIDA

El Porvenir, 31 de enero de 1970

Esta larga caminata por la historia es una hazaña pocas veces conseguida y raro privilegio. Aquélla y éste los depositamos en el esfuerzo continuado y en la firme voluntad del regiomontano para darse aquellos bienes y herramientas que necesita y merece.

Llegamos a este aniversario, escalón primero en la dimensión de los siglos, con empeños renovados en la tarea cotidiana e inquebrantable el propósito de los días primeros que dieron carácter y definieron al nuestro un diario concebido, *reesquemado y realizado cejen el interés social.*

Postulamos, como entonces, que el hombre ha de encontrar la perfección en la medida que finca sus sentimientos en los valores supremos de la Verdad, la Justicia y la Belleza. Y, como entonces, proponemos como fórmulas equidistantes de una paz activa, la supeditación de todo interés privado al bienestar contrario; la tolerancia, y la bondad en la emisión del juicio; la prohibición en la vida diaria; la asamblea de ideas y palabras, antes que la ira y la violencia, y la aceptación honrada de que hay imperfecciones sociales modificables que someten a los desheredados a condiciones de subdesarrollo en lo político, en lo económico, que impiden la plenitud de una vida digna, decorosa, segura y tranquila.

El diario ha cambiado su rostro desde aquel 31 de enero de 1919. Un ropaje más rico y un rostro más hermoso conforman su exterior, pero mantiene incólumes la esencia misma de los días primeros, cuando aquella primera generación de recios varones, que a don Jesús Cantú Leal tuvo por capitán, entregaba a la ciudad y a la región un periódico que enrumbaba hacia los planos desconocidos del quehacer profesional.

De aquella generación recibimos la contraseña de marcha, la marcha luenga, en que se consignan grandes satisfacciones espirituales, recalcadas angustias en lo económico, pero también venturosos avances materiales que, con legítimo orgullo, nos permite proclamar, en estos 51 años, que las herramientas adquiridas nos sitúan como el diario de confección más moderna y uno de los pocos en América Latina que ha penetrado con paso decidido en la aplicación de la electrónica y aprovechamiento de las procesadoras, maravilla de la tecnología que el hombre ha creado para perfeccionar su obra misma.

EL PORVENIR CUMPLE HOY UN AÑO MÁS DE VIDA, 52

El Porvenir, 31 de enero de 1971

Parecería poca cosa 52 años, si esta marcha incesante por la historia se midiera en las nuevas dimensiones con que el hombre contempla el universo. Y sin embargo, es el lapso más trascendental en el tiempo y en el espacio. Porque nuevas verdades abatieron viejas y aburridas teorías, y son otras más espléndidas las posibilidades del hombre para encontrar su perfección.

De un aniversario a otro, son muchas las cuestiones suscritas y en la constancia cotidiana dejada en estos 365 días, *El Porvenir* mostró y demostró que ha sido la conciencia misma de la ciudad.

Otra Perspectiva Nacional

La nación tiene un nuevo gobierno, una actitud distinta para concebir las cuestiones públicas, y otros vocablos distintos también para definirlos, parecen constituir las líneas características de la nueva temática nacional.

Pero ni los impulsos primarios, por espectaculares que lo parezcan, ni las expresiones más sonoras de las palabras liminares, denotan suficientes elementos para un juicio definitivo y sensato. Sucede, a veces, que ciertas perturbaciones preceden al acomodamiento de un régimen, y es cuando las resoluciones sabias y las actitudes ponderadas cierran el paso a la soberbia, el despotismo, la insolencia y a toda insensatez.

Las más grandes jornadas civiles la nación las ha ganado en la observancia responsable de los fenómenos y el ejercicio sereno y prudente de los Derechos

del Pueblo. No han de ser, por tanto, los recuerdos negativos los que impongan la conducta a seguir.

El Domicilio Común

De algún tiempo a la fecha, parece como si la ciudad se hubiera convertido en un laberinto de intereses, propósitos y destinos encontrados. Se han olvidado las buenas formas urbanas, los sitios comunes y los puntos coincidentales que en el pasado inmediato dieron carácter al regiomontano aquel "héroe civil en mangas de camisa", y la ciudad pierde la prestancia de una comunidad amable, risueña, tranquila y laboriosa.

Hemos aprendido o nos resignamos a perder todo cuando defina la vieja prosapia regiomontana, y parece como si cansancio o pereza mental nos volviera indiferentes hacia las cuestiones públicas que nos son inherentes.

¿Qué es lo que pasa? ¿Hemos enfermado por el crecimiento o es que hemos perdido la capacidad de análisis? Algo sucede cuando a la resolución de conceder a la Universidad su autonomía plena, es la insolencia la respuesta y el desorden la estrategia.

La Universidad ya no parece el sitio común. Hay quienes pretenden hacer de ella un "ghetto"; otros la convierten en campo de Agramonte, pero hay también quienes reclaman un encauzamiento a su destino legítimo.

Nos asiste el derecho a la inconformidad por las desviaciones que sufre la Universidad porque, a fin de cuentas, no son los recursos del pueblo lo más valioso que se pierde: es el destino mismo de la juventud lo que está en juego.

Por ser depositarios del bien que el pueblo puso en sus manos y a razón de su mayor responsabilidad social, corresponde a ellos, a los propios universitarios, rehacer el prestigio dañado; deshacer cuando manche u obstruya todo por su Universidad y nada contra ella.

Confiemos en su espíritu sensato.

En otras áreas, *la ciudad a causa de sosiegos y no todos justificables* por cuanto

que algunos parten de proposiciones caprichosas, cuando no mendaces.

No siempre, por ejemplo, una obra pública corresponde a un imperativo social inmediato, pero esto pudiera ser un accidente y no la regla común desde la cual contemplar y hasta enjuiciar obra e intención de un gobierno. Es necesaria una conciencia ciudadana despierta, para dejar constancia de inconformidad a todo aquello que no lleva el sello de la voluntad, pero esta vigilia ha de agudizarse también para rechazar cuanto postulen la pasión incendiaria o la ignorancia que irrita.

En este día, en que *El Porvenir* cumple 52 años de vida, refrendamos nuestro único y definitivo compromiso de servir a la ciudad con la misma devoción y la emoción crecida, de aquel 31 de enero de 1919 en el que el recio varón que fue D. Jesús Cantú Leal, decidió “atar su carro a una estrella” y escribir la más hermosa y subyugante aventura del periodismo regiomontano.

Con aquella misma emoción, reiteramos hoy que ningún esfuerzo será suficiente ni ningún afán agotante para servirle con la misma y honrada vocación de siempre.

CUMPLIMOS HOY 53 AÑOS

El Porvenir, 31 de enero de 1972

Se dice pronto y fácil, pero 53 años es el paso de dos generaciones, una hazaña, un lance heroico en la vida de un Diario y, sin embargo, un tramo en el arduo camino de la historia. Un instante apenas frente a la inmensidad del Universo.

En este aniversario, un cierto optimismo define nuestro ánimo.

En el pasado remoto toda posibilidad era limitada. La grandeza de Monterrey era un esquema anhelado y en él se encerraba todo propósito.

Pero entonces, como ahora, la hidalguía en la diaria contienda dio carácter al Diario de la Frontera.

Nació *El Porvenir* bajo el signo del trabajo perseverante y honrado de aquel venerable varón que fue don Jesús Cantú Leal. Desde entonces, está atado estrechamente al único definitivo compromiso que conoce, acata y respeta: servir a la ciudad.

Es en y por la entrega apasionada a la ciudad que hemos conquistado las honras mejores. El pregón no es nuestro. Quienes nos quieren para bien lo saben y proclaman. Quienes disienten de nuestra línea editorial mostrarán el rechazo respetuoso, tácito reconocimiento escatimado.

Tiempo y Jóvenes

México no es, ciertamente, el país demorado como lo pretextan otros para justificar en vano cierto rufianismo.

El nuestro no es un país estático. La suya es una sociedad de movimiento continuo. La mentalidad del mexicano está atada o subyugada por el deber del cambio, a veces en reclamaciones más allá de posibilidad inmediata. Sucede,

sin embargo, que ciertas corrientes ideológicas intoxican a grupos de jóvenes, y entonces aflora la violencia. La reflexión y el análisis son sustituidos por la aventura insensata.

El desafío de los tiempos se plantea a nuestra capacidad de cambio. Empero, resulta absurdo rechazar los cambios del diálogo y preferir las solicitudes teatrales de un heroísmo burlesco.

Las concepciones borrascosas de la sociedad, la impaciencia a veces criminal, con que se reclaman los traslados sociales, conducen a una primera conclusión: ignorancia de unos, intención perturbadora de otros. Marionetas trágicas aquellos, gesticuladores estos.

El Porvenir es un periódico joven, si es que se le juzga por sus actitudes características. Entiende, por tanto, las voces más legítimas de los jóvenes. Desde aquel titular en el primer día de su vida; en el que proclamaba; "El Hambre y la Desnudes de las Clases Humildes Deben Tener un Próximo Fin", hasta hoy, el Periódico de la Frontera acusa en su bitácora su lucha ininterrumpida y tenaz contra toda expresión de injusticia. Somos, por eso, algo más que una conciencia despierta. Somos el brazo del pueblo, voz del campesino ultrajado o burlado en sus derechos. La protesta y la queja del proletario que arrastra su miserable existencia entre tugurios de cualquier ciudad perdida.

Nada del dolor humano nos es ajeno, y ni damos ni aceptamos treguas en esta contienda, *iniciada aquel 31 de enero de 1919 en que, por derecho Cumplimos hoy 53 años.*

Concebida en su verdadero destino, la vida de un diario es historia, sociología, moral. El periódico ha perdido ciertas primacías en la noticia, mas su propia sensibilidad se ha agudizado para penetrar con mejor profundidad y reflexión en la naturaleza del acontecimiento. Sea esta ocasión para dejar aquí algunas consideraciones a propósito de este oficio.

Ninguna otra expresión sustituye a la escrita; formar, informar y transformar, participar, definen el destino del periodismo moderno.

La verdad no es cruel ni escandaliza. Perturban la imaginación perversa de

quien la expone y el lenguaje grotesco con que la define. La apuñala quien la fragmenta para mancillar la reputación ajena o quien la caricaturiza en provecho de intereses bastados.

La prudencia y la tolerancia son atributos que la inteligencia distingue de la indiscreción y del rechazo irreflexivo. Fustigar por sistema; criticar por conseguir un perfil; testimoniar sin elementos de juicio, no corresponden a una conciencia vigilante.

El buen periódico entiende que la indulgencia no riñe con el código de moral y que es del generoso guardar piedad para los que caen en infortunio y restituir en el caído las virtudes que conduzcan a su perfección.

La ira es un estado nocivo. Ni en el reproche más justo es dable al periódico rebasar su estilo. Nada degrada tanto como las expresiones procaces y la precipitación en el juicio, aun para denunciar a un tirano.

El diario es depositario de la confianza pública y tiene la verdad bajo custodia. Contra la verdad no hay fueros y deformarla, sustituirla por la sospecha o entregarla en concesión, envilece a quien lo hace, porque con el engaño envenena y hace mofa del prójimo. Los periódicos y los periodistas podrán ser engañados pero no tienen derecho a engañar.

Estas reflexiones salen a colación aquí y en este día; porque años ha que forman parte del estilo que *El Porvenir* adoptó desde los días primeros de su ya luenga existencia.

Es triste que celebremos la vida de un hombre cuando éste ya no está, pero es importante para quienes nos quedamos un rato más en este planeta, plantearnos las despedidas como encuentros, como puntos de arranque de una vida que nos espera.

TEXTOS SOBRE FRANCISCO CERDA

Despedimos a Francisco Cerda, el 29 de enero, cuando nos despedimos de él, un mes antes de donde, el 29 de enero, lo recordaremos como el día en el que el periódico *nuevevece*, entregándole a un grupo de nuestra Asociación "José Abasco" la suma de oro por el día de la cual sus padres le otorgaron el mayor reconocimiento a su trayectoria y a su maestría, trasladada a los nuevos grupos.

Las palabras, distintas a la vida, evidentemente, nos habíamos y pronto nos tendríamos lo futuro, pero con el dolor de la partida en medio de nosotros.

Francisco Cerda fue un hombre de su tiempo, que afrontó sus compromisos con la vida de una manera extraordinaria, pero como pocos en el ejercicio de su profesión, no solo de periodista, sino de director, primero en *El Porvenir* y posteriormente en *Trabajo de Monterrey*, sino donde entró en mi vida hasta convertirse en un icono que me marcó hasta el momento en que escribo este artículo que, como decía Jorge Villagas, con esa risa traviesa, ya no tendrá el placer de corregir, pero tampoco el de verlo publicado.

Cuando, junto a Esteban Garza Flores, que seguramente estará flotando allí en su Mérida, coordináramos la sección cultural de *Trabajo de Monterrey*.

FRANCISCO CERDA EN LA MEMORIA

René Alonso

Reto 2004

Es triste que celebremos la vida de un hombre cuando éste ya no está, pero es importante para quienes nos quedamos un rato más en este planeta, plantearnos las despedidas como encuentros, como puntos de arranque de una reunión posterior.

Así nos sentimos en el Teatro Universitario la mañana del 16, cuando despedimos los restos mortales del maestro Francisco Cerda Muñoz, unos metros antes de donde, el 29 de enero, lo reconociéramos como el decano del periodismo nuevoleonés, entregándole a nombre de nuestra Asociación "José Alvarado" la venera de oro por medio de la cual sus pares le otorgaron el justo reconocimiento a su trayectoria y a su maestría, trasladada a las nuevas generaciones.

Esa mañana, distinta a la otra, evidentemente, nos hablamos y prometimos reunirnos; lo hicimos, pero con el dolor de la partida en medio de nosotros.

Francisco Cerda fue un hombre de su tiempo, que afrontó sus compromisos con la vida de una manera extraordinaria, duro como pocos en el ejercicio de su profesión, no sólo de periodista, sino de directivo, primero en *El Porvenir* y posteriormente en *Tribuna de Monterrey*, sitio donde entró en mi vida hasta convertirse en un icono que me marcó hasta el momento en que escribo este artículo que, como decía Jorge Villegas, con esa risa traviesa, ya no tendrá el placer de corregir, pero tampoco el de verlo publicado.

Cuando, junto a Efraín Garza Flores, que seguramente estará llorando allá en su Mérida, coordinábamos la sección cultural de *Tribuna de Monterrey*,

denominada "Atril", nos reuníamos frecuentemente en sus oficinas, junto a Noé Hernández Santoyo, también desaparecido y también querido y recordado.

Eran los tiempos finales de la administración de Martínez Domínguez. No se sabía quién sería el sucesor, pero ya rondaba en el ambiente el nombre del "hermano que nunca tuve", nunca como ahora "hermanos incómodos" o esposas aceleradas.

Se debatía la actitud que debería tener el periódico; nosotros, adláteres, (éramos siempre colaboradores) opinábamos.

Efraín había dejado de ser subdelegado del PRI en los tiempos de Manzanilla Shaffer, el "romántico yucateco" expulsado del Estado por Don Alfonso. Era el más interesado, quizá por el interés de la subsistencia en la definición periodística.

Cada decisión tiene un riesgo, y Francisco Cerda lo tomó, como lo había hecho muchos años atrás con José Alvarado, el vituperado rector de la Universidad de Nuevo León, cuando finalmente renunció a esa casa de estudios.

Su artículo "La derrota de la Inteligencia" anunció el triunfo de la misma. Aclaraba la triste actuación de un medio regiomontano, pero también señalaba los defectos del hombre entronizado por Livas en la Rectoría universitaria.

Don Pancho se la jugó a ocho columnas todavía existían. Anunció con análisis las posibilidades de los pretensos, pero la foto que ilustró el artículo fue la de Jorge Treviño, que posteriormente inundó la ciudad y el Estado todo en la campaña de 1985.

Sus luces me siguieron muchos años; inclusive en las responsabilidades más recientes, siempre acudíamos a la colonia Mitras, para platicar de la encomienda y escuchar el consejo siempre sabio, siempre pronto.

Tendremos que aprender a prescindir de él o a tratar de recordar los ya dados para normar criterios y tratar de seguir su huella.

No es fácil y menos solo.

RECIBE HOMENAJE FRANCISCO CERDA MUÑOZ

Por Víctor S. Canales \ MILENIO

Marzo 16 de 2004

Al recibir un merecido reconocimiento por sus cincuenta años de periodista, el maestro Francisco Cerda Muñoz afirmó ayer, con voz entrecortada por la emoción, que la factura por dedicarle su vida a esta actividad la pagó su familia.

Don Francisco Cerda Muñoz tuvo ayer el afecto y cariño de un grupo de periodistas, los de la vieja guardia, durante la celebración del santo patrono de ellos, Francisco de Sales.

El evento, convocado por la Asociación Estatal de Periodistas, que preside José Ángel Pequeño, se llevó a cabo en el Club Internacional, y estuvo como invitado el gobernador Sócrates Rizzo.

La semblanza del maestro Francisco Cerda Muñoz estuvo a cargo del director general del *Diario de Monterrey*, licenciado Jorge Villegas Núñez, uno de los periodistas que se hicieron al lado del homenajeado allá por la década de los cincuentas.

El licenciado Villegas Núñez evocó el pasado y recordó la época en que se hacían los periódicos, cuando sólo había dos matutinos y dos vespertinos, y ni remotamente se pensaba que existiría una escuela de periodistas.

El licenciado Jorge Villegas Núñez hizo remembranza de las anécdotas que surgieron cuando el maestro Cerda estaba al frente del periódico *El Porvenir*, donde se crearon varias generaciones de periodistas.

Habló de las antiguas Rémington, que ahora sustituyen las modernas computadoras, y la modestia de aquellos periodistas que se decían “emborronadores de cuartillas”.

Hizo énfasis en lo celoso que era don Francisco Cerda Muñoz para la selección del material, la forma de presentar la información, ya que se hacía un periódico en blanco y negro, nunca de amarillo, para ser leído y no hojeado.

Recordó entre otras cosas que a veces a la media noche, cuando estaba a punto de cerrarse la edición, don Francisco Cerda Muñoz les pedía buscar al gobernador para una opinión de cualquier tema de interés en ese tiempo.

Esto dio pie para que Sócrates Rizzo, en su breve intervención, dijera que hoy se puede obtener la opinión del gobernador a cualquier hora; que está para servir y gobernar para todos y servir a los periodistas.

LO HUMANO DE LA NOTICIA

Hugo L. Del Río

Alguien dijo que cada hombre actúa dominado por una pasión que lo hace distinto de los demás -llama que arde en el ente humano sin consumirlo; fiebre que lo empuja a su Destino, motor que lo lleva a escalar cumbres inaccesibles.

“No hacer lo que queremos hacer, sino lo que tenemos que hacer... vivir una vida auténtica.... Lo contrario sería encanallarse”, escribía Ortega y Gasset. Así, fiel a su vocación -básica lealtad a sí mismo-, Francisco Cerda Muñoz, periodista y maestro de periodistas, ha llegado al cuarto de siglo de su vida profesional -25 años de íntima y externa vibración humana, de diario desgarramiento ante la noticia trascendental-, y con tal motivo un grupo de periodistas regiomontanos se reunieron el martes en conocido restaurante, para rendir sincero, espontáneo homenaje al joven -¿y no es joven aquél que tiene la capacidad de conmovirse todos los días?- y veterano profesional de las redacciones, que de modesto corrector de pruebas, ha llegado a sub-Director de *El Porvenir*.

Antes, Cerda Muñoz había hablado del periodismo -improvisada, afectuosa cátedra del maestro hecho en la diaria brega-; de sus posibilidades, aciertos y fallas. En buena parte, de las perspectivas de la revolución de la técnica tipográfica.

Pero más que innovaciones técnicas, nuevos sistemas de impresión, grabados a colores y presentaciones agradables, todo periódico debe -es, tiene que ser- superarse en aquello que más vale: el factor humano, el reportero de línea, el humilde soldado que gana las batallas.

En este caso, el cazador de noticias que logra la exclusiva, que da -sobre todo el cálido sentimiento de lo humano a su información, de otra manera, árida, burocrática, rígida, formalista.

Y Francisco Cerda sabe de esto. Como lo dijo el colega Jorge Villegas en *El Porvenir*, es capaz de encontrar calor humano en un farragoso informe de altas finanzas. Y debe saberlo. Hombre con la sensibilidad a flor de piel que es, *de ágilmente que rápidamente lo lleva a ver todos los ángulos que se puedan explotar en una noticia.*

Es definitivamente lo humano lo que cuenta; tanto en la diaria información que se ofrece al lector, como en la obra que realiza el gobernante, en la promesa del político y en la faena del torero; en la actuación sobre las tablas o en la agonía que derrama el pintor sobre su lienzo: toda obra trascendente debe estar permeada de este sentimiento.

Así se compendió el martes ante la larga mesa rematada en cabecera que compartía Cerda con Don Alberto García Guzmán, director de *El Tiempo y Más Noticias*, y don Gustavo García, Decano de los reporteros de Monterrey -viejo cazador de noticias que vivió épocas difíciles y apasionadas-; así lo ha exigido y hecho Cerda, joven veterano de las redacciones, que celebró un jubileo pleno de dignidad humana y profesional.

PANCHO CERDA, PERIODISTA

ADIÓS AL MAESTRO

Por: Hugo L. Del Río

Reto, abril de 2004

Don Pancho Cerda (1918-2004) fue mi maestro, jefe y amigo durante casi medio siglo. Nos conocimos en *El Porvenir* de Monterrey hace 40 años. El diario fundado en 1919 por el poeta Porfirio Barba Jacob, estaba en la orilla del abismo cuando nombraron subdirector a don Pancho. En cuatro o cinco años, de Tijuana a Chetumal y de Matamoros a Tapachula, el gremio convino en que *El Porvenir* se había convertido en el mejor periódico de la provincia y, el maestro Cerda en uno de los mejores periodistas de México.

Mi maestro ingresó al oficio en 1941, luego de pasar por Leyes. Las cosas, decía, salen bien si se hacen con trabajo duro, alegría, pasión. Con esa filosofía, de golpe y porrazo se reveló como un campeón; bueno como reportero, redactor y cabecero.

El Señor Cerda nació peleado a muerte con la rutina. Un día preguntó por qué el periódico no publicaba fotos en primera página, y como nadie le supo responder, desplegó una grafica a cuatro columnas debajo de lo *principal*. Luego cayó en cuenta que ningún diario informaba de los radicales cambios climatológicos de Monterrey, y en la edición que ya estaba trabajando, publicó la primera nota meteorológica. Le quitó la columnaria a la primera página; impuso la tradición de una *entrada* fuerte, corta y rica en información; cambió los formatos, creó un nuevo estilo para *cabecear*, formó una mesa de Redacción capacitada para suplir deficiencias de reporteros, corresponsales y agencias internacionales.

Y, lo más importante: convirtió a docenas de jóvenes aficionados al periodismo en periodistas profesionales. Ésa fue una de sus grandes pasiones: formar a los muchachos, y no descansó hasta fundar la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Un hombre así, con tantas cosas hechas, sabe morir en paz. Permitaseme un recuerdo personal. Hace muchos años, en mediodía canicular, era yo el único reportero que estaba en ese momento en la Redacción del periódico, cuando avisaron por teléfono que, al parecer, una avioneta se había estrellado en el Cerro de la Silla. Formamos caravana otros colegas, socorristas de la Cruz Roja y policías y alcanzamos la cumbre de la montaña. Aquello, a ratos fue divertido. Casi pisamos a una pareja dedicada al placentero ejercicio que hace posible la perpetuación de la raza humana: pero también sufrimos sed, fatiga; el calor nos abrumaba. Muchos campesinos mintieron, con ánimo de desanimarnos. Y había peligro. Ni éramos montañistas ni se llevaba equipo para escalar.

Arriba no había nada. Fue una falsa alarma.

Pero habíamos llegado a la cima.

Años después entendí. Vivir, cerrar la edición y escalar la montaña son la misma cosa. Ignoramos qué vamos a encontrar en la cumbre, pero estamos ciertos que no basta hacer el esfuerzo; tenemos que lograrlo, así sea para conquistar una cresta árida, sin sombra ni agua: qué más da: igual hallamos un tesoro de fábula. No lo sabemos, por eso hay que subir.

Sólo que la vida y el oficio nos obligan a escalar la montaña todos los días. Mi Maestro don Pancho ya subió a la cima más alta. No necesita encontrar un tesoro: lo llevaba con él en su amor a los suyos, al oficio, a la vida. Seguro que está reportando; se disfrazará de ángel para entrevistar a San Pedro como se vistió de mesero en los años cuarenta o cincuenta para entrar a la suite de don Lázaro Cárdenas y preguntarle si México iba por el rumbo adecuado.

Allá nos veremos, don Pancho; mi jefe, mi maestro, mi amigo. Todos tenemos nuestra montaña y habremos de escalarla.

BUENOS DÍAS, MAESTRO PANCHO

Hugo L. del Río

Reto, abril de 2004

El día 15 de marzo de 2004 falleció don Francisco Cerda Muñoz, mi maestro y amigo de toda la vida. El destino fue amable conmigo: tuve la buena fortuna de compartir una deliciosa paella y un buen vino blanco con él y sus hijas en la casa de la calle de Parras donde vivió desde que lo conocí. Esa tarde estuvimos muy contentos. Como todos (o casi todos) los hombres inteligentes, don Pancho tenía sentido del humor y le gustaba la buena mesa. Con él siempre había sonrisas, risas, risotadas y carcajadas. Pero el señor Cerda era maestro en cada minuto de su existencia, y sus manifestaciones de ingenio no nada más perseguían el propósito de crear un ambiente ameno y amable. Sus comentarios humorísticos eran uno de los vehículos que usaba para enseñarnos el oficio y, también, claro está, para adiestrarnos en ese arte singular, que forma parte inseparable de nuestra profesión:

Aprender a vivir la vida

Don Pancho vivió intensamente. Tuvo la buena suerte de tener en claro, desde los primeros años de su juventud, que lo suyo era el periodismo. Amó el oficio con pasión de hombre fuerte. Para él no había domingo ni día festivo: el reloj le era útil nomás para cerrar la edición. Qué cosas no hacemos cuando lo único que importa es realizar el bien, la tarea. Don Pancho se disfrazó de mesero para entrevistar al general Lázaro Cárdenas; le amanecía en la antigua Estación Unión para acribillar a preguntas al personaje que llegaba en el tren de Méxi-

co; conocía todas las fuentes de información y, lo que es más importante, en todas ellas lo conocían y respetaban. Al chaparrito no se le iba una. Qué iba a perder la nota.

Empezó muy chamaco a trabajar en la mesa de Redacción. A principios de los años cuarenta del siglo pasado, entrevistó para *El Tiempo* -que siempre fue el diario más dinámico de Monterrey, con hasta tres ediciones diarias- al canciller Ezequiel Padilla, quien declaró que México sería neutral. Esto, antes del hundimiento del *Potrero del Llano*. El jefe de Redacción le dijo al joven reportero que su nota era "la de ocho" y le pidió que hiciera la "cabeza". Don Pancho se sintió en la gloria y de un maquinazo escribió el encabezado:

"No iremos a la guerra"

Reportero que lleva la nota principal y, además, escribe la "cabeza". Esa raza de hombres ya no existe.

Pero no fue en *El Tiempo*, sino en *El Porvenir* donde don Pancho alcanzó la cuota más alta de su carrera. El Periódico de la Frontera languidecía: era tan malo, que lo regalaban. Llegó el maestro como subdirector y convirtió aquella especie de hoja dominical -le decían el periódico de la tontera- en el mejor diario de la provincia mexicana y el tercero o cuarto del país. La primera página se transformó en el, por así decirlo, atractivo escaparate de la edición, y todas las secciones adquirieron vida, brillo, alegría. Durante años y años don Pancho mantuvo a *El Porvenir* en la cumbre. Luego pasaron cosas y todo cambió, pero eso será, quizá, otra historia.

A don Pancho le debo todo lo que soy. Fue, es mi jefe, mi amigo, mi maestro. Confío en haber aprendido por lo menos algo de lo mucho que me quiso enseñar, y creo que asimilé bien una de sus lecciones más importantes: cerrar a tiempo la edición y cerrarla bien. Haz las cosas lo mejor que puedas, como si fuera lo último que vas a hacer en la vida, y acuérdate, siempre, que los lectores son más inteligentes que los periodistas.

Trabajamos juntos muchos años y al salir del periódico nos íbamos al café, donde nos amanecía. No sé por qué nunca quiso escribir el libro que tanta

falta hace. Lo que sé es que, como siempre, se nos adelantó en el cierre de edición.

FRANCISCO CERDA Y LA DIFÍCIL OBJETIVIDAD

Samuel Flores Longoria

(Texto especial escrito para este libro)

Francisco Cerda Muñoz forma parte de esa ilustre generación de periodistas que se formaron en el periódico regiomontano *El Porvenir*, el mismo que fuera fundado el 31 de enero de 1919 por un poeta, Porfirio Barba Jacob y por varios empresarios encabezados por don Jesús Cantú Leal.

Desde su nacimiento *El Porvenir* llevaría a todos los hogares regiomontanos y nuevoleonenses el palpitante de un mundo en constante agitación pero que, no obstante, se abría a la esperanza.

A nivel internacional el año de 1919 era muy importante ya que el planeta salía de la Primera Guerra Mundial y París era el escenario donde los países aliados celebraban la conferencia de paz y fundaban la Sociedad de las Naciones, a la que se opusieron los Estados Unidos. No obstante, se instauraba así un nuevo orden mundial.

En México, la Revolución Mexicana había culminado con la promulgación de la Constitución Política de 1917, pero la lucha de facciones continuaba. Así, el jueves 10 de abril de 1919, el caudillo suriano Emiliano Zapata había sido asesinado y en ese mismo mes se firmaba el Plan de Agua Prieta para derrocar a Carranza. Por otra parte, en la ciudad en México se recibían los restos del poeta y diplomático nayarita Amado Nervo, que había fallecido en Montevideo, Uruguay, y que sería inhumado en el Panteón de Dolores.

Nuevo León era gobernado entonces por Nicéforo Zambrano (primer gobernador constitucional del Estado), aunque ese mismo año entregaría los mandos a su sucesor, el general José E. Santos.

De todo ello daba minuciosa cuenta *El Porvenir*, rotativo convertido desde sus inicios en el crisol donde se forjaban verdaderos y auténticos periodistas.

Casi cuatro décadas después del nacimiento de este matutino; es decir, hacia finales de los cincuenta, conocí al maestro Francisco Cerda (Don Pancho), en la redacción del "Periódico de la Frontera". Un diario, ya para estas fechas, consolidado y entonces el de mayor prestigio y credibilidad en el nores-te mexicano, que tenía como expresión promocional: "¡Si lo leyó en *El Porvenir*, es cierto!".

Y la verdad, Don Pancho -quien era entonces Subdirector del rotativo-, hacia hasta lo imposible porque los reporteros se ajustaran a este lema. La lucha para lograrlo era cotidiana y constante. ¡Y Don Francisco era implacable en esta tarea!

Pero también lo era con el cuidado del lenguaje y con el estilo periodístico. Las notas deberían ser, aparte de veraces, claras y precisas. Y debían contestar a las preguntas clásicas del periodismo: ¿Qué, quién, dónde, cuándo y cómo? El por qué, prefería dejárselo a los editorialistas.

De esta manera, en el primer párrafo de la noticia, deberían contestarse estos cuestionamientos. Y debían redactarse, además, en forma breve. Los otros párrafos, simple, sencilla y sucintamente, deberían desarrollar la noticia.

La redacción de la noticia debería excluir toda clase de adjetivos y no se permitían ni loas, ni ditirambos, mucho menos vituperios...

La noticia debía darse simple y sencillamente al lector, en forma clara, objetiva y veraz, para que con estos elementos fuera él quien sacara sus propias conclusiones. Y, dada la formación y preparación de cada uno de los reporteros, aquí nos topábamos con la difícil objetividad. Objetividad que, en su sentido más completo, sólo se daba en los reporteros verdaderamente profesionales. ¡Y ésta era la principal lección que cada uno de los tundemáquinas de aquel tiempo, teníamos que aprender, si es que deseábamos permanecer en esta empresa periodística!

Cuando uno de los reporteros quebrantaba la regla y se introducía en la

nota para dar su personal interpretación, de inmediato Don Francisco replicaba: “¡No editorialices!”.

¡Qué diferencia de algunos reporteros de nuestros días, especialmente de los medios radiofónicos y televisivos, que principalmente en las notas judiciales y policíacas juzgan al presunto delincuente antes que el propio juzgador legal! ¡Y que irresponsablemente utilizan expresiones peyorativas como “Torvo asesino”, “vil delincuente” y otras no menos ofensivas, que son violatorias, de por sí, de los derechos humanos!

¿Y qué decir sobre el lenguaje, herramienta del periodista? Claro, sin ser un Azorín, debía conocerse con amplitud y con la mayor profundidad y aplicarse en forma adecuada, pero a la vez sencilla. Don Pancho exigía a todos sus reporteros que fueran sobrios, pero sin desdoro de la claridad y de la sencillez. Que utilizaran lo menos posible los adjetivos. Que se olvidaran de los oditirampos, que salían sobrando cuando la noticia era clara y precisa. Él tenía mucho respeto por la inteligencia y sensibilidad de los lectores. Por eso, detestaba los intentos de manipulación que se pudieran presentar.

No recuerdo si en los cincuenta existía un Código de Ética, redactado, como lo existe ahora. Pero de que existía una gran preocupación porque dichos principios se aplicaran, no me queda la menor duda, pues su entonces Director-Gerente, don Rogelio Cantú, como su Subdirector Francisco Cerda, no dejaban de machacárnoslo día a día y minuto tras minuto. ¡Tal vez hubiera sus excepciones como en toda actividad humana, pero definitivamente no constituían la regla!

Don Rogelio Cantú Gómez fue quien después delinearía lo que llamaba como los 10 Compromisos de *El Porvenir*, mismos que -enfaticaba-, deben ser la base fundamental, la piedra toral sobre la que debe sustentarse todo quehacer periodístico.

Estos Compromisos eran -y continúan siendo-, los siguientes:

- I. Siempre la verdad.

- II. Libertad de información y derecho de réplica.
- III. Independencia.
- IV. Servicio a la comunidad.
- V. Responsabilidad y respeto a la vida privada.
- VI. Promoción de valores y familia.
- VII. Respeto al idioma español.
- VIII. Repudio a las ventajas personales.
- IX. Comportamiento ético del personal.
- X. La defensa de Nuevo León y sus intereses.

Éste es el periodismo que practicó Don Francisco Cerda Muñoz. El periodismo que nos imbuyó a quienes tuvimos la suerte de ser sus colaboradores. Muchas fueron sus enseñanzas. Allí las aprendimos y las practicamos con un entusiasmo cotidianamente renovado. Allí, en aquellas rotativas monumentales, percibimos por vez primera el "olor a tinta", que nunca hemos olvidado y del que, como del buen perfume, siempre se guarda memoria.

MIRADOR

Por Armando Fuentes Aguirre

El Norte, 02 Agosto 2003

Hace poco tuve un agradable encuentro con un joven de casi 90 años. Don Francisco Cerda... Era subdirector de *El Porvenir* en los tiempos en que ese periódico regiomontano tenía fama de ser el mejor diario de la provincia mexicana. Por puro azar don Pancho Cerda fue a Saltillo. Por puro azar leyó una columna mía en el pequeño periódico local. Y por pura generosidad me invitó a escribir en aquella gran catedral del periodismo, *El Porvenir*.

El primer día llegué al periódico -aún lo recuerdan mis amigos- llevando dos grandes bolsas de pan de pulque, una para don Pancho, la otra para don Rogelio Cantú, director general y dueño del periódico, inolvidable caballero. Pensé que si por mis artículos no me contrataban seguramente me contratarían por la munífica dádiva del pan. Me contrataron. Un mes después mis columnas aparecían ya en 30 diarios de toda la República. Sus editores razonaron que si *El Porvenir* publicaba mis columnas era porque valían. Lo cierto es que se publicaban porque sus directivos valían.

Don Francisco Cerda se ve mejor hoy que antes. Tiene el perfecto aspecto de un gentleman inglés. Conserva su acerado sentido de la crítica, y sabe de todos y de todo. Al término de la comida le di las gracias por haber creído en mí. Dijo él: "Con los jóvenes jamás me equivoqué. Con los mayores sí".

¡Hasta mañana!...

MIRADOR

Por Armando Fuentes Aguirre

El Norte, 17 Marzo 2004

Murió don Francisco Cerda, maestro mío de periodismo. En buena parte a él debo lo que soy. Era muy joven yo; apenas empezaba a escribir. Alguien le mostró a Pancho Cerda un artículo mío aparecido en un pequeño periódico de mi ciudad. Él me llamó para invitarme a estar en las páginas de *El Porvenir*, de Monterrey, a la sazón el más importante diario en la provincia. Llegué a su oficina cargando sendas bolsas de pan de pulque de Saltillo, una para él y otra para don Rogelio Cantú, propietario del periódico. Apareció mi columna en *El Porvenir* -he sospechado siempre que eso se debió más al pan de pulque que al mérito de mis artículos-, y un mes después ya estaba escribiendo yo en una treintena de periódicos en toda la República.

Hace algunas semanas un grupo de amigos del maestro Cerda nos reunimos a comer con él. Parecía un gentleman inglés, con su elegante traje bien cortado, sus modales distinguidos y su profusa cabellera blanca. Ese recuerdo evoco ahora, con el de su sabiduría y su bondad. ¿Podré llegar a merecer alguna vez el señalado honor de haber sido discípulo de tal maestro?

¡Hasta mañana!...

FRANCISCO CERDA MUÑOZ

Jesús Iglesias Leroux

“Pilares del periodismo nuevoleonés”
Asociación Estatal de Periodistas, 1996.

Francisco Cerda Muñoz, decano de los periodistas neoleonese y cuya brillante trayectoria ha rebasado los ámbitos de nuestro Estado, se inició en el diarismo a mediados de 1941 en el periódico *El Tiempo*, donde se desempeñó como “chícharo”; esto es, auxiliar de redacción para tareas menores.

Don Pancho Cerda estuvo en *El Tiempo* tres años y ya en calidad de novel reportero fue requerido por Don Rogelio Cantú e ingresó a *El Porvenir* en 1944 y allí permaneció, ocupando distintos cargos, entre ellos el de director, cuatro décadas.

En 1984, Don Francisco Cerda Muñoz, con 43 años en su haber como diarista, se hizo cargo de la dirección de *Tribuna de Monterrey*, a cuyo frente estuvo hasta que dicho periódico cerró sus puertas en 1994.

En 1978, como maestro emérito del entonces Colegio de periodismo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, fundó la primera Facultad de Periodismo, dándoles así la oportunidad a centenares de jóvenes de cursar una carrera especializada dentro del concepto de las Ciencias de la Comunicación.

Don Pancho Cerda es hasta la fecha, maestro de dicha Facultad.

Aparte de su trayectoria periodística, ha sido regidor del Ayuntamiento de Monterrey en el período 52-54; diputado federal en la XLVIII legislatura, y diputado local en la LXIII legislatura, durante el periodo de Don Alfonso Martínez Domínguez.

Entre sus múltiples distinciones, le ha sido conferido el Doctorado *Honoris Causa* en el Centro de Estudios Universitarios y otro Doctorado en la Universidad de Guatemala.

Sus galardones como periodista son múltiples y ha sido objeto de numerosos homenajes, habiéndosele también conferido el Reconocimiento al Mérito Cívico en 1986, "La Presea Estado de Nuevo León"

Francisco Cerda ha sido corresponsal de Associated Press, de United Press y otras agencias informativas internacionales. Ha sido también colaborador y hasta la fecha ejerce como tal periódicamente en los principales rotativos de la capital del país con *Excelsior* a la cabeza.

Ésta es sólo una síntesis de lo que ha construido la vida periodística de un hombre cabal, dedicado por entero a la profesión, siempre veraz, siempre valiente y siempre entregado a lo que él estima su vida entera: escribir sin tregua.

Finalmente, Francisco Cerda Muñoz ha sido maestro de decenas de ilustres periodistas que han destacado a nivel local, nacional e internacional y que hoy se congratulan de que el Maestro goce de cabal salud.

PANCHO

Silvino Jaramillo

El Porvenir, marzo de 2004

Pancho. Panchito, don Pancho, don Francisco Cerda, Maestro Cerda. De diferentes maneras le llamaba y a todas atendía, porque para él, el nombre era lo de menos, lo demás era su actividad periodística, a la que se había entregado con verdadera pasión desde que comenzó a desempeñar el aparentemente humilde oficio de corrector de pruebas en el periódico *El Porvenir*.

Pancho, Panchito, don Pancho, don Francisco Cerda, Maestro Cerda. Su verdadero oficio periodístico y su carácter afable le habían ganado estos nominativos entre la comunidad, entre los reporteros y entre los amigos. Los reporteros le llamaban maestro, porque *lo fue: en él y aunque aprendió el oficio y aunque lo enseñó para formar una pléyade de buenos reporteros, verdadero surtidor para los demás diarios de la ciudad y del país.*

Don Francisco Cerda Muñoz se ha ido. El máximo jefe de redacción le encomendó una misión especial y Don Pancho, disciplinado, acudió a la mesa de redacción a recibir instrucciones. Esperemos que haya recibido el mayor ascenso que puede otorgarse en el trabajo periodístico. Don Francisco Cerda Muñoz, don Pancho, el maestro Cerda se ha ido, pero desde que abandonó los muros del edificio de *El Porvenir*, que lo vieron nacer, crecer y desarrollarse dentro del periodismo, los ecos de su voz, energética o afable según la necesidad, se quedaron prendidos en cada rincón, y basta abrir los oídos con hambre de aprender para escucharlos. Aun quienes no lo conocieron siguen aprendiendo de él: *El Porvenir* aun es reflejo de aquellos principios invariables que él

infundió a su equipo de reporteros con el fuego de su propio convencimiento.

De la mano de don Rogelio Cantú y, a veces soltándose un poco, llevó a *El Porvenir* a alturas insospechadas y a través de la rectitud periodística que uno y otro le imprimieron, *El Porvenir* se ganó la credibilidad de la comunidad regiomontana, que se vio reflejada en sus páginas con autenticidad, sin torceduras, sin falsedades, sin tergiversaciones. La primordial característica de *El Porvenir* fue el respeto a la sociedad para la que trabajaba.

El lenguaje "florido" de don Francisco Cerda está presente en el recuerdo de todos y cada uno de los reporteros que trabajaron con él sin resentimientos, sino con la aguja bienhechora que, a través de una pequeña punzadura, derramó en la sangre su liquido benefactor de profesionalismo, de acuciosidad, de amor a la profesión, de vocación, de responsabilidad, de olfato periodístico, de respeto a los demás...

Poco trabajé con él, porque me correspondió estar en el "mundo de los apestados": el Departamento de Sociales, pero siempre que podíamos, conversábamos largamente. Me saludaba "¿cómo le va, maistrito?" "Bien maistrote", le contestaba sin una mala intención, sino con el convencimiento que da el reconocimiento de la calidad humana que poseía.

Existe la buena o mala costumbre de hablar bien de los muertos, pero, afortunadamente, la huella que dejó don Francisco Cerda es algo visible, es algo casi tangible, que no permite exageraciones.

Las exageraciones de reporteros que él formó con la "escuela" de *El Porvenir* quizás discutan el cómo, pero nunca el qué les dejó en la mente y en el espíritu.

FRANCISCO CERDA MUÑOZ ESCRIBE SU ÚLTIMA CRÓNICA

Eduardo Mendieta

Milenio, marzo 25 de 2004

Los diarios locales, estudiantes, académicos, noveles y experimentados periodistas y personajes del ámbito político despidieron ayer al maestro en el vestíbulo del Teatro Universitario, colocado a unos cuantos metros de distancia de la escuela que fundó: la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL.

Unidad Mederos, Teatro Universitario, 14:40 horas. Exclusiva: El periodista Francisco Cerda Muñoz escribió su última crónica de la ciudad que ayer le despidió con honores y que quedará impresa de por vida....

Estudiantes, maestros, familiares, amigos, colegas, comunicólogos, funcionarios estatales y universitarios rindieron un póstumo homenaje al maestro a quien, más que llorar su muerte, le celebraron una vida entregada al periodismo de "grueso calibre" del país.

Uno a uno, pero en grupo, ayudaron a escribir ésta, su última nota, al montar en serie guardias de honor al decano del periodismo nacional, de frente a los restos de su cuerpo en el vestíbulo del Teatro Universitario, colocado a unos cuantos metros de distancia de la escuela que fundó: la Facultad de ciencias de la Comunicación de la UANL.

La primera guardia de honor fue acentuada por parte de 14 estudiantes; le siguió la presencia de nueve maestros, encabezada por Ana Carmen Márquez, directora de la Facultad; continuó la guardia de sus *muchachos* del aula, ahora convertidos en integrantes adultos que conforman la Asociación de Periodistas José Alvarado.

La autoridad universitaria salió de sus oficinas y ayudó a moldear el homenaje con la presencia de Jesús Áncer, secretario general de la UANL, la querida casa de estudios que en mente siempre tuvo el ex directivo de *El Porvenir*.

Los funcionarios no faltaron y se reunieron a un lado de quien alguna vez los entrevistó: El ahora gobernador Natividad González Parás; Abel Guerra Garza, Ildefonso Guajardo, Romeo Flores Caballero, Rubén Martínez Dondé, Omar Cervantes, Leopoldo Espinosa Benavides y su hijo Rogelio Cerda, actual subsecretario de Gobierno.

Sus familiares continuaron la historia: se apostaron alrededor del féretro sus hijos Rogelio, Patricia, Rómulo, Jesús Alberto, Emma, Irma y Manuel Cerda Pérez, hijos políticos, nietos, bisnietos, sobrinos y demás familiares.

El mensaje

Jorge Villegas, ex director de este medio, hoy editorialista de *Milenio Diario de Monterrey* y amigo de Pancho Cerda, recordó al periodista por excelencia, ante un vestíbulo atestado.

“Hoy finalmente nos encontramos, maestro, y aquí estamos, sus alumnos que trabajamos con usted, para rendirle este homenaje; venimos aquí a rendir el triple homenaje, de afecto, de respeto y admiración al periodista por excelencia, a don Francisco Cerda Muñoz.

“No venimos a llorar su muerte, venimos a celebrar su vida, venimos a expresar la gratitud de varias generaciones de periodistas. Francisco Cerda, un hombre para todos los tiempos; en los malos y en los buenos tiempos escribió la crónica mesurada de la ciudad que hoy le despide con honores”, dijo.

“Nos imaginamos, agregó Villegas, su última frustración profesional, el no poder revisar con su lápiz grueso este mensaje, no poder pulir la crónica de su Sultana para moderar los adjetivos.

“Le decimos adiós al maestro; hasta en eso nos gana: la exclusiva de la inmortalidad, pero su legado, el de compromiso y calidad, queda como reto y

responsabilidad en la mochila de los muchachos que hoy persiguen ambulancias o pescan peces en las redes de la corrupción”, recordó.

En el mensaje, el editorialista narró que viendo en retrospectiva los tiempos de la ciudad y la vida de don Francisco, se acaba por advertir su huella indeleble en el periodismo libertario, turbulento y cuestionante del nuevo siglo.

“La generación de Cerda sentó los cimientos de la respetabilidad, armó la estructura del rigor profesional sobre los cuales se da esta exposición del nuevo periodismo.

“Los que aún le quisieran poner rienda a ese torrente informativo de la democracia y la transparencia claman por un código de ética del periodismo; el código existe, periodistas de la talla de don Francisco Cerda lo redactaron en aquellos años de periodismo heroico, abnegado y acosado”.

“Una a una recordamos sus lecciones de periodismo respetable, respetado, sobrio, tolerante, equilibrado; en la redacción presidida por Francisco Cerda se enseñaba así el manual del buen periodista”.

“Primero: el reportero está para informar, no para aventurar juicios editorializantes”.

“Segundo: de las protagonistas se consignan la edad, los dos apellidos y el domicilio para no difamar al inocente.

“Tercero: el vocablo debe ser exacto, limpio y objetivo.

“Cuarto: *el periodista efectivo no protagonista*, no vale el partido, ni el interés”.

“Quinto: se informa objetivamente, se editorializa sólo cuando la ciudad está en crisis, sólo cuando se requiere cordura”, apuntó Villegas, con un nudo en la garganta.

La guardia de honor terminó, pero el homenaje siguió; por ejemplo, a través de esta crónica... la máquina de escribir -o la computadora- continuará tecleando la historia de don Francisco Cerda Muñoz y la historia de la ciudad.

CARTA A FRANCISCO CERDA MUÑOZ

José P. Saldaña

Noviembre 10 de 1966

Sr. Don Francisco Cerda,
Subdirector de *El Porvenir*,
Ciudad.-

Muy estimado y fino amigo:

Oportunamente recibí la invitación signada por su señora esposa, doña Emma Pérez de Cerda y sus hijos, para asistir a una Misa el día 7 del actual, a las 18:30 horas, que se oficiará en la Capilla de la Ciudad de los Niños, con motivo de haber cumplido usted Veinticinco años de ejercicio profesional en el periodismo, y además se extendía la invitación para asistir a su domicilio en donde se ofrecería un Vino de Honor.

Repentina enfermedad me tuvo en cama precisamente a partir del lunes siete hasta el día de hoy, en que ya pude asistir a mi oficina, no teniendo la oportunidad de estar presente en tan significativa ocasión. Siendo yo periodista, de ejercicio activo durante muchos años, y de colaboración otros tantos, tengo por esa carrera un especial cariño y la experiencia que su ejercicio me ha dado me coloca en condiciones de apreciar las dificultades que significa una

actuación seria y honrada, pues son muchas las dificultades y múltiples los riesgos.

Con tal bagaje en mi espíritu, tenía el propósito de dar a usted un abrazo por su limpia ejecutoria durante veinticinco años en ejercicio del periodismo, lo que a pocas personas les es dado disfrutar. No habiéndolo hecho personalmente, en atención a estas especiales circunstancias, deseo enviarle mis palabras escritas, con mis fervientes deseos de que continúe actuando con esa inquebrantable norma de conducta, pues la responsabilidad de un verdadero periodista es muy grande ante la sociedad y muy noble por el esfuerzo y sacrificio que demanda.

Con mis saludos afectuosos reciba un fuerte abrazo de su afectísimo amigo y seguro servidor.

TESTIMONIOS

Erasmus E. Torres López

*Revista Oficio,
Vol. II, febrero 26 de 1992*

Testimonios busca ser un abanico de vivencias, concepciones e interpretaciones acerca de nuestro periodismo local; de su génesis, desarrollo, auge y vida, presente y futura, expuesto por periodistas representativos de diferentes medios de información y de distintas épocas que poseen una amplia trayectoria en el medio o empiezan a tenderla, o de quienes tienen una elevada responsabilidad en el campo de la comunicación social. Bajo estas consideraciones y ante el planteamiento de cinco cuestiones que consideramos fundamentales, recogemos los puntos de vista de *don Francisco Cerda Muñoz*.

Casado por partida doble, el Maestro Cerda cumplió y recién le celebraron, sus primeros 50 años de matrimonio con su oficio; la otra unión matrimonial, con su esposa y compañera la señora Emma Pérez de Cerda, corre paralela con la anterior; 50 años son toda una vida, "una vida entregada al periodismo" dice Enrique Maldonado. Medio siglo de dedicación apasionada; "siempre con el mismo entusiasmo, porque la emoción de dar lo mejor de sí mismo no ha variado. La sociedad cambia; el periodismo cambia, pero la emoción y el entusiasmo por la profesión son los mismos", manifiesta categóricamente don Francisco Cerda. Es cierto, la sociedad regiomontana de los años 40's no es la misma de los 90's; el periodismo tampoco lo es. Dentro de éste se ha dado "la más pasmosa revolución en la industria periodística" al conocer de computadoras, fax, satélites, láser, etc., pero la vivencia personal, la emoción y el

entusiasmo del periodista no cambia ni la visión interpretativa; es única, personal; de ahí la fuerza y permanencia de la letra impresa, letra testimonial, histórica. Claro que el Maestro Cerda habla del periodismo verdadero, "el que busca el ambiente, el que pasa por encima de buenos o malos sueldos".

Cinco décadas de actividad profesional dan al Maestro Cerda el Doctorado Honoris Causa dentro de la comunidad local. Le llamé el Decano, considerando los oriundos del estado, pero él, rápido, consideró que quien es verdaderamente decano es Ramón Pedroza Langarica. Sin duda don Francisco Cerda ha sido quien más y mejores periodistas ha formado, "muchos somos deudores de él, reconoce Maldonado. La vida de ahora, la cátedra en las oficinas del periódico. Es probable que ningún otro periódico pueda decir con orgullo que "dos o tres veces por semana" el periódico sea frecuentado por jóvenes, estudiantes y futuros colegas del oficio. ¿No le ha causado problemas, críticas o mal entendidos esto? Le pregunto al Maestro quien con respuesta pronta y actitud sencilla, segura, me dice: "una manera de intelectualizar un periódico es cuando lo visitan los jóvenes, sobre todo universitarios; éstos infunden vitalidad, intelectualidad. Siempre será saludable la presencia de los jóvenes".

Me parece que sus palabras revelan, además, la comunión entre este segmento de la población y una empresa; vale también decir entre este conglomerado y sus instituciones, llámese Partido o Gobierno. Por lo menos esto se infiere cuando se da la presencia universitaria en estos lugares.

El Porvenir, cuyo desarrollo está ligado a los mejores años del señor Francisco Cerda fue escuela de periodistas. El maestro recuerda a un españolito, al "pilarico" Regino, que llegó a los 18 años a Monterrey luego de padecer la crueldad de la guerra. Recuerda a Salvador Canales, padre de Vico, con quien convivió en *El Tiempo* cuando el maestro se hizo cargo de la edición del medio día. Recuerda al poeta de Cerralvo, Eusebio de la Cueva, editorialista de *El Porvenir*, a su jefe de redacción don Federico Gómez, a César Ortiz, a don Alberto García de la Fuente, segundo administrador del periódico (el primero fue un señor Quiroga que duró el mismo tiempo que Arenales como propietario).

rio). Recuerda también A Humberto Gaona, quien junto con Regino, fueron las estrellas que colaboraron en *Excelsior* con don Rodrigo de Llano. Ocupando un lugar especial en su memoria está don Eduardo Martínez Celis su descubridor, don Chucho, su primer jefe y por supuesto también ese "hombre soñador" que fue don Jesús Cantú Leal y "el patrón" don Rogelio Cantú, "apasionado de los avances tecnológicos".

Inevitable y muy justo cuando se habla de "el Periódico de la Frontera" es recordar y hablar de Ricardo Arenales, conocido también como Porfirio Barba Jacob. Director - propietario se lee en su primer número (el 1001) bajo el nombre del periódico. "Parte de la vida de *El Porvenir* está ligada a la vida de Porfirio Barba Jacob" y la de éste a aquél, reza la presentación de sus "Poemas Intemporales" cuya edición se realizó en este año con motivo de su aniversario número 73. Para mi fortuna, cuando esperaba al Maestro Cerda en *Tribuna de Monterrey*, llegó con algunos libros en sus manos, entre ellos el de esa edición de la obra poética de Barba Jacob y que le agradezco me lo haya obsequiado en cuanto le hice mención de él. Desde luego don Francisco Cerda no conoció a Arenales, (¿quién realmente lo conoció?) si como dice García Naranjo; "no supo darle estabilidad ni a su propio nombre" pues también usó el de Maín Jiménez, y el verdadero era Miguel Ángel Osorio Benítez. El maestro no lo conoció pero convivió con quienes con él departieron.

DIÓGENES EN MANGAS DE CAMISA

*25 Años a la búsqueda del hombre
Una vida en la brega periodística
Su prosa huele a tinta y metal
Fui el testigo de su tiempo*

Jorge Villegas

De la redacción de *El Porvenir*

Un hombre que busca al hombre; así, con H mayúscula. Tal puede ser la definición de Francisco Cerda, periodista con 25 años en el oficio.

Con el dedo mutilado enhiesto, la melena desmadejada y en mangas de camisa, ha perseguido al hombre, para dignificarlo, para definirlo, lo mismo en el reportaje policiaco que en la crónica palaciega o en editorial de polencias. Y si mucho le apuramos, lo hallará inclusive en la aridez de un informe de bolsa.

Porque el hombre es la permanece, aun pobre y su medida de su pasión, el soñador, aunque ya no tan motivo de su filosofía y el joven. Asidero de su ideal.

Ninguna humana inquietud escapa a su atención; para él es noticia el hombre que amasó un millón como lo es el que aspira a ser cumplido oficial. Caballero de la pluma, su tinta ilumina pero nunca marcha. Su mayor escrupulo es tratar con guante blanco la dignidad ajena, de suyo tan vulnerable.

Al oficio llegó pobre, joven y soñador. Y en el oficio. Su arribo no fue saludable con fanfarrias en la brega periodística, pues llegó bisoño, incluso para las modestas.

DIÓGENES EN MANGAS DE CAMISA

*25 Años a la búsqueda del hombre
Una vida en la brega periodística
Su prosa huele a tinta y metal
Fui el testigo de su tiempo*

Jorge Villegas
De la redacción de *El Porvenir*

Un hombre que busca al hombre; así, con H mayúscula. Tal puede ser la definición de Francisco Cerda, periodista con 25 años en el oficio.

Con el dedo mutilado enhiesto, la melena desmadejada y en mangas de camisa, ha perseguido al hombre, para dignificarlo, para definirlo, lo mismo en el reportaje policiaco que en la crónica palaciega o en editorial de polendas. Y si mucho le apuramos, lo hallará inclusive en la aridez de un informe de bolsa.

Porque el hombre es la permanece, aun pobre y su medida de su pasión, el soñador, aunque ya no tan motivo de su filosofía y el joven. Asidero de su ideal.

Ninguna humana inquietud escapa a su atención; para él es noticia el hombre que amasó un millón como lo es el que aspira a ser cumplido oficial. Caballero de la pluma, su tinta ilumina pero nunca marcha. Su mayor escrúpulo es tratar con guante blanco la dignidad ajena, de suyo tan vulnerable.

Al oficio llegó pobre, joven y soñador. Y en el oficio. Su arribo no fue saludado con fanfarrias en la brega periodística, pues llegó bisoño, incluso para las modestas.

FRANCISCO CERDA

ORACIÓN FÚNEBRE

Jorge Villegas

Venimos hoy a rendir el triple homenaje del afecto, el respeto y la admiración, al periodista por excelencia, a don Francisco Cerda Muñoz.

No venimos a llorar su muerte. Venimos a celebrar su vida.

Venimos a expresar la gratitud de varias generaciones de periodistas que hallaron en don Francisco el maestro singular.

Gratitud por darnos un paradigma que nos llevó del oficio artesanal a la profesión universitaria de mayor influencia social...

Viendo en retrospectiva los tiempos de la ciudad y la vida de don Francisco, acabamos por advertir su impronta, su huella indeleble en el periodismo libertario, turbulento y cuestionante del nuevo siglo.

La generación de Cerda sentó los cimientos de la respetabilidad, armó la estructura del rigor profesional, sobre los que se da hoy esta explosión de nuevo periodismo.

Los que aún quieren poner rienda a ese torrente informativo de la democracia y la transparencia, claman por un código de ética del periodismo.

El código existe. Periodistas de la talla de Francisco Cerda lo redactaron en aquellos años de periodismo heroico, abnegado, acotado.

Una a una recordamos sus lecciones, las lecciones de un periodismo respetable, respetado, sobrio, tolerante, equilibrado.

En la redacción presidida por Francisco Cerda, se enseñaba así el Manual del Buen Periodista.

- 1.- El reportero está para informar, no para aventurar juicios editorializantes.
- 2.- De los protagonistas de las noticias se consignan la edad, los dos apellidos y el domicilio. Para no infamar al inocente.
- 3.- El vocablo tiene que ser exacto, limpio, objetivo.
- 4.- El periodista es testigo, no protagonista. No valen partido ni interés.
- 5.- Se Informa objetivamente. Se editorializa cuando la ciudad está en crisis.

Cuando se requieren voces de cordura.

Lo demás era estilo. Esfuerzo. Sacrificio.

Francisco Cerda fue un hombre para todos los tiempos. En los buenos y en los malos tiempos escribió la crónica mesurada de la ciudad que hoy lo despide con honores.

Nos imaginamos su última frustración profesional: no poder revisar este mensaje. No poder pulir la crónica de su funeral para moderar los adjetivos.

Decimos hoy adiós al maestro. Nos gana la exclusiva de la inmortalidad.

Pero su legado, el del periodismo de compromiso y calidad, se queda como reto y responsabilidad en la mochila de los muchachos que hoy persiguen ambulancias o pescan peces en los fangales de la corrupción.

Francisco Cerda se queda entre nosotros como ejemplo y maestro. Tan vivo, tan actual, que nos atrevemos a proclamar con acento bíblico:

¿Donde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

GRACIAS, MAESTRO CERDA

Jorge Villegas

Revista Oficio, Vol. II, febrero 26 de 1992

Cundo nos iniciamos en el periodismo, en 1957, en Monterrey había 350 mil habitantes, dos instituciones de educación superior, dos periódicos matutinos y dos vespertinos. No había, ni en proyecto, escuela alguna de Comunicación.

Pero había periodistas. Muy buenos. Muy jóvenes, generosos con los novatos, demandantes con quien aspiraba.

Rehusaban llamarse a sí mismos periodistas. Somos emborronadores de cuartillas, decían. A falta de escuelas se ponían como parámetro y paradigma a los grandes periodistas de México y del mundo.

No tenía gracia salir mejor que el competidor; el mérito estaba en salir igual que *Excélsior*, que a su vez pretendía salir igual que el *New York Times*.

Tiempos ingenuos, románticos, de prensas primitivas pero de periodismo sólido, contundente. Periodismo para leerse, no para verse y hojearse. Editoriales magros, poco frecuentes, pero de impacto público inmediato.

Periodismo en blanco y negro, jamás amarillo. Un día del 57 llegamos a la redacción de *El Porvenir* y esa misma noche conocimos a Francisco Cerda Muñoz. Joven, con cana prematura y pelo revuelto. A la Beethoven. Con camisa blanca abotonada y corbata de edad ignota.

Mientras recorría la redacción, disparaba órdenes, embromaba a los reporteros, contaba las bajas sufridas en el frente de batalla cervecero y organizaba la jornada.

Eran jornadas largas, de trabajo físico demandante, de dedos embotados de tanto golpear la vieja Rémington. Tiempos de café tras café, de viajes frecuentes al archivero para dar el trago furtivo al Melox de la gastritis incipiente. Tiempos de aritmética seca y corta para medir cabezas y espacios.

A la media noche, la tensión podía cortarse con un cuchillo. Quien osara irrumpir con impertinencias en la zona sagrada de los editores arriesgaba chascarrillo o maldición fulminante.

Francisco Cerda, para esas horas, se había transformado. La camisa desabotonada, la corbata, a media asta. Ya no era hora de bromas ni de cháchara. Trabajaba a toda velocidad, daba instrucciones imposibles: localiza al Gobernador a ver qué opina.... Señor Cerda, son las doce de la noche..... Mientras no salga, el periódico es perfectible, joven, así que vaya a buscarlo.

Escuela dura, sin elogios ni cuartel. Pronto se separaban las gaviotas del desempleo de los periodistas por vocación. Y siempre hubo generosidad con el desempleado, con el estudiante destripado, con el futuro médico que completaba para su asistencia corrigiendo galeras.

Bajo la batuta de Francisco Cerda trabajaron, estudiaron y emigraron al brillo profesional, cientos de destacados médicos, abogados, maestros y periodistas.

Pocas veces hemos sido tan pobres como cuando trabajamos al lado de Francisco Cerda, de Antonio Elizondo, de Romeo Ortiz Morales, de Gregorio Salazar Leiva, de Filiberto Zavala, de Héctor Ramos.

Pero pocas veces nos hemos sentido tan ricos viviendo como protagonistas de los terremotos, las guerras, las crisis del poder y el poder de las crisis. Francisco Cerda dejó una impronta tan visible en nuestras vidas, que a él le atribuimos muchos el haber optado por una vida periodística.

Una vida, no sólo una carrera. Con él aprendimos a vivir el periódico las 24 horas del día. Al verlo todo, hasta el duelo familiar, con gafas noticiosas. En aquella vieja redacción aprendimos a respetar a nuestros compañeros del taller, a tomar con nuestras manos el puño de líneas de plomo; aprendimos a

leer las páginas en plomo, al revés. Aprendimos a sopesar la solidez de una noticia por el peso literal de su cabeza, de su cuerpo.

Aprendimos y volvimos a aprender. Y eso nos da la otra dimensión de Francisco Cerda. Ha sido maestro sin egoísmo y con visión. Ha formado a varias generaciones de los periodistas de Monterrey e influido en la formación de las escuelas formales de periodismo y comunicación.

Algún día se hartó de componer al mundo en la maquinilla Rémington de los sueños. Se fue de político, de servidor público. Pero siempre volvió a lo suyo, a la brega diaria del periodismo, a la modestia anónima del observador.

Periodismo anónimo, institucional. En parte alguna de los periódicos de su tiempo hallará usted el nombre de quienes hacían los diarios. Una nota firmada era privilegio reservado para las grandes exclusivas, no asunto de rutina.

Cerda no era afecto al vedetismo de los cronistas y demandaba calidad literaria o explosiva actualidad como condiciones para firmar una nota, un reportaje.

En 50 años de arduo trabajo en la redacción, Francisco Cerda ha escrito con parquedad. En *El Porvenir*, esperábamos su editorial del aniversario porque eran piezas literarias periodísticas del más alto nivel. De ellos, un historiador aún puede extraer toda la filosofía del periodismo sustentada por los mejores de su tiempo.

Editoriales históricos, como el que dobló a muerto por la salida brusca del rector José Alvarado, bregaban en la conciencia de sus lectores y horadaban la concha de los mezquinos.

Alguna vez, los dioses de la política tentaron a Francisco Cerda con las posibilidades de una alcaldía. Noche a noche, la redacción estaba a reventar con políticos, amigos y desconocidos de aluvión.

Una noche, en medio de la tertulia abrumadora, llegó un cable a la redacción. El partido había optado por otra candidatura. En unos minutos se vació la redacción. Los políticos se fueron a rezar a otro altar y los espontáneos se aburrieron de velar las armas en el cuartel equivocado.

A las dos de la mañana, en la redacción había paz. Sólo se oía el ronroneo de los linotipos y la campanilla ocasional de los teletipos.

Cerda seguía trabajando en lo suyo, en hacer el periódico, como si la diosa fortuna no lo hubiera desdeñado. Él lo comprendía. El periodismo es amo intransigente que demanda vidas y vocaciones para siempre.

Un predicador evangélico contaba que, de niño, se imaginaba la eternidad poblada de ángeles y serafines.

Cuando me hice viejo, decía, ya habían muerto muchos de los míos. Entonces empecé a poblar la eternidad no con ángeles ni serafines, sino con puros rostros conocidos. Como los rostros de mis amigos.

Muchos de quienes trabajaron con Cerda; muchos de los que completaron el cuadro de nuestros maestros en los periódicos, ya se nos adelantaron. La vida dura, las jornadas insomnes les cobraron la cuenta rigurosamente.

Nosotros también vamos poblando la eternidad con los rostros de esos amigos, de esos compañeros muertos.

Hoy los recordamos y les rendimos homenaje en esta renovada conmemoración del Día del Periodista. A los buenos periodistas, a los vivos y a los muertos, les rendimos homenaje hoy en la persona de Francisco Cerda.

Gracias, maestro, por su generosidad. Por su ejemplo de constancia. Por la emoción de las exclusivas, por la pasión de las causas justas.

Gracias, maestro, por aceptar este homenaje que viola bruscamente su modestia.

Monterrey, N.L., a 29 de enero de 1992

(Discurso pronunciado en el homenaje rendido por la Asociación de Periodistas de N.L. a Don Francisco Cerda por su labor periodística de 50 años)

EL PORVENIR ME DIÓ EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Por Francisco Cerda Muñoz

El Porvenir, 21 de enero de 2009

NOTAS PERIODÍSTICAS

El periódico fue para mi padre y maestro, y me dio el secreto de la vida, cómo ser feliz. Así me enseñó a escribir. Francisco Cerda Muñoz, el autor y la versión actualizada que aparece por más de 25 años.

Catedrático universitario, hoy retirado del oficio, en la quietud de su hogar, recuerda la pasión periodística que lo llevó a trabajar por 50 años en el periódico El Porvenir, donde llegó a ser subdirector y posteriormente director de Tribuna de Manabí.

"Amo profundamente el periodismo, como amo mi hogar, quiero mucho a las personas del periodismo, como si fueran mi familia, y lo mantengo en lo más profundo de mi memoria, porque fue mi padre y maestro, y me dio el secreto de la vida: cómo ser feliz".

Pero aclara: si hubo momentos de grandes jornadas, donde parecía que fracasaba y quería ganar el cansancio, pero así por la pasión del trabajo, después venía la quietud y una sensación de paz.

"Si no hay pasión, no hay periodismo; no es una pasión enfermiza, es vocación; si no es así, no hay periodista".

Respecto al periodismo decano de la prensa regional, Cerda Muñoz refiere El Porvenir, desde la década de los años treinta y aún actualizando, ha sido una academia del periodismo, sobre todo impulsada por don Joaquín

EL PORVENIR ME DIO EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Por Francisco Cerda Muñoz

El Porvenir, 31 de enero de 2004

“El periódico fue para mi padre y maestro, y me dio el secreto de la vida: cómo ser feliz”. Así sintetiza el maestro y periodista, Francisco Cerda Muñoz, su amor a la vocación informativa que ejerció por más de 55 años.

Catedrático universitario, hoy retirado del oficio, en la quietud de su hogar, recuerda la pasión periodística que lo llevó a trabajar por 40 años en el periódico *El Porvenir*, donde llegó a ser subdirector y posteriormente, director de *Tribuna de Monterrey*.

“Amo profundamente el periódico, como amo mi hogar, quiero mucho a las personas del periódico, como si fueran mi familia, y lo mantengo en lo más limpio de mi memoria, porque fue mi padre y maestro, y me dio el secreto de la vida: cómo ser feliz”.

Pero aclara: si hubo momentos de grandes jornadas, donde parecía que flaqueaba y quería ganar el cansancio, pero era por la pasión del trabajo; después venía la quietud y una sensación de paz.

“Si no hay pasión, no hay periodismo; no es una pasión enfermiza, es vocativa; si no es así, no hay periodista”.

Respecto al periódico decano de la prensa regiomontana, Cerda Muñoz refiere *El Porvenir*, desde la década de los años treinta y aún actualmente, ha sido una academia del periodismo, sobre todo impulsada por don Rogelio

Cantú Gómez, a quien definió como un “un visionario del periodismo, sencillo y modesto en su manera de ser”.

Además, durante su gestión al frente de la Sub-dirección, junto con don Rogelio Cantú, elaboró un manual de estilo.

“Un día Rogelio compartió conmigo la necesidad de establecer un manual de estilo; así surgió la primera escuela de periodismo y se estableció un periódico que respondía a los retos de la época actual”.

En *El Porvenir* se formaron más de una docena de directores de periódicos: Jorge Villegas, Regino Díaz Redondo y Hugo del Río.

El maestro Cerda reitera que el periodismo actual debe buscar una nueva frontera bajo el concepto de servir a la comunidad, siendo leal a su vocación, justo y exacto, decir la verdad sin tapujos.

“Una sociedad informada en estos tiempos es una sociedad que tiende a la armonía y prosperidad”.

El nuevo periodismo debe dejar atrás los miedos; ya no ser más un periódico noticioso, que eso le corresponde a la radio y a la televisión, sino cambiar de metodología del trabajo y convertirse en una especie de magazine diario donde principalmente se interprete y analice, “ya no más noticias o editoriales achaparrados y grises; eso fue el siglo pasado”.

Agrega que el periodismo escrito debe superar y aprovechar el hecho de que la televisión está en una etapa de “chismorreos aburridos” y que no está profesionalizada para grandes hazañas periodísticas.

Por otra parte, el maestro Cerda Muñoz, quien dio cátedra de periodismo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, reitera que la primera escuela que logró profesionalizar el periodismo fue el periódico *El Porvenir*, en una época en la que el espíritu agresivo y la devoción hacia el trabajo templaban la vida de los periodistas.

Cerda Muñoz ingresó al periódico como corrector de pruebas; posteriormente pasó a *El Tiempo*, diario de la misma casa editora, como reportero de locales y además atendía trabajos encargados por su maestro, Eduardo Martí-

nez Celis, a quien define como un gran periodista de México, al igual que don Federico Gómez, quien fue durante muchos años jefe de redacción.

De su larga trayectoria como periodista, nos comenta una de tantas anécdotas: “eran picardías que hacíamos. Una vez, allá por 1958, en pleno apogeo de la revolución cubana, enviamos una carta firmada a otro periódico de la localidad, donde declaraban (al director) comandante honorario del movimiento 16 de julio. Iba firmada por Juan Bacardí, Pepe Batey, Juan Potosí, Marianelo Arteaga. Eran puros nombres de rones cubanos; y al día siguiente la publicaron”.

Entre risas, recuerda estas anécdotas que, dice, eran correspondidas, pues del otro matutino les hacían llamadas falsas, pero como buenos reporteros tenían que ir a confirmar para luego enterarse de que eran bromas.

El maestro Cerda Muñoz nació en Monterrey, Nuevo León, en 1918; estudió hasta preparatoria, contrajo nupcias con Emma Pérez, tiene 9 hijos y 21 nietos.

Finalmente, comenta que la mayor aportación del decano de la prensa fue que, “con el nacimiento de *El Porvenir*, el periodismo tomó rumbos eminentemente profesionales que no habían tenido otras publicaciones: permanencia, reciedumbre y continuidad.

“Sin embargo, su mayor aportación fue la de contribuir a formar en el estado una conciencia, hacer un Monterrey más despierto. Fue la conciencia de la ciudad, derribó alcaldes y gobernadores, tomando como principio el bien común”.

El Porvenir fue elegido por los fabricantes de los equipos de impresión como un escaparate para América Latina, donde se probaban las mejores maquinarias.

CUANDO LA PASIÓN VOCATIVA HACE AL PERIODISTA

Jessica Balderas Salazar

Vida Universitaria, febrero 15 de 2004

Además de ser un importante personaje en la historia del periodismo regiomontano, el maestro Francisco Cerda es también un elemento clave en el nacimiento de uno de los más importantes semilleros de periodistas: la Facultad de Comunicación.

Francisco Cerda Muñoz ejerció durante más de 55 años su amor a la vocación informativa. Su profesionalismo, pasión y cariño le ayudaron a escalar diversos puestos dentro de los medios de comunicación, la educación e incluso la política.

En 1941 ingresó al periódico *El Tiempo* como corrector de pruebas, siendo su maestro Eduardo Martínez Celis, periodista que dejó honda huella en el diarismo regiomontano; para después fungir como reportero en 1946 en los inicios del periódico *El Porvenir*, donde permaneció durante cuatro décadas ocupando distintos cargos, incluso el de subdirector, lapso durante el cual se le presentaron momentos en que tenía las intenciones de flaquear y retirarse.

“Si no hay pasión, no hay periodismo; no es una pasión enfermiza, es vocativa, si no es así no hay periodista”, asegura.

Cerda Muñoz, además de ser un importante personaje en la historia del periodismo regiomontano, junto con otros de los grandes precursores de la talacha periodística, es también un elemento clave en el nacimiento de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que está celebrando 25 años de vida.

Después de una ardua lucha logró, junto con un grupo de alumnos y maestros, convertir el Colegio de Periodistas que se encontraba en la Facultad de Derecho en lo que es hoy, una institución bien plantada y la más grande cuna de periodistas regiomontanos.

“En los sesenta -recuerda- comenzaron a aparecer las primeras escuelas de periodismo, destacando la nuestra, que fue inicialmente muy modesta, de la cual me pidieron me hiciera cargo de la coordinación en 1978”.

“Hasta que por fin, a principios de diciembre de ese mismo año, después de hablar en repetidas ocasiones con el rector Luis Eugenio Todd sobre la necesidad de crear nuestro propio plan de estudios, se aprobó unánimemente la creación de nuestra facultad”.

Por sus méritos, la institución le acaba de rendir un homenaje, al colocar una placa con su nombre situada en la hemeroteca de la facultad que tanto quiere y lo llena de orgullo. El periodismo actual, considera el maestro Cerda, debe buscar una nueva frontera bajo el concepto de “servir a la comunidad”, siendo leal a su vocación, justo y exacto, siempre diciendo la verdad sin tapujos; sobre todo, se deben dejar atrás los miedos para ya no ser sólo noticioso y cambiar la metodología de trabajo “ya no más noticias o editoriales achaparradas y grises, eso era en el siglo pasado”.

Otra de las actividades que desempeñara en su vida fue el de regidor del Ayuntamiento de Monterrey, allá por los años cincuenta, además de ser diputado federal y local durante la gubernatura de don Alfonso Martínez Domínguez, considerando a la política “otra forma de servir a la sociedad, muy parecida al periodismo”.

Como periodista se hizo acreedor a múltiples distinciones y numerosos homenajes, habiéndole otorgado también en 1986 el Reconocimiento al Mérito Cívico, la presea “Estado de Nuevo León”; además de doctorados *honoris causa* en el Centro de Estudios Universitarios y en la Universidad de Guatemala.

En sus comienzos, cuando los periodistas esperaban las noticias junto al teletipo, puede jactarse de ser parte del nacimiento de la Asociación de Perio-

distas “José Alvarado Santos”, que surge a moción del padre Carlos Álvarez, el miércoles 29 de enero de 1947, en la que participaron todos los reporteros de la época que trabajaban en *El Norte*, *El Porvenir* y *El Tiempo*.

Hoy retirado del oficio, el maestro Cerda nació en Monterrey, Nuevo León, en 1918; solamente logró concluir sus estudios hasta la preparatoria y contrajo nupcias con Emma Pérez, con quien procreó nueve hijos y actualmente es abuelo de veintiún nietos.

DESIGNAN A PERIODISTA COORDINADOR EN ESCUELA

El Norte, jueves 23 de febrero de 1978

El periodista Francisco Cerda Muñoz fue nombrado coordinador de la Escuela de Ciencias de la Comunicación en el área de periodismo.

La designación de Cerda Muñoz fue hecha por el licenciado David Galván Ancira, director sustituto de la Facultad de Derecho de Ciencias Sociales, sede de las carreras de comunicación en la UANL.

Éste estuvo ayer con el Rector Luis E. Todd para reiterarle su deseo de trabajar en beneficio de los universitarios, pero muy especialmente los de periodismo.

El Rector Todd, por su parte dijo que el compromiso que tiene con la UANL es responder con esfuerzo y trabajo a la confianza en él depositada.

A su vez, le hizo saber que por parte de Rectoría habrá de recibir todo el apoyo e fin de que la carrera de periodismo reciba el impulso necesario para que eleve su nivel académico.

Cerda Muñoz se inició en el periodismo en el año de 1941 conjuntamente con un grupo de personas que actualmente están consideradas como los pilares de la prensa regiomontana.

Laboratorio

Durante su entrevista con Todd, le planteó la necesidad de montar un laboratorio fotográfico.

Destacó que es necesario lograr el equilibrio entre los conocimientos técnicos y prácticos del periodismo, razón por la cual habrá de promover diversos seminarios en las diferentes áreas del periodismo.

Agregó ante el Rector Todd que también habrá de incluir la disciplina de ética periodística y que realizará un estudio para conocer la forma en que los maestros puedan transmitir experiencias a los estudiantes llevándolos a los lugares donde surja la noticia.

Finalmente, Cerda Muñoz reiteró que el equilibrio de los conocimientos teóricos y técnicos será fundamental durante el tiempo que dure desempeñando sus funciones.

Don Francisco Cerda cumple 25 años de ejercer el periodismo

El periodismo es una esperanza y un sacerdocio, es entrega completa y anónima a una causa de la cual no queda más recompensa que la de sentirse satisfecho de haber cumplido una sagrada misión: informar con veracidad y con profundo sentido humano y de justicia, expresó en su fervorín el presbítero Carlos Álvarez, en la Misa de Acción de Gracias que fuera oficiada en la Capilla de la Ciudad de los Niños, en ocasión de haberse celebrado ayer el vigésimo quinto aniversario, como periodista, del señor don Francisco Cerda, Sub-director de *El Porvenir* y maestro de periodistas, quien en compañía de su familia celebró el fausto acontecimiento.

Ser periodista, agregó el P. Álvarez, implica una grave responsabilidad; significa, en muchas ocasiones, ser el guardia de la vida y la honra de los semejantes. La tarea es sumamente ardua, añadió, y con recompensas más morales que materiales. Tal vez por ello constituya un raro acontecimiento el celebrar las bodas de plata de un periodista. Y sobre todo, de un periodista como don Francisco Cerda, añadió, que ha sabido serlo con dignidad y con un profundo sentido humano.

Mientras las palabras del sacerdote oficiante llegaban emocionadas a los oídos de los asistentes, la familia Cerda fervorosamente y de rodillas escuchaba con una no menor emoción: don Francisco Cerda la señora Muñoz Vda. de Cerda; la esposa, señora Emma Pérez de Cerda, los hijos: Juan Manuel, Irma,

José Francisco, Jesús Alberto, Rogelio I., Rómulo Alfredo, Rodolfo, Patricia Liliana Cerda Pérez y señora Emma Cerda de del Castillo.

DOS FUNDADORES, UNA INSPIRACIÓN DON FRANCISCO CERDA MUÑOZ, MAESTRO DEL OFICIO

XXV Aniversario de la Facultad
de Ciencias de la Comunicación de la UANL.
Edición especial. Diciembre 21 de 2003

“Necesitamos un periodismo Químicamente Puro”

Charlar con don Pancho Cerda es entrar en contacto con la esencia del periodismo, así: con mayúscula. La suya es una vida dedicada al oficio: una vocación a prueba de toda vicisitud. Francisco Cerda Muñoz fue el segundo coordinador de la naciente Facultad de Ciencias de la Comunicación. Su misión fue consolidar una transición cuando a finales de 1978 aguas agitadas sacudían a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

El maestro Cerda recuerda: “El rector Luis E. Todd, que siempre ha sido un entusiasta de la comunicación, me pidió controlar una escuela en llamas. Me dijo: Usted es respetable para maestros y alumnos; me tranquiliza esto y se queda una temporada .

“Todd habló incluso con don Rogelio Cantú, que era mi jefe en *El Porvenir*, y como don Rogelio siempre quiso mucho a la Universidad”, estuvo de acuerdo.

“En una semana logré reanudar las clases y comenzamos a analizar las necesidades de un plan de estudios que había que mejorar, pues hasta entonces tenía

mucha influencia de Ciencias Políticas. También había maestros grillos, no profesionales. Por cierto que se fueron todos juntos; una noche: los corri.

“Para cubrir las vacantes traje gente de la IP. Me criticaron, pero era la gente que sabía trabajar. Yo tenía la idea muy clara: había que ser independientes”

Evidentemente, el maestro Cerda no se andaba entonces con eufemismos y ahora menos.

“Así nos erigimos, pequeñitos, sin sede propia, a salto de mata, mientras se definía el destino nuestro” y menciona la generosidad de la maestra Silvia Mijares, de la preparatoria 16, que facilitó las instalaciones en la colonia Anáhuac”.

El reconocimiento alcanza a otros nombres. De Carlos Hinojosa apunta: “Fue mi brazo derecho”. De la actual administración de la FCC destaca la integración de un equipo femenino muy eficiente. “Es un golpe al machismo cabrón... ¡je je je!...todo está bien coordinado, es preciso, nada al azar y todo limpio”.

Al hablar de ética y tecnología, nuevamente cambia su expresión. Afirma que la comunicación se ha deshumanizado. “Se busca la perfección del medio, pero no la perfección del compromiso. Hace falta sentido humano, darle sentido filosófico a la profesión. La comunicación debe ser fundamentalmente ética”.

Apunta que la televisión se volvió algo gigantesco, mientras los medios escritos van a la baja y exige a los medios electrónicos mayor reflexión y espíritu de servicio. Fustiga la tibieza de quienes se dejan imponer intereses creados y demanda a los estudiantes mayor conciencia acerca de la realidad mexicana.

Así es Francisco Cerda: inteligente, combativo, agudo pero jamás hiriente. Todo un caballero. Todo un periodista. Maestro.

EL PERIODISTA PUEDE SER ENGAÑADO, PERO NO TIENE DERECHO A ENGAÑAR

Habla el Director de LA RAZÓN

Periódico La Razón,
febrero 22 de 1981

MONTERREY.- En una sociedad que es obra humana e imperfecta, pero perfectible, los nuevos profesionales de la comunicación tienen como gran misión modificarla y empujarla a estadios de justicia.

Ninguna profesión, como la del periodista y el comunicador en general, está más expuesta al ataque intelectual, la acechanza, la mitificación, pero también ninguna más propensa a la conculcación y a la concupiscencia, cuando es ejercida por rúbulas y por simuladores; de allí la encomienda de rescatar el oficio de estos abismos y combatir a quienes hacen de la profesión una actividad despreciable.

Francisco Cerda Muñoz, periodista y maestro de periodistas, ex -diputado federal y coordinador de la carrera Ciencias de la Comunicación, habló a los alumnos de la generación 1977-81 de la UANL, a quienes advirtió que terminar sus estudios no es despedida, sino más bien un saludo a los jóvenes relevos de una profesión tan antigua como la humanidad misma. Tiene en sus más lejanos antecedentes los apóstoles del Evangelio. Juan, por ejemplo, es el más grande comunicólogo de los siglos.

Cerda Muñoz fue designado por los alumnos padrino de la generación. En su mensaje de cinco cuartillas hizo ver a los egresados su responsabilidad, sin olvidar que la comunicación, cualquiera que sea su campo, es docencia, pero también ingeniería del alma, porque en nuestra profesión, comentó, la

actualización es exigencia, indeclinable imperativo que condiciona al ejercicio exacto de la comunicación.

La ceremonia de graduación se desarrolló ayer en el auditorio municipal de San Nicolás de los Garza, el CEDECO, en la que estuvieron presentes el licenciado Rafael Chaib Tafich, en representación del Gobernador del Estado, el profesor Juan Héctor Cantú representando al alcalde Ricardo Canavati, y con la representación del Rector estuvo el licenciado Gerardo Abramo, director de Prensa de la UANL.

En este acto habló el Licenciado Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, catedrático de esa escuela, quien los exhortó a que, como nuevos profesionistas, en su verbo arda la flama de la verdad.

Por su importancia, valor y contenido, publicamos el discurso integro que dirigió nuestro director general, el maestro Cerda Muñoz, a sus amigos y alumnos que recibieron sus cartas de pasantes al termino de su carrera Universitaria.

EL PERIODISTA ... HOY Y SIEMPRE

Comparezco ante ustedes sin otro mérito que el ejercicio puntual de una profesión que, por 40 años, he intentado dignificar. Ella, a cambio, me hizo dueño de una modesta reputación.

Por tan singular distinción que ustedes conceden a este viejo reportero, muchas gracias. Con ella honran ustedes a los hombres de mi oficio, a los de mi generación, algunos de los cuales han comenzado a despedirse. Por ellos y por mí, muchas gracias.

Miente quien diga que en este instante nos reúne la despedida. Más bien saludo en ustedes a los jóvenes relevos de una profesión tan antigua como la humanidad misma, pero que tiene sus más lejanos antecedentes en los apóstoles del evangelio. Juan, por ejemplo, es el más grande comunicólogo de los siglos; su crónica es el relato puntual de su tiempo. En pinceladas maestras dibuja la imagen del señor y enrumba su pregón al infinito.

Con antecedentes tan espléndidos, ustedes, jóvenes Universitarios, toman hoy un sitio en la sociedad. Cada quien, ahora y para siempre, desde su propia esquina, ha de entender que la del comunicólogo es una misión de confianza pública y que por ende corresponde a un destino social.

La sociedad por la que ustedes velaron sus armas es una obra humana imperfecta, pero perfectible. Modificarla y empujarla a estadios de justicia es una tarea que hoy comienza para ustedes.

Recuerden que ninguna profesión, como la nuestra, está más expuesta al atraco intelectual, la acechanza, la mixtificación; pero también, ninguna otra más propicia a la conculcación y a la concupiscencia, cuando es ejercida por rábulas y simuladores.

Rescaten el oficio de estos abismos y combatan a quienes hacen de la profesión una actividad despreciable.

Sean cautelosos. El mundo, jóvenes amigos, está lleno de trampas y engaños. Parece ser moneda de uso corriente.

Ustedes, en el ejercicio de la profesión, pueden ser engañados, pero no tienen derecho a engañar.

Frente a todos estos riesgos, mantengan despierta la conciencia. No acepten de primera mano lo que ven o lo que escuchan. La duda metódica es un buen recurso para dar paso a la verdad. Sin embargo, no concedan refugio al escepticismo, porque frente a las espléndidas realidades de la humanidad, se volverán cínicos.

Sean sensatos hasta con los necios, pero irreductibles a sostener los postulados de bondad, justicia y belleza.

En cada mensaje y en cada actitud de la vida, rehúyan las estridencias de la época como si fueran una sustancia nociva.

Que en cada mensaje, la seriedad se distinga, pero sin recurrir a solemnidades, que son, al fin de cuantas, parientes del ridículo.

Acepten con serenidad las cosas alegres de la vida, pero no incurran en frivolidades; después de todo, la existencia es un hermoso privilegio, indigno de ser tomado con desenfado.

Dejen que la claridad y la comprensión presidan su ánimo para adjudicar al próxi-

artículos de colección, figura uno que fue admirado y muy comentado por todos los círculos educativos, culturales, sociales y políticos.

Nos referimos al que don Francisco Cerda Muñoz tituló: "Derrota de Inteligencia" y dedico a José Alvarado Santos, quien era Rector de la Universidad de Nuevo León, cuando las críticas se multiplicaron en su contra.

Fue padre de Rogelio Cerda, entre otros, quien prefirió la política y actualmente es subsecretario General de Gobierno, con muchas posibilidades de ocupar la titularidad dentro de poco.

Su hija Patricia siguió sus pasos, tanto que hizo carrera en esta profesión, destacando en los medio de la capital del país.

Terminamos con una frase que acuñó el maestro Cerda Muñoz cuando el reportero hacía una nota fría, desangelada, sin la emoción y la sensibilidad que él exigía.

"Esto no sirve, te falta vibrar... vibra cabrón, vibra...".

Descanse en paz. Francisco Cerda Muñoz.

HABLA FRANCISCO CERDA A NUEVOS PROFESIONALES

Más Noticias, 1981

El periodista Francisco Cerda Muñoz, padrino de la generación 1977-81 de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, habló ante los jóvenes universitarios de su responsabilidad y compromiso de modificar y empujar a estadios de justicia mejor a la sociedad en que vivimos, y exhortó a los muchachos a combatir a quienes hacen de la profesión una actividad despreciable.

Por considerar de sumo interés sus palabras que pronunció en el auditorio municipal de San Nicolás, en CEDECO ayer en la mañana, reproducimos el texto íntegro de su mensaje.

Jóvenes amigos:

Comparezco ante ustedes sin otro mérito que el ejercicio de una profesión que, por 40 años, he intentado dignificar. Ella a cambio me hizo dueño de una modesta reputación.

Por tan singular distinción que ustedes conceden a este viejo reportero, muchas gracias. Con ella, honran ustedes a los hombres de mi oficio, a los de mi generación, algunos de los cuales han comenzado a despedirse. Por ellos, y por mi, muchas gracias.

Miente quien diga que en este instante nos reúne la despedida. Más bien saludo en ustedes a los jóvenes relevos de una profesión tan antigua como la humanidad misma, pero que tiene sus más lejanos antecedentes en los apóstoles del evangelio, Juan, por ejemplo, es el más grande comunicólogo de los siglos. Su crónica es el relato de su tiempo y en pinceladas maestras dibuja la imagen del Señor y enrumba su pregón al infinito.

La misión

Con antecedentes tan espléndidos, ustedes, jóvenes universitarios, toman hoy un sitio

en la sociedad. Cada quien, ahora y para siempre, desde su propia esquina, ha de entender que la del comunicólogo es una misión de confianza pública y por ende, corresponde a un destino social.

La sociedad por la que ustedes velaron sus armas, es una obra humana imperfecta, pero perfectible. Modificarla y empujarla a estadios de justicia es tarea que hoy comienza para ustedes.

Recuerden que ninguna profesión como la nuestra está más expuesta al atraco intelectual, la acechanza, la mitificación, pero también ninguna otra más propicia a la conculcación a la concupiscencia, cuando es ejercida por cábulas y simuladores.

Rescaten el oficio de estos abismos y combatan a quienes hacen de la profesión una actividad despreciable.

Sean cautelosos, el mundo está lleno de trampas y el engaño parece ser moneda de uso corriente.

Ustedes en el ejercicio de la profesión podrán ser engañados, pero no tienen derecho a engañar.

La verdad sobre todo

Frente a todos estos riesgos, mantengan despierta la conciencia. No acepten de primera mano lo que ven o lo que escuchan. La duda metódica es un buen recurso para dar paso a la verdad. Sin embargo, no concedan refugio al escepticismo, porque ante las espléndidas realidades de la humanidad, se volverían cínicos.

Sean sensatos hasta con los necios, pero irreductibles al sostener los postulados de bondad, justicia y belleza.

En cada mensaje y en cada actitud de la vida huyan de las estridencias de la época, como si fueran una sustancia nociva.

Que en cada mensaje la seriedad se distinga pero sin incurrir en solemnidades que son, al final de cuentas, parientes del ridículo.

Acepten con seriedad las cosas alegres de la vida pero no incurran en frivolidades. Después de todo, la existencia es un hermoso privilegio, indigno de ser tomado con desenfado.

Dejen que la calidad y la comprensión presidan su ánimo para enjuiciar al prójimo. No olviden que aún el opuesto más enconado lleva consigo la misma chispa divina que nos vuelve comunes en el origen.

Cualquiera que sea el territorio que el destino les reserve cada día haga de sus actos una buena cátedra de moral, pero rehuyan de las situaciones tediosas.

Lleven presente que lo que concede elegancia a la expresión y autoridad al verbo no está en la prepotencia del medio sino en el estilo personal siempre sencillo, siempre limpio, pero siempre claro.

El periodista, siempre actualizado

No olviden que la comunicación, cualquiera que sea su campo es docencia, pero también ingeniería del alma.

En nuestra profesión la actualización es exigencia indeclinable, imperativa que condiciona el ejercicio exacto de la comunicación.

Recuerden, con Oppenheimer, que el hombre de hoy está obligado a la educación permanente, a menos que se resigne a ser su propio antepasado.

La celeridad del tiempo envejece una teoría que pocas horas antes reverdecía. Por consecuencia no concedan domicilio a la molicie y mantenga alertas el espíritu y un libro siempre a la mano.

Jóvenes Universitarios: La amada universidad los armó caballeros para una subyugante aventura que hoy inician.

MOVIMIENTO SOCIAL DE MONTERREY

Monterrey, Nuevo León, noviembre de 1966. El señor Francisco Cerda, que cumplió el vigésimo quinto aniversario dedicado al periodismo, recibió en su residencia de la colonia Las Mitras y en el restaurante "Madrid", felicitaciones de parientes y amistades y de muchos elementos del gremio y de los trabajadores de talleres.

Por la mañana, en la capilla de la Ciudad de los Niños, se ofreció una misa de acción de gracias que ofició el presbítero Carlos Álvarez, quien en su fervorín habló de las cualidades de la profesión, las que ha sabido llevar con dignidad y con profundo sentido humano.

El señor Cerda escuchó la misa acompañado de su esposa. Emma Pérez de Cerda, sus hijos Juan Manuel, Irma, José Francisco, Jesús Alberto, Rogelio I., Rómulo Alfredo, Rodolfo, Patricia Liliana Cerda Pérez, su madre señora E. Muñoz de Cerda y demás parientes y amistades. Por la noche en la residencia se ofreció un vino de honor recibiendo felicitaciones de funcionarios, hombres de negocios y periodistas.

Trabajadores de los periódicos *El Porvenir*, donde es subdirector: de *El Tiempo*, donde inició su carrera y fue jefe de redacción; de *Mas Noticias*, fundado recientemente, y de otros diarios, le ofrecieron un banquete en el restaurante "Madrid", con el que le hicieron patente su simpatía, como maestro y como compañero en las lides del periodismo.

25 años de D. Francisco Cerda en el Periodismo

Don Francisco Cerda Muñoz, maestro de periodistas y desde hace varios años subdirector del diario regiomontano *El Porvenir*, celebra hoy sus 25 años en el ejercicio del periodismo.

Soldado en las filas del periodismo desde muy joven, el señor Cerda Muñoz llega hoy a los 25 años de digna y entusiasta militancia en la noble profesión.

Hoy a las 18:00 horas tendrá lugar una misa de acción de gracias que ofrecen doña Emma Pérez de Cerda y sus hijos para celebrar los 25 años de ejercicio profesional de quien es tronco de su familia.

Los miembros de la redacción *EL TIEMPO* se unen al sentimiento de la familia Cerda Pérez y expresan sus parabienes al ameritado y querido colega.

MUERE EL PERIODISTA FRANCISCO CERDA MUÑOZ

El Porvenir, marzo 16 de 2004

En el periodismo encontró lo que, en sus propias palabras, sería su fórmula de vida: cómo ser feliz. Fue un oficio al que le dedicó 55 años de su vida y en el que encontró grandes amigos y sobre todo, satisfacciones.

Francisco Cerda Muñoz nació el 22 de mayo de 1918 en esta ciudad de Monterrey.

Y fue aquí donde comenzó sus estudios hasta preparatoria y siendo muy joven comenzó a trabajar.

Sus primeros contactos con el periodismo fueron a través de la familia Cantú, en esta casa editorial *El Porvenir*, donde ingresó como corrector de pruebas; se desempeñó también como jefe de redacción y más tarde, como subdirector y corresponsal de Prensa Asociada.

En *El Tiempo*, diario de esta misma editora, fue reportero de locales, atendiendo además los trabajos encargados por su maestro, Eduardo Martínez Celis.

Años más tarde, fue director del periódico *Tribuna de Monterrey*.

El maestro Cerda, como se le conoció afectuosamente, contrajo nupcias con Emma Pérez, con quien procreó 9 hijos: Juan Manuel, Emma, Irma, José Francisco, Jesús Alberto, Rogelio, Rómulo, Rodolfo y Patricia, quienes le dieron 21 nietos.

Además de la cátedra, a la que le dedicó también amplio espacio de su tiempo, incursionó en la política, destacando como legislador local en el periodo de Alfonso Martínez Domínguez y más tarde, como diputado federal.

Por su distinguida trayectoria, fue condecorado en 1986, con la presea "Estado de Nuevo León", reconocimiento al Mérito Cívico, en la rama de periodismo.

Hace algunos meses, con motivo del 85 aniversario de esta casa editorial, Cerda Muñoz concedió lo que fuera una de sus últimas entrevistas, en la que habló de una de sus grandes pasiones, el periodismo.

También habló de cómo los medios impresos deben recuperar el papel que les corresponde en la sociedad, frente al “chismorreó” de los medios electrónicos.

“Amo profundamente el periódico, como amo mi hogar; quiero mucho a las personas del periódico (*El Porvenir*) como si fueran mi familia, y lo mantengo en lo más limpio de mi memoria, porque fue para mí, padre y maestro, y me dio el secreto de la vida: cómo ser feliz”.

El nuevo periodismo, dijo, “debe dejar atrás los miedos, ya no ser más un periódico noticioso, que eso le corresponde a la radio y a la televisión; sino cambiar de metodología de trabajo y convertirse en una especie de magazine diario, donde principalmente se interprete y analice, ya no más noticias o editoriales achaparrados y grises; eso fue el siglo pasado”

El profesor Francisco Cerda Muñoz se nos adelanta en el camino y por tal motivo a las 13:00 horas, tendrá lugar una misa de cuerpo presente en las capillas del Carmen, pero prevalece el legado de su visión y su cátedra.

UNA VIDA ENTREGADA A LA INFORMACIÓN

A los 85 años de edad, murió ayer uno de los pilares del periodismo local y fundador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León; el maestro permaneció internado por una severa neumonía en el Hospital Muguerza.

El periodismo está de luto: Murió ayer don Francisco Cerda Muñoz, maestro de grandes comunicólogos regiomontanos y fundador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Combinó el periodismo con la política, era genial y fue impulsor de varias generaciones de periodismo, hasta lograr uno de sus propósitos: crear una escuela de periodismo.

Pancho Cerda, como le decían sus amigos antes de anteponer el don a su nombre, inició sus actividades como reportero en el periódico *El Tiempo* cuando tenía tres ediciones.

Ahí trabajó al lado de Federico Gómez, quien era director general, y de Óscar F. Castellón, de quienes aprendió el oficio.

En ese rotativo, al maestro Cerda Muñoz, le tocó compartir espacios con don Regino Díaz Redondo, Abelardo A. Leal, Ramón Pedroza Langarica y Everardo A. Sosa, entre otros muchos.

Don Regino salió a dirigir *Excelsior*, el licenciado Leal hizo lo propio con *El Norte* y Pedroza Langarica dirigió *Mas Noticias* y posteriormente *El diario de Monterrey*, hoy *MILENIO*.

Pancho Cerda pasó a *El Porvenir*, en donde como director de edición, actividad que compartía con Rogelio Cantú Gómez, quien era dueño y director general, forjó a muchos periodistas.

A su lado surgieron figuras de comunicadores como Romeo Ortiz Mora-

les, Hugo L. Del Río, Raymundo Yzcoa Flores, Agustín Rodríguez Carranza, Manuel Yarto, Ignacio Salgado, Aurelio Quintero y Salvador Canales.

Entre los integrantes de la generación más reciente de los periodistas que tuvieron de maestros a don *Pancho* Cerda, figuran Ramón Oviedo, Jorge Villegas, Jorge Pedraza y Rosalío García, entre otros.

Fue diputado Federal, también legislador local y fue amigo de políticos, entre ellos el desaparecido ex gobernador, Alfonso Martínez Domínguez.

A finales del año de 1966, Francisco Cerda Muñoz era mencionado para la candidatura de la alcaldía de Monterrey por el Partido Revolucionario Institucional.

Fungía como gobernador de Nuevo León Eduardo Livas Villarreal, con quien el señor Cerda Muñoz tenía mucho acercamiento, pues anteriormente el mandatario estatal había dirigido *El Porvenir*.

Era el mes de septiembre cuando -de acuerdo con los tiempos, pero también a los sistemas de antes para designar a los candidatos- se dio solución a la candidatura de Monterrey.

A eso de 20:00 horas, el candidato casi, casi seguro era Francisco Cerda Muñoz, pero todavía faltaba la última palabra, la del Presidente, que en ese entonces era Gustavo Díaz Ordaz.

Dos horas después, a eso de las 22:00 horas, se dio la voz de esperar, porque todo se estaba decidiendo cupularmente, como se usaba antes, o sea allá en el Distrito Federal.

Finalmente, a la media noche se informó, ahora sí oficialmente, que los sectores del PRI acordaron apoyar al ingeniero César Lazo Hinojosa para candidato a la alcaldía de Monterrey.

La Redacción de *El Porvenir*, que esperaba otra decisión, la de su director, y que inclusive tenían preparadas las ocho columnas, se desmoronó.

El periodista y político recibió con calma la decisión, se solidarizó con el candidato y siguió con su vida combinando ambas actividades.

Era considerado como una de las mejores plumas; entre sus múltiples

artículos de colección, figura uno que fue admirado y muy comentado por todos los círculos educativos, culturales, sociales y políticos.

Nos referimos al que don Francisco Cerda Muñoz tituló: "Derrota de Inteligencia" y dedico a José Alvarado Santos, quien era Rector de la Universidad de Nuevo León, cuando las críticas se multiplicaron en su contra.

Fue padre de Rogelio Cerda, entre otros, quien prefirió la política y actualmente es subsecretario General de Gobierno, con muchas posibilidades de ocupar la titularidad dentro de poco.

Su hija Patricia siguió sus pasos, tanto que hizo carrera en esta profesión, destacando en los medio de la capital del país.

Terminamos con una frase que acuñó el maestro Cerda Muñoz cuando el reportero hacía una nota fría, desangelada, sin la emoción y la sensibilidad que él exigía.

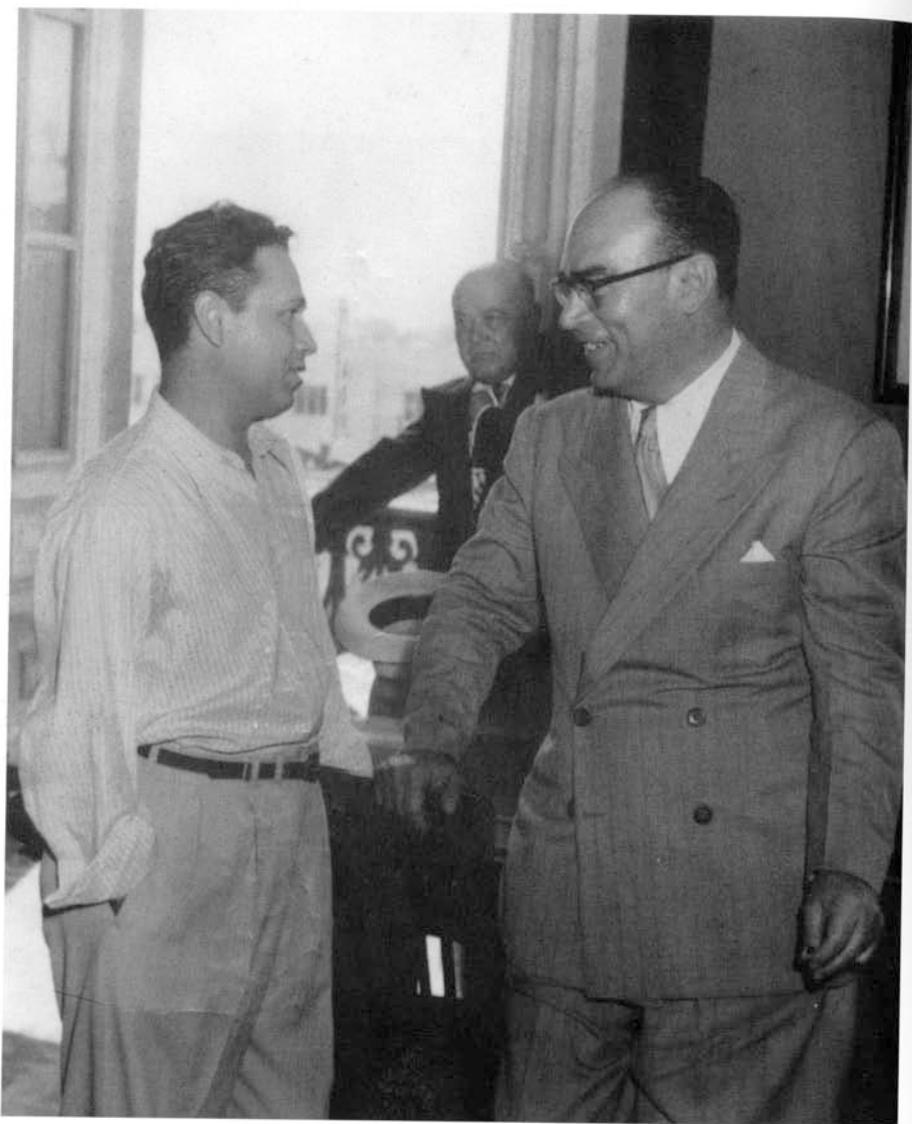
"Esto no sirve, te falta vibrar... vibra cabrón, vibra...".

Descanse en paz. Francisco Cerda Muñoz.

ANEXO FOTOGRAFÍCO



En la redacción de *El Porvenir*.



Entrevista en el Palacio de Gobierno con el Dr. Ignacio Morones Prieto, Gobernador del Estado.



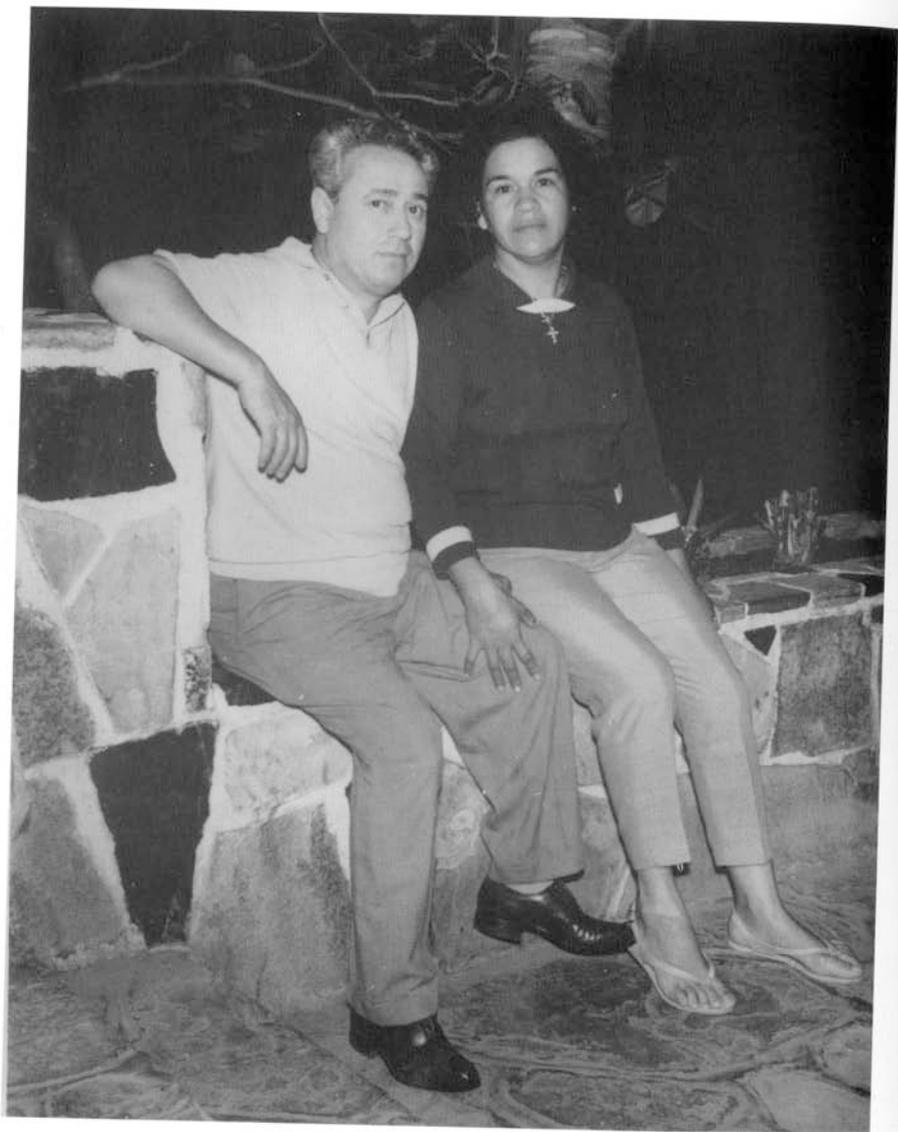
Sonriente, en la redacción de *El Porvenir*.



Con su esposa, doña Emma Pérez de Cerda.



Junto a su esposa y a su hijo primogénito Juan Manuel.



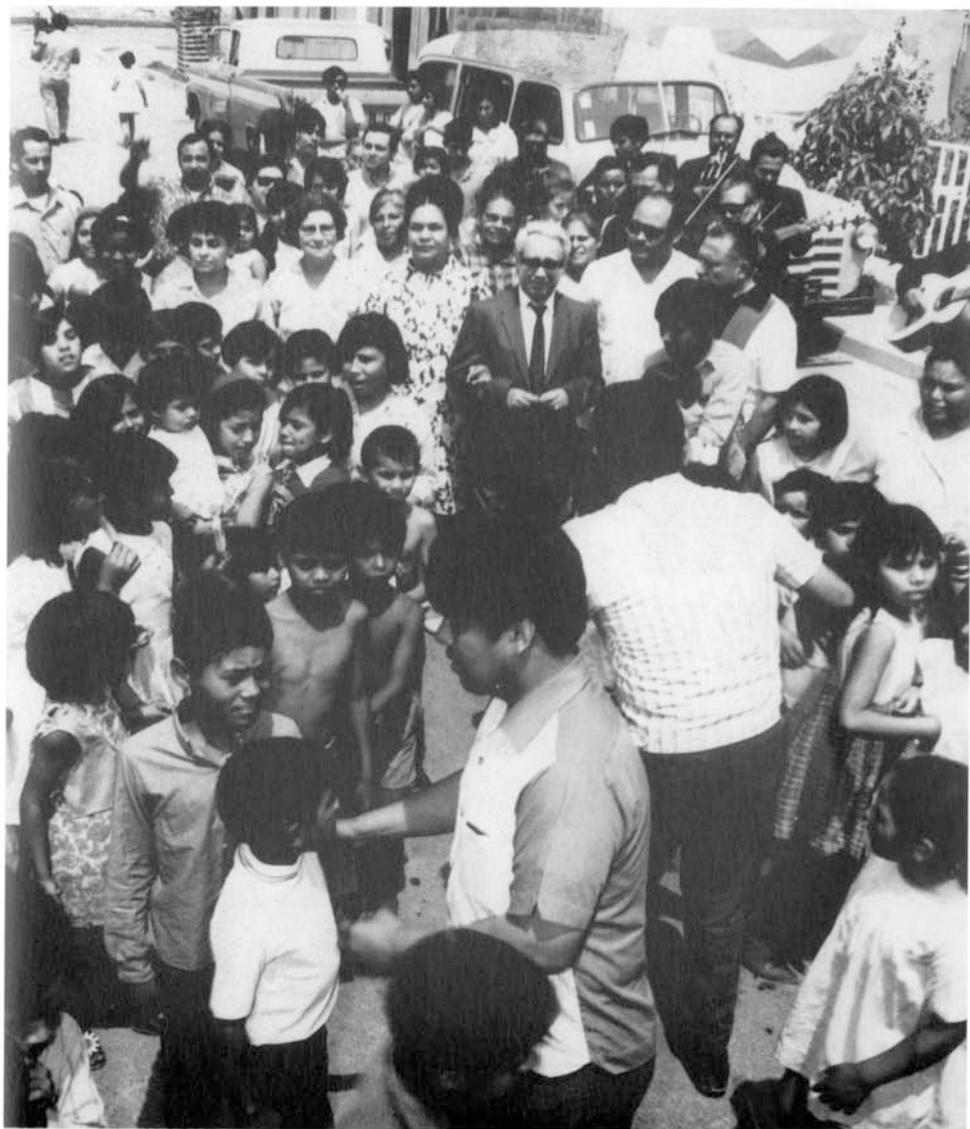
Los esposos Cerda Pérez.



Con Octavio Senties, quien fuera Regente del Distrito Federal.



En primer término aparecen el maestro Cerda, el Alcalde de Monterrey César Lazo Hinojosa, el Director-Gerente de El Porvenir don Rogelio Cantú Gómez, Eduardo Hovelman y José María Santos "El Pájaro".



En campaña para Diputado.



Con Jesús Garza Hernández "Don Chucho".



Con el reportero gráfico Carlos Landeros.



En el Congreso de la Unión.



Con el Gral. Lázaro Cárdenas, Alfonso Martínez Domínguez y Graciano Bortoni



Francisco Cerda recibe el saludo del Presidente Luis Echeverría, mientras observan Octavio Senties y Alfonso Martínez Domínguez.



Con el Gobernador Pedro Zorrilla Martínez.



Al recibir la Medalla al Mérito Cívico del Estado de manos del Gobernador Jorge A. Treviño Martínez. Observa doña Rosario Garza Sada de Zambrano.



En charla con el Gobernador Sócrates Rizzo García.



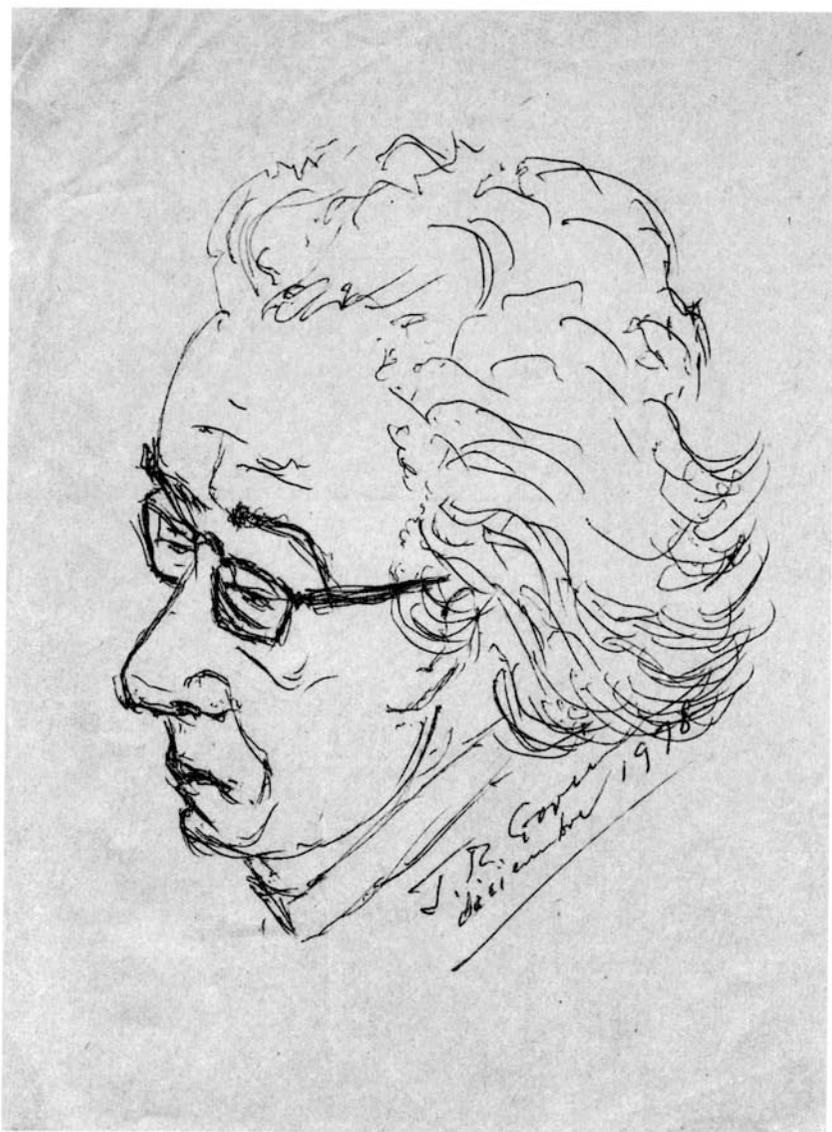
El Gobernador Sócrates Rizzo García le entrega un reconocimiento, en presencia de Jorge Villegas Núñez.



Al recibir un reconocimiento de manos del Alcalde Pedro Quintanilla, en el Palacio Municipal de Monterrey.



Su rostro en un dibujo.



En un apunte de Jorge Rangel Guerra, diciembre de 1978.



Con Rogelio Cantú Escalante, Francisco Tijerina, Pedro Tijerina, doña Alicia Escalante de Cantú, Esperanza Villarreal y Jorge Pedraza Salinas.



Don Francisco con su esposa, doña Emma Pérez de Cerda y sus hijos Juan Manuel, Emma, Irma, José Francisco, Jesús Alberto, Rogelio, Rómulo, Rodolfo y Patricia.



Don Francisco Cerda Muñoz.



Con su esposa, doña Emma Pérez de Cerda en una celebración.



El matrimonio Cerda Pérez.



Don Francisco Cerda Muñoz.



Con sus hijos varones.

Francisco Cerda, periodista ejemplar, de Jorge Pedraza Salinas, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2005. En su composición se utilizaron tipos Goudy Old Style de 9, 10, 11, 14 y 18 puntos. La edición estuvo al cuidado de Jorge Pedraza Salinas y Félix Ramos. El tiraje consta de 1,000 ejemplares.

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD



UANL

Óleo en la portada del artista David González